



JUEGOS

Truños

Evelyn Romero

JUEGOS TURBIOS

Evelyn Romero

Sinopsis

Dalton Wilson, es un empresario exitoso con una vida aparentemente normal; sin embargo, dentro de él hay una bestia que amenaza con salir cada vez que sus instintos sexuales llegan al límite. Evangelina, tendrá la misión de seducirlo para llevarlo a la quiebra, pero inevitablemente se enamorará de él, provocando que tome una decisión definitiva: continuar con su objetivo o destruir ella misma la organización para la cual trabaja, y así poder estar con el hombre que ama.

Juegos sexuales, fetiches, amor, guerra, acción y mafia se vivirá en esta historia.

Capítulo I

Me desplazo una vez más por los mismos pasillos de la famosa infraestructura conocida como Casa De las damas. Un lugar donde el placer se obtiene mediante las fantasías o los fetiches más extraños y por supuesto que yo tengo muchos. Algunas de las mujeres que trabajan aquí al mirarme pasar con mi traje de marca, se les eriza la piel, y otras bajaron la mirada, seguramente estaban rogando que no las enviaran conmigo. Ellas sabían que mi presencia solo significaba una cosa: La bestia estaba a punto de cazar.

Tomo el pomo de la puerta e ingreso a la ya conocida habitación número cinco donde numerosamente he estado. Beatriz la dueña de este lugar me había informado que una nueva chica quería estar conmigo. La muy inocente no sabia que ella será mi próxima presa, sonrío levemente al verla como lo solicite. Perla cómo me dijo Beatriz que se llamaba, estaba de rodillas sobre la alfombra, vestida de falda a cuadro, tacones de punta y camisa blanca casi transparente sin sostén. Eso comenzó a excitarme, mi polla comenzó a crecer debajo de mi pantalón. Sin perder tiempo me coloco frente a ella bajándome el pantalón.

—Comienza a chupármela—le ordeno con voz autoritaria.

Perla comenzó a cubrir mi polla con su boca, comenzó a chupármela dejándome un leve calor estimulándome de inmediato. La saliva me daba esa humedad que me gustaba sentir. Ella lamía, succionaba y pasaba su lengua como la puta experta que era. Luego se concentró en solo chuparme la cabeza de mi polla, mientras que con su mano frotaba mi polla de arriba hacia abajo, provocando que mi erección creciera a un más.

—Esta puta si sabe cómo chupar una polla bien rico—dije para mi mismo disfrutando de ese placer .

Perla comenzó a chupármelo más, más y más rápido, eso hizo que acabará dentro de su boca, Perla tragó todo mis fluidos con lujuria, pero la muy puta pasó su lengua por mi polla saboreándolo. Luego de haber tenido un poco de esa relajación oral, decido comenzar con uno de mis juegos. Me quito la ropa por completo, no quería ensuciar mi ropa fina, Perla al verme quedó anonadada, se mordió el labio con picardía, seguramente ya se estaba imaginándome sobre ella, y no la culpo valía

la pena pasar horas ejercitándome para que se deleitarán con verme y sentirme. Estaba seguro que ella deseaba que la follara, pero lo que no se espera es que lo haría una manera que no le iba a gustar. Me desplazo hacia una mesa amplia con varios accesorios y juguetes sexuales. Tomo dos objetos y los coloco al borde de la cama.

—Ponte de pie y quítate la blusa —fue mi primera orden.

Ella me obedeció quitándose la blusa. Tome el primer objeto: eran unas pinzas. Me acerco más a ella y se lo coloco en los pezones. Ella al sentir el dolor gimió de placer.

—Ahora pon las manos hacia atrás—le dije, ella me obedeció de inmediato, seguramente imaginándose otro escenario en su mente.

Uno de mis prácticas favoritas era el Bondage, así que comienzo atarla de la cintura para arriba teniendo cuidado de no presionar las pinzas que todavía estaban en lugar, Perla jadeo un poco al sentir que las cuerdas en su cuerpo era demasiado fuerte, provocándole dolor. Luego gimió pero esta vez no era de placer, eso realmente me fascinaba. Seguí apretando las cuerdas con mucha más fuerza, pude ver que su piel se comenzaba abultar por la presión, la soga comenzaba a incrustarse en su piel volviéndola violeta, el dolor cada vez era insoportable lo supe por los gritos de dolor que salía de su boca. Con la presión, las pinzas en sus pezones provocó que estos sangraran. Mi polla estaba completamente dura, ver sangre era mi frenesí, pero necesitaba más que una simples gotas.

—¡Detente mal nacido!—gritó entre lágrimas.

Sus palabras solo hicieron que la adrenalina en mi fuera aumentando la presión de la cuerda. Ella sin poder resistir gritó arrodillándose del dolor.

—¡¡Te lo ruego !! —exclamó con desesperación.

Reí a lo bajo ante sus súplicas, hice un nudo con las dos puntas de la cuerda para que ella no pudiera zafarse. Me acerque a su oído para decirle algo .

—Tomaste la fatal decisión de venir sabiendo los rumores sobre la bestia. Y ahora lo conocerás —musite con un tono de voz que la asustó .

La tomé de los hombros para levantarla del suelo, la lance bruscamente de espaldas sobre la cama, abrí inmediatamente sus piernas y la penetre de golpe por el ano. Ella intento moverse, pero yo era más fuerte. Ella no podía hacer nada ante la agresividad de la bestia, para mí sus gritos y llantos solo provocaba que me excitara más y más. La penetre una y otra vez, no me importaba que sus paredes vaginales no se contrajeran, no me importaba que ella estuviera llorando y suplicando que se

detuviera, solo me importaba mi propio placer. Mis embestidas fueron tan fuertes que el ano de perla comenzó a sangrar. Al ver su sangre, me excitó tanto que pude eyacular satisfactoriamente dentro de ella. Cuando llegué al clímax y pude relajarme salí de su interior. Perla lloraba sin parar, seguramente se había arrepentido de haber pedido estar con la bestia. Me acerque a ella y la desate.

—Sera mejor que seques tus lágrimas, la diversión apenas comienza—le dije con una mirada que la asustó .

Ella al escuchar mis palabras se puso más blanca que una hoja de papel, salió corriendo de la habitación completamente desnuda. Acostumbrando a este tipo de huida, comienzo a frotarme yo mismo mi polla, solo basto con revivir en mi mente los gritos y el llanto de Perla para obtener otro orgasmo.

Luego de vestirme baje al primer piso hacia la oficina de la señora Beatriz.

—Dalton, toma asiento por favor—pronunció ella desde su asiento—. Ya me enteré de la huida que tuvo que dar Perla después de su encuentro contigo- dijo entre suspiros.

Me senté en la silla frente a ella. Me acomode mi traje y suspire con pesadez.

—Tus chicas no resisten a mis juegos y no comprendo porqué si son sumamente divertidos—respondí con Sarcasmo.

Ella elevó una de sus cejas ante mi comentario.

—Quizás se deba porque eres muy rudo y has mandado a más de una al hospital. Y es por eso que todas te temen—me recordó poniéndose de pie para servir unos tragos de licor del mini bar—. ¿Sabes? Me llegó un rumor sobre una mujer que puede llegar a tu talla, vive en New York y es cliente de tu amigo El señor B— comentó entregándome el trago.

Tome el vaso por inercia, me había quedado pensativo ante el comentario de Beatriz.

—No creo que exista mujer que siga mi ritmo-conteste incrédulo de que eso fuera posible.

Beatriz regresó a su asiento para solo mirarme con atención.

—No pierdes nada en ir y comprobar por ti mismo lo que dicen de ella. Además me mencionaste que tenías un viaje a New York la próxima semana ¿no es así?—mencionó dejandome con más intriga.

—Sera mejor que me digas que dicen de ella y posiblemente lo piense-musite tomando de una vez el trago.

Ella sonrió con picardía.

—La llaman Ángel caído, no solo le dicen así por sus dos grandes alas negras tatuadas en su espalda, sino también por su manera de dar y recibir placer —respondió Beatriz tomando ahora ella su trago.

Su respuesta sin duda me dejó pensativo. Luego de unos segundos pensándolo decidí ir al comprobar por mi mismo esos rumores.

—Así que Ángel Caído ¿No? Eso ya lo comprobaré—conteste con una media sonrisa.

Capítulo II

Narra Dalton.

Suspiro del cansancio, esta semana tuve más trabajo de lo que pensé. Edgar mi chófer me lleva al aeropuerto, donde mi avión privado está listo para despegar. Una vez llegando, un auto negro me espera, Edgar quien viajó conmigo conduce el auto hasta llevarme al departamento que tengo en esta enorme y ruidosa ciudad. Cuando llego me doy una relajante ducha, ya era de noche miro mi reloj para conocer la hora: era tiempo para ir al club de uno de mis amigos El señor B. Una vez que me visto llamo a Fátima, siempre la busco cuando vengo a New York, simplemente para follarla. Además en el club solo se permite llegar en pareja y no me queda de otra que llevarla.

Después de unas horas ingreso acompañado de Fátima la cual trae un espectacular vestido plateado descubierto de los pechos, me daban ganas de tocárselos y chupárselos, pero Será mejor que me relaje un poco, ya que la diversión está punto de comenzar.

—¡Vaya, vaya a quien tenemos aquí, nada más y nada menos que a la bestia!—escuche decir una voz que reconocí de inmediato—¿Cómo estás amigo?—me saluda Alberto Beltrán mejor conocido como el señor B.

Una de las ventajas en el club era que podíamos usar sobrenombre ya que asistían gente sumamente importante que querían tener un bajo perfil.

—Bien, aunque creo que tú estás mejor que cualquiera—le respondí correspondiéndole el saludo—.

Me enteré que te casaste y que tiene una hermosa familia—agregue.

—Así es, ahora mi vida a cambiado en cierta forma, pero todavía conservo una de las cosas que más disfruto—contestó refiriéndose a su estilo de vida como Swingers—. Dime ¿donde quieres divertirte en esta ocasión?— preguntó mirando a Fátima.

Lo pensé por unos segundos, había mucha variedad en el club y no sabía por donde comenzar, una de las reglas de los Swingers que es la especialidad por así decirlo de este club, es el intercambio de parejas, pero existe una condición que el señor B implementó y ese era que el hombre debe eyacular siempre con su pareja oficial y nunca en la pareja intercambiada.

—Comenzare con las salas/cuartos especiales—respondí—. Pero antes quiero saber si una tal Ángel caído se encuentra en este lugar. Escuche un rumor sobre ella que quisiera comprobar por mi mismo—le dije recordando el propósito de la visita.

Él sonrió, me confirmó que ella estaba a punto de ingresar a una de las salas especiales. Estos tenían un cuarto pequeño de paredes de vidrios, alrededor de está habían mesas donde los espectadores bebían, usaban antifaces y podían ver a las dos parejas follando dentro de ese cuarto especial ¿Por qué especial? Bueno estos estaban equipados con muebles (camas, sofás) juguetes sexuales y alimentos que se podrían usar para dichos actos. El señor B nos llevó a esa sala y nos dio nuestros antifaces. Poco después los tres tomamos asiento en una de las mesas vacías. En ese momento las luces se apagaron levemente dejando un poco más iluminada el cuarto estilo jaula más visible.

La primera pareja ingresó, se trataba de una pelinegra con un antifaces violeta, ingresó con su pareja quien era un hombre Rubio, estos comenzaron a desnudarse casi en seguida. Luego otro hombre hizo acto de presencia, me imaginé que se trataba de la pareja del Ángel caído, este tenía el cabello castaño; él también comenzó a desnudarse. Por último ingresó una pelirroja con un antifaz

negro, ella traía consigo un vestido negro con un pronunciado escote enfrente y una abertura en la pierna izquierda, dejando ver un cuerpo espectacular, sus tacones eran plateados y hacían juego con su vestimenta. Su pareja (el castaño) se acercó a ella y le ayudó con el cierre del vestido que quedaba en su espalda, cuando el vestido cayó al suelo dejó al descubierto su completa desnudez ya que no traía consigo bragas. Lo que más llamó mi atención fueron las dos grandes alas negras tatuadas en su espalda, cuando movía los brazos daba la sensación de que éstas volaban, eran impresionantes: Parecía de verdad un ángel. Ella le dio un beso a su pareja para luego mencionarle algo en el oído, se acercaron a la otra pareja e intercambiaron palabras, seguramente se estaban poniendo de acuerdo sobre lo que iba hacer. En ese instante la pareja del Ángel se acercó al mini bar que se encontraba allí para tomar un whisky frío por el hielo, luego se sentó en un cómodo sofá que estaba localizado a un costado, al parecer él solo sería un simple espectador. Luego la otra pareja se acostaron sobre la cama cerca de la orilla a modo de que sus pies quedaran sobre el suelo. Al parecer el ángel le iba dar placer a ambos, ella se arrodilló quedando a la altura de la polla del rubio y del coño de la pelinegra. Ella comenzó chupando la polla del rubio, mientras con los dedos de su mano derecha acariciaba el clítoris de la pelinegra, en ese momento sus gemidos se escucharon por toda la sala, volteé a ver a Beltrán el cual me dijo que había hecho algunas modificaciones en la sala donde incluía parlantes que eran activados al momento que se realizaban los encuentros sexuales.

Me concentro de nuevo a la habitación frente a mí. Veo en ese instante que el Ángel, deja de besar la polla del rubio para luego masturbarlo con la mano izquierda con movimientos de arriba hacia abajo, lo hacía despacio y luego más y más rápido, con su mano derecha ingreso cuatro dedos dentro de la vagina de la pelinegra, sus gemidos retumbaban con más fuerza: ambos estaba sintiendo placer con las manos del Ángel. Los gemidos de la pelinegra cada vez eran más fuerte, y por lo tanto la excitación crecía en todos los presentes, lo supe porque más de uno se pusieron de pie para salir de la sala, seguramente a follar. Luego el ángel, pasó su lengua por el coño de la pelinegra saboreando sus jugos, después besó y jaló levemente sus labios vaginales, todo esto lo hacía mientras le jalaba la polla al rubio con su mano libre, me sorprendí de la sincronía que ella tenía para darles placer a ambos. En ese momento el acompañante del ángel se acercó a ella con el vaso que anteriormente estaba bebiendo. El ángel hizo una pausa, tomó el vaso y extrajo de éste los trocitos de hielo, luego los colocó dentro de la vagina de la pelinegra, la cual jadeó al sentir el frío de dichos hielos.

—Quiero que me observes haciéndole el mejor Postillonage a tu chica—se escuchó la voz del Ángel por los parlantes cuando le estaba hablando al Rubio, este se puso de pie para observar un poco de lejos el acto.

El ángel le pidió a la pelinegra que se pusiera en cuatro sobre la cama. El ángel comenzó a besar el clítoris de la pelinegra, luego beso y jalo de sus labios vaginales majestuosamente, la pelinegra gimió más fuerte, el ángel le comía el coño tan rico que tuve una erección en ese instante, era realmente excitante ver y oír a esa chica gemir de placer. El ángel como adivinando que la pelinegra pronto se vendría ingreso su dedo meñique en el ano de la pelinegra practicando a si el Postillonage. La peligra al sentirla jadeo a un más de placer, el Ángel le hizo una señal al rubio para que follara a su mujer así como estaba establecido en las reglas del club. El ángel se puso de pie para darle espacio al rubio. Esté quien tenía la polla a punto de explotar la folló de golpe dando un leve gemido, segundos después ambos llegaron al clímax. Después de eso visualizo al ángel, está fue sometida por su acompañante, quien la buscó para acorrálala en una de las paredes del vidrio donde apoyo su espalda, sus dos alas tatuadas se movía por los movimientos de las embestidas que él le daba, ella se enrolló de su cintura mientras esté seguía follándola frenéticamente, ella gemía en cada nueva embestida. Luego el castaño hizo algo que me sorprendió, tomó al Ángel del cuello realmente fuerte poniendo en práctica la técnica de la Asfixia Erótica. Ella en lugar de quejarse del dolor o incómodidad por la falta de aire, tenía cada de placer, sin duda lo estaba disfrutando. Una embestida tras otra provocaba que el vidrio temblaba parecía que se iba a quebrar en cualquier momento, gracias a su agresividad.

Debía admitir que este tipo de sexo duro, hizo que mi erección creciera, acomode mi pantalón para disimularlo. Luego de un par de minutos de todo finalizó, ambas parejas se vistieron de nuevo para salir poco después del cuarto. El ángel Caído al salir se quitó el antifaz, para dirigir su mirada directamente hacia mi. Ahora sin esa máscara podía ver sus hermosas fracciones especialmente sus ojos verdes, ella era la mujer más bella que había visto y debo decir que me dejó intrigado y excitado: quería follarla yo mismo para demostrarle quien era la bestia.

—Beltrán se no está permitido encuentros entre dos personas que no sea pareja, pero necesito que hagas lo necesario para poder estar a solas con el Ángel—le pedí—. Es tiempo de que ella conozca a la bestia—dije con una leve sonrisa para luego beber de mi bebida.

Él sonrió .

—Eso no será necesario, ella misma me había pedido un encuentro contigo en privado cuando supo que vendrías—me informó—. Creo que Ángel se te adelantó —agregó con diversión.

La información que me había dado me sorprendió, no sabía con exactitud la razón por la cual ella quería estar conmigo mucho antes que yo lo solicitara. Al parecer el Ángel era muy misteriosa, pero

mi objetivo era demostrarle que no había mujer que llegara a mi altura y ella no sería la excepción.

Capítulo III

Narra Evangelina

Antes de ingresar a la habitación VIP del club, ingresé a ducharme en el baño privado de la oficina de Beltrán, odiaba oler a sexo provocado por ellos. Me puse la ropa interior de encaje rojo que había traído para la ocasión, por encima me puse una chaqueta de cuero que me llegaba a las rodillas, los zapatos de aguja combinaba con todo mi vestuario. Cuando salí mire a un castaño que me esperaba en el pasillo.

—Sie wissen bereits, was Ihre Mission ist, Sie können nicht von unserem Ziel abweichen—traducción: Ya sabes cuál es tu misión, no puedes desviarte de nuestro objetivo—me recordó Adler.

—No es necesario que me lo digas, ya lo sé—respondí en español enojada—. Ahora vete y dile a mi padre que mañana le llevaré el informe—le pedí.

Adler se marchó con un gesto molesto, sabía que odiaba cuando le hablaba de esa manera, especialmente después de que follamos. Me desplace hasta llegar a la habitación, abrí la puerta he ingresé. La bestia cuyo nombre era Dalton, me esperaba tranquilamente sobre un sofá que se encontraba en la habitación, que por cierto estaba equipada con baño, comida y objetos sexuales: era realmente impresionante.

—Espero no haberte hecho esperar mucho tiempo—le dije quitándome la chaqueta, dejando expuesto mi ropa interior.

Él simplemente me miraba sin ninguna expresión, solo sostenía en su mano un vaso con alcohol. Observe la botella sobre la mesa, al parecer había bebido más de la cuenta ya que la botella estaba por la mitad. Él dio un último trago, colocó el vaso sobre la mesa y se puso de pie. Su expresión era de furia pura, se acercó a mí realmente enojado.

—Nadie me hace esperar, mucho menos una desconocida—me dijo tomándome del cuello fuertemente, me acorraló contra la pared, lo hizo de una manera brusca.

No me queje de dolor ya que estaba acostumbrada a este tipo de hombre, además estaba entrenada para situaciones como está.

—geh zum fick idiot—traducción: vete al carajo imbécil —le dije con una sonrisa—.Follame de una vez, quiero sentir el poder de la bestia—le dije desafiándolo lo más calmada posible, resistiendo la presión de sus dedos en mi cuello.

Él simplemente se quedó en silencio por unos segundos, analizando mis palabras.

—Lo siento preciosa, pero el amo aquí soy yo—respondió cerca de mi boca, como queriéndome intimidar.

Poco después me soltó del cuello para quitarse su traje, el cual lo dejó sobre el mismo sofá donde estaba sentado con anterioridad. Al parecer el rumor sobre que le gustaba cuidar sus trajes eran ciertas, pensé que era una estúpida y innecesaria manía. Luego se acercó a mí y me ordenó que me quitara la ropa, que solo me quedara en tacones. Lo obedecí sin protestar, debía por los momentos dejar que él tomara el control de la situación. Cuando lo hice su mirada se oscureció, me vio de arriba hacia abajo observando mi cuerpo.

—Eres muy bella—pronunció acariciando mi mejilla—.Ahora dame el placer que dicen que eres capaz de dar—mencionó con picardía.

Sabía su significado y no comprendía porque a todos los hombres les gustaba comenzar con una mamada, como si fuera una especie de prueba para ellos; sin embargo no era el momento de pensar en esas cosas debía concentrarme en lo que iba hacer y poner en práctica una de mis técnicas. Me arrodille hasta quedar frente a su polla, no comencé lamiendo su polla como lo solían hacer otras mujeres, sino al contrario bese sus bolas(testículos) esa era también una zona sensible y excitante para ellos, mientras lo hacía tome con mi mano derecha su polla para masturbarlo, lo jalaba de arriba hacia abajo lentamente, poco a poco sentí humedad en la cabeza de su miembro, eso provocó que me detuviera para chuparle en esta ocasión su polla, la cubrí por completo con mi boca, mire que su expresión en su rostro había cambiado, a una de placer. Se la chupe, pero haciendo presión con mis dientes, mientras lo hacía sentí su polla completamente dura, sus venas estaban hinchadas, coloque mi dedo pulgar y el índice en forma de anillo en la base de su polla para presionarlo por unos segundos, esa presión más la chupada que le estaba dando provocó que la bestia gimiera en casi un susurro. Luego aleje mi boca para hacer la misma presión con mis dos dedos en la punta de su polla donde estaba la uretra, presione ese lugar por cuatro segundos, luego lo seguí masturbando con mi mano por unos segundos más, volví a presionar su orificio para evitar que eyaculara.

—¿Que haces?—preguntó con dificultad.

Quite mis dedos por unos segundos, pero volví a presionar esa zona una y otra vez. Él estaba un poco desesperado porque estaba deteniendo que se viniera. Decidí dejarlo de torturar, quite mis dedos para que tuviera la libertad de hacerlo, solo fue cuestión de segundos cuando su semen salió de él. Me puse de pie y me senté a la orilla de la cama, esperando que terminara su momento privado.

Segundos después, él se dio la vuelta para acercarse a mi.

—Ahora es mi turno preciosa—dijo lanzándome levemente sobre la cama

Se acomodó entre mis piernas, y me penetró de golpe, sin ninguno cuidado. Era como un animal salvaje. Yo no dije ni pronuncié nada, no iba a permitir que el tuviera poder sobre mi. Gemidos, ni llantos de dolor salían de mi boca, esos sentimientos los había reprimidos hace mucho tiempo con tipos con él, quienes eran unos monstruos. Él al darse cuenta que no gemía de placer se detuvo y de nuevo su mirada era de rabia.

—¿Por qué?— preguntó sin formular por completo la pregunta por su desconcierto.

Sonreí ante sus palabras, pase mi brazo detrás de su cuello para acercarlo más a mí boca.

—No Siempre tendrán lo que quieres bestia— le dije seductoramente—. En ocasiones es bueno dejarse dominar por otra persona—musite besándolo apasionadamente.

Mi beso lo tomó por sorpresa, pero poco a poco él se dejó llevar por mi. De una manera a otra la excitación creció en ambos, me penetró de nuevo, pero está vez era diferente más sutil, más apasionado, eso provocó que está vez si gimiera de placer, él me silenció con otro beso, sentía mis labios hinchados. Con su boca beso mi pezones para luego morderlos levemente, sus embestidas era exquisitas y profundas y eso me sorprendió ya que no se estaba comportando salvajemente. Era increíble cómo había cambiado su manera de follar, ¿Será que pude dominar a la bestia? No tenía la respuesta con certeza, pero este momento lo iba a provechar al máximo. Decidí dar el broche de oro con otra de mis técnicas para dejarlo con una buena impresión. Cuando sentí su polla dentro de mi lo capturé con fuerza usando mis músculos vaginales, sabía que esa presión excitaba a los hombres, practicándolo se podría tener buenos resultados. Hice la misma técnica una y otra vez, la bestia al parecer estaba disfrutándolo, deje de torturarlo ya que por su expresión sabía que pronto se vendría. Él de un momento a otro, colocó mi pierna a un costado, para tener otro ángulo para follarme, me cogió de una manera tan deliciosa que la humedad en mi coño creció considerablemente, en esta

ocasión la que estaba disfrutando era yo. Sus embestidas provocaban que mi cuerpo se moviera con fricción y que mis senos rebotaran levemente por las embestidas, estaba a punto de venirme y aunque no quería hacerlo para demostrarle que él no tenía control sobre mí, no pude evitarlo: Gemí por última vez en esta ocasión de placer y satisfacción, él también había llegado al clímax dentro de mí. Nuestras respiraciones eran agitadas, mi corazón latía más rápido de lo normal. En ese momento cuando salí del frenesí, caí en cuenta de mi misión.

Me levante de la cama, me puse de espalda para colocarme mi ropa interior, luego me coloqué mi chaqueta. No lo hice tan rápido para darle tiempo a que él hablara, de eso dependía el resto de mis planes. Esperé por varios segundos pero él no habló. Así que me desplace a la puerta, pero cuando iba a tomar el pomo pronunció:

—Quiero volver a verte.

Me di vuelta, estaba casi vestido, solo le falta el saco.

—Me volverás a ver, te lo aseguro—le dije antes de salir de esa habitación.

Camine por aquel pasillo con una sensación diferente, y no sabía porque. Aleje ese tipo de pensamiento de mi cabeza. Estaba feliz de haber logrado mi objetivo: había dominado a la bestia y ese era mi primer paso.

Capítulo IV

Narra Dalton

Al día siguiente me levante temprano para tener todo preparado para la cena de esta noche con un posible nuevo cliente: El señor Müller, un inversionista Alemán. Cuando se acercaba la hora de la cena, decidí darme una ducha, mientras lo hacía pensé en la mujer que me había dejado impacto. Ella me sorprendió de muchas maneras, ahora comenzaba a creer que su sobrenombre era cierto, cada momento vivido esa noche se instaló en mi mente, tomé mi polla y frote de ella mientras el agua caía sobre mi cuerpo, solo bastó imaginar que la follaba de nuevo para que la excitación creciera dentro de

mi, frote y frote varias veces hasta que todos mis fluidos salieron. Salí del baño un poco aturdido, no era muy frecuente que me masturbara pensando en una mujer que acababa de conocer, me seque y comencé a vestirme tratando de olvidar mis pensamientos anteriores. Baje al lobby donde Edgar me llevó al restaurante donde sería la reunión, cuando llegué el mesero me mostró la mesa donde se encontraban tres personas: uno de ellos era el señor Müller el cual solo había conocido por videollamada, el otro era el castaño que estaba con el ángel caído en la sala especial y por último estaba ella, la mujer pelirroja que no podía sacar de mi cabeza y que lucía un flamante vestido lavanda.

Me sorprendió enormemente encontrarlos a ellos aquí. No sabía porque estaban en la cena ni mucho menos que relación tenían con el señor Müller.

—Señor Wilson bienvenido—saludo el señor Müller con su acento Alemán, luego se puso de pie y me estrecho su mano—. Le presento a mi hija Evangelina y a mi mano derecha Adler Bähn—comentó presentándome los formalmente.

Los saludé a ambos con cortesía. Ahora conocía el verdadero nombre del ángel caído. Ella por su parte me veía fijamente con una sonrisa que provocaba arrebatársela con un par de besos. Tuve que sacudir mi mente para olvidarme de mis pensamientos que solo me llevarían a excitarme. Los minutos pasaban donde discutíamos los acuerdos del contrato.

—He decido que mi hija sea la que represente la imagen de Inversiones Müller en su país—comentó el señor Müller—. Se me hace imposible poder estar de forma permanente fuera de New York porque es aquí donde tengo todos mis negocios, sé que mi hija con su talento, inteligencia y fluidez en su idioma hará muy bien papel para el beneficio de ambas empresas. Espero que no tenga problema con esta decisión que he tomado señor Wilson

—dijo viéndome fijamente.

Su propuesta me impresionó un poco, al inicio esperaba que él fuera el representante, pero ahora que sería su hija significaba que nos veríamos a diario en la empresa. Solo con imaginarme que la tendría cerca mi polla se emocionaba.

—No tengo problemas con eso. Tendré preparado una oficina para usted señorita Müller—dije esto último mirándola a ella.

—Gracias por su hospitalidad, esto se merece un brindis—respondió ella tomando su copa para brindar.

Solo me dediqué a verla fijamente, era demasiado hermosa para no hacerlo. Después de la cena, me despedí de ellos, no sin antes saber la fecha que Evangelina viajaría para mudarse: ella llegaría en una semana. Edgar me llevó al aeropuerto para regresar a casa. En el auto tenía una maleta extra con algo de ropa.

—¿Tienes el regalo que te encargue para Sofía?—le pregunte recordando que le había pedido ese favor por mientras me encontraba en la cena.

—Si señor, lo guarde en su maleta—respondió encendiendo el auto para marcharnos.

Cuando llegamos de nuevo a nuestro país ya era de mañana, me moría de las ganas de regresar a casa, solo quería ver a Sofía. Cuando llegué abrí la puerta dejando mi maleta en la entrada, una risa proveniente del comedor me hizo sonreír. Me displice hasta llegar a ese lugar donde miré a mi princesa desayunando.

—¡Papi !—gritó mi pequeña Sofía saltando de su asiento para correr abrazarme.

La cargué y la abrace fuertemente.

—Hola princesa, ¿Como te has portado?—pregunte acariciando su cabello.

—Muy bien, la Miss me felicitó por mi dibujo del dia del la tierra—me dijo con orgullo, ella tiene seis años, es una niña increíblemente dulce.

—Eso es increíble, felicidades mi princesa—la felicité orgullosamente—. ¿Te gustaría pasar todo el dia conmigo ? —le pregunte conociendo que eso la haria feliz.

—¡Si eso me gustaría papi!—exclamó con alegría—¿Podemos hacer lo que yo quiera?—preguntó con evidente emoción.

—Por supuesto princesa, lo que tu quieras—respondí sabiendo que seguramente jugaríamos al salón de belleza, al té y las muñecas, pero eso no me importaba con tal que ella fuera feliz.

La baje al suelo y le di su regalo: era una muñeca Barbie con otros utensilios. Le pedí que terminara de desayunar mientras me iba a cambiar de ropa.

—Señor, aquí esta su correspondencia —me comunicó Beatriz que era nuestra nana.

—Gracias—le agradecí tomándolas. Ella regresó a acompañar a Sofía.

La mayoría de las cartas eran facturas, pero una me llamó la atención ya que provenía de la casa de reposo donde Mireya, la madre de mi hija estaba internada. Abrí el sobre inmediatamente, pero suspire al terminar de leerla, su condición era prácticamente igual, no había mejoras en su salud mental. Dirigí mi vista hacia el comedor donde mi pequeña estaba desayunando y platicando con Beatriz. Ella solo tenía un par de meses cuando tuve que internar a su madre, sabía que tarde o temprano le tendría que decirle la verdad sobre ella y de su condición. Fui a mi habitación a cambiarme, deje mis pensamientos y malos recuerdos a un lado. Debía concentrarme en mi pequeña, pasaría el día completo con lo que más amo en este mundo y no existía nada mejor que eso. Siempre he tratado de ser un buen padre, a pesar del otro aspecto de mi vida. Cualquiera que me conociera como Dalton Wilson nunca se podrían imaginar que dentro de mi hay una personalidad oculta, y a los que si la conocían nunca creería que la bestia tendría una Princesa.

Capítulo V

Narra Evangelina

El agua recorría mi cuerpo limpiado la sangre pegada en mi piel. Cerré los ojos y la imagen que hace unos minutos protagonice se instaló en mi mente: había asesinado a otra persona más. Viví en un orfanato desde mi nacimiento en Alemania, mi país de origen; sin embargo todo cambio cuando

el gran Herman Müller me adopto cuando tenía cinco años, mi vida ha sido un infierno desde entonces y del cual no puedo escapar ya que estoy atada de pies y manos. Siento unas manos abrazándome por la cintura, no era necesario que abrieran los ojos o que me exaltaré, ya que sabia de quien se trataba.

—Geht es dir gut? traducción: ¿Estas bien?—preguntó Adler cerca de mi oído.

—Sie wissen, dass ich nicht bin. traducción: sabes que no lo estoy—respondí mientras el agua seguía corriendo está vez mojándolos a ambos, él sabía que cada vez que asesinaba a alguien me afectaba después.

—Déjame hacerte olvidar todo por un momento—comentó está vez en español, Adler hablaba tres idiomas con mucha facilidad ocultando muy bien su acento alemán.

Adler quien seguía detrás de mi, bajó una de sus mano hacia mi vagina donde acarició levemente mi clítoris, mientras con su otra mano acariciaba mis pechos. El placer era exquisito, y comencé a olvidarme de todo, me di vuelta hasta mirarlo: frente a mi estaba el único hombre quien ha sido mi amigo, amante y confidente desde que éramos niños. Nuestra relación era ...complicada. En nuestro mundo no nos permitimos amar ni tener una familia ya que la muerte estaba presente todos los días y dejar algo que amas por culpa de ella era realmente doloroso.

Adler era la mano derecha de los negocios turbios de mi padre y yo la única hija que él tenía legalmente, ya que tenía otras que solo había adoptado bajo palabra para sus propósito ruines. Ambos teníamos un deber diferente, uno más retorcidos que otro. Lo bese de inmediato, él me tomó de la cintura con ansiedad. Apoye mi espalda en la cerámica del baño mientras rodeaba su cintura con mis piernas, él me penetró de inmediato mientras el agua seguía su acción. Sus embestidas y sus besos me llevaron al limite, luego besó y mordisqueó mis pezones deliciosamente, eso me excitó aun a más, Adler sabia como follarme y como llevarme al limite. Su manera de hacerlo era tan exquisita que sentía que pronto me vendría.

Mis gemidos los excitaron aún más, lo sé porque siguió follándome más y más duro. Sentía su polla dentro de mi a punto de explotar, él busco mi boca para besarme, nuestros besos eran apasionado y llenos de placer. Fue allí donde se corrió dentro de mí. Muestras respiraciones eran agitadas, Adler hundió su cabeza en mi cuello después de eso.

—du nicht geh traducción: no te vayas—me dijo casi en un susurro—. Du weißt, ich kann es

nicht ertragen zu sehen, wie ein anderer Mann dich besitzt, traducción: sabes que no soporto ver como otro hombre te posee—agregó con un tono nostálgico.

Sabia lo que él sentía por mí, pero no podía negarme a cumplir con las misiones de mi padre.

— Se como te sientes, pero tu sabes que no tengo otra opción. Perdóname por herirte siempre, eso también me hace daño—conteste en español sin moverse de mi lugar.

Él despejó su rostro de mi cuello para mirarme, me observó con sus ojos azules, acarició mi mejilla bajo la lluvia artificial. Éramos tan vulnerable en ese momento que los sentimientos podían escapar libremente.

—Lo sé y eso me mata, ambos estamos atacados en este maldito mundo. Solo prométeme que no enamoras de él o de otro hombre, eso realmente me mataría. Tu eres lo único que me importa —me dijo con palabras dolorosas.

Sus palabras me conmovieron no era la primera vez que él me decía algo así. Muchas veces me pidió huir con él estando en Alemania y estando aquí en New York, pero me ha faltado valor para hacerlo ó quizás se deba que mi amor por él no están fuerte como para arriesgarme a tanto. Nunca he sentido ese tipo de amor que se ve en la televisión, ese que te hace hacer cualquier cosa ó dar tu propia vida por la persona que amas.

—Ich verspreche es dir, traducción: te lo prometo—conteste mirándolo a los ojos, no sabia si podía cumplir con esa promesa ya que al fin y al cabo eso dependía del destino.

Nos quedamos allí parados bajo la ducha por unos segundos más hasta que él se fue, lo vi alejarse con mis sentimientos revueltos.

Poco después salí de la ducha, me vestí y me preparé Para salir directamente al aeropuerto, me alejaría de New York por un tiempo a cumplir con la misión que me habia dado mi padre la cual consistía en: llevar a la quiebra a Dalton Wilson.

Capítulo VI

Narra Dalton

Llegué a la empresa a dedicarme a trabajar como siempre, ya había pasado una semana desde mi viaje a New York. Estaba un poco ansioso y no sabía si era por la pronta venida de Evangelina o era otra cosa.

—Señor Wilson, la señorita Müller acaba de llegar—me informó Denisse mi secretaria.

Me puse de pie y salí de inmediato a recibirla. Ahí estaba ella con un vestido blanco que alineaba sus curvas con, un escote pronunciado deja ver sus senos, su cabello rojo estaba recogido a un lado, sus labios eran rojo intenso a causa de su labial. Estaba literalmente babeando y no era el único: todos en el piso quedaron pasmados ante su belleza.

—Bienvenida señorita Müller, es un placer tenerla en Inversiones W& asociados—le dije saludándola con cortesía.

Ella sonrió y me estrechó la mano.

—Me da gusto volver a verte, si no te molesta me gustaría que nos tratáramos de tu—me pidió guiñándome el ojo.

Su gesto me agradó, en ese momento miré mi reloj.

—Muy pronto será la hora del almuerzo, ¿Te gustaría ir a almorzar conmigo?—le pedí amablemente, realmente no sé que me pasaba con esta mujer que me estaba convirtiendo en la persona más amable del mundo.

—Eso me encantaría—respondió ella inmediatamente

—Muy bien, Denisse te mostrara tu oficina y te presentara a tu secretaria—le dije haciéndole una señal a ella para que se acercara, está lo hizo y se llevó a Evangelina.

La vi alejarse viendo a todos mis empleados mirándole el trasero, si ellos supiera que ese culo fue mío me envidiarían. Con solo recordarlo mi polla se endureció. Despeje mi mente por un momento y regrese a mi oficina.

Más tarde Pase por la oficina de Evangelina para irnos a Almorzar. Bajamos al lobby donde mi estaba mi auto, mi chófer nos abrió la puerta e ingresamos enseguida. No pasaron muchos minutos cuando habíamos llegado a nuestro destino. El mesero nos mostró nuestra mesa, luego ordenamos nuestros platillos.

—¿Esta bien tu oficina? Si necesitas algo más solo pídemelo—le mencioné bebiendo de mi copa.

—Todo esta bien por los momentos—respondió ella haciendo una pausa—. Como ya sabes estoy sola en este país y me preguntaba si podrías ser mi Precop temporalmente-me propuso.

Me sorprendió que me pidiera algo así, generalmente era yo quien solicitaba ese tipo de cosas, pero esta mujer cada vez me sorprendía.

—No lo sé, déjame pensarlo—le dije para molestarla.

Ella río levemente ante mi respuesta.

—Si no estás seguro, entonces déjame a ayudarte a tomar una decisión —dijo al tiempo que sentí su pie en mi pantalón: se había quitado su zapato.

Ella estaba acariciando mi polla sobre mi ropa, el mantel blanco de la mesa no dejaba que fuera visible lo que ella me estaba haciendo. Comenzó a mover su pie lentamente de arriba hacia abajo, lo que provocó que mi polla se pusiera dura.

Mire a mi alrededor, mientras otros almorzaban yo disfrutaba de este masaje erótico de un Footjob específicamente. Comenzó a mover su pie más rápidamente, seguramente quería provocar que me corriera ahí mismo y lo estaba consiguiendo. Mi polla estaba tan dura que sentía iba a explotar, tuve que disimular mi gestos para no llamar la atención.

Cuando el placer estaba al máximo, ella se detuvo, ya que el mesero traía nuestro pedido. La miré con detenimiento ante su repentina acción.

—¿Ahora ya lo pensaste bien?—me dijo ella tomando de su copa con una expresión de triunfo.

¡Maldita diabla me dejo con la polla parada! Exclamé en mi mente.

—Claro que me convenciste, y precisamente esta noche se llevará a cabo un Sexdiet ¿Te gustaría ir conmigo?—le pregunte mirándola seriamente.

Ella guardó silencio por un momento.

—Por supuesto, me gustaría conocer los Sexdiet que hacen en tu país. Además si tú participas será más excitante—respondió mirándome con un brillo de lujuria.

Ese evento sería la oportunidad demostrarle otra parte de la bestia.

—Muy bien Evangelina Müller, la bestia será liberada esta noche—le dije con una leve sonrisa.

Ella levantó la copa y con una sonrisa dijo:

—La espero con ansias señor Dalton.

No había estado tan emocionado por algo hace mucho tiempo, pero sé que esta vez voy a disfrutar de un Sexdiet como nunca antes.

Capítulo VII

Narra Dalton

Evangelina se puso de rodillas en el suelo. Se acomodó el cabello a un lado para dejar visible su espalda. Tomé el látigo fuertemente y comencé azotarla, el primer latigazo marcó su piel. Volví azotarla una y otra vez, ella gemía de placer ante el dolor y eso era exquisito.

—No te limites—me dijo realmente excitada, lo cual me impresionó ya que no muchas mujeres eran sadomasoquistas tan extrema como ella.

La seguí golpeando varias veces sin descanso, ella continuaba gimiendo disfrutando del dolor. Mi polla se mantuvo dura y más al ver la sangre que salía de su espalda, esta se mezclaba con sus gemidos: eso fue tan placentero que quiera follarla ahí mismo. Deje a un lado el látigo, le dije que se levantará. Cuando lo hizo la acorrale a la pared siempre de espalda. Bese sus hombros, luego baje a sus heridas, lamí la sangre y la saboree con placer: me encantaba la sangre y su sabor, eso me prendía aún más. Abrí sus piernas y la penetré de golpe. Ella se sostenía de la pared, la cual temblaba con cada embestida. La follaba cada vez más duro, ella no se quejó en ninguno momento de dolor: todo fue perfecto.

No pasó mucho tiempo cuando me corrí dentro de ella con la adrenalina al máximo. Cuando recuperé el aliento me alejé de ella. Evangelina se dio vuelta y me beso. Luego se acercó a la mesa de juegos y tomó algo de ella.

—Ven vamos a darnos una ducha—dijo ingresando al baño después.

La seguí, cuando ingrese, ella ya estaba comenzando a llenar la bañera de agua. Cuando está, estaba llena nos metimos juntos, luego ella se colocó sobre mis piernas, llevaba algo en su mano que

no pude ver porque era algo pequeño.

El agua comenzaba a teñirse levemente de rojo ya que sus heridas en la espalda comenzaban a limpiarse. Ella comenzó a besarme apasionadamente a lo cual yo correspondí. Luego dejó de besarme, en ese momento vi que dejó a la vista lo que sostenía en su mano: era una pequeña navaja. La sostuvo fuertemente para luego hacerse una herida algo profunda en su mano izquierda. La sangre brotaba con fluidez cayendo al agua, luego se volvió hacer otra cortaba junto al lado de la otra, provocando que la sangre se multiplicará. La bañera estaba teñida de rojo carmesí y eso hizo que mi polla se volviera a poner dura. Después ella paso su mano ensangrentado por todo su pecho como si fuera una especie de crema, sus senos lucían exquisito de ese color. Luego ella se acercó a mi oído para decirme algo.

—Quiero que la bestia me folle como nunca antes—me dijo besándome apasionadamente.

Sus palabras junto a la sangre hicieron que mi lado más oscuro despertara por completo, la tome del cabello bruscamente y jale de ella. Cuando se alejó mordí fuertemente sus pezones, hasta dejar una marca visible, ella gemía por el dolor que le estaba causando. Ella se dirigió al otro lado de la bañera donde se puso de espalda elevando sus nalgas, sabía lo que quería así que me acerque, apoyé una rodilla en la base de la bañera y la otra medio flexible. La comencé a follar por el culo salvajemente, sin ningún tipo de cuidado. Deje que la bestia me dominará por completo me deje llevar por el momento tan placentero que estaba viviendo, sus gemidos me indicaba que también estaba disfrutando y eso me animó a continuar y a no limitarme. Sé que otra mujer no hubiera resistido a mi brusquedad, pero Evangelina era... extraordinaria.

La seguí follando mas y más fuerte, el agua limpiaba la sangre que salía de ella mezclándose con la que ya había allí: sin duda la Sangre y el dolor era la combinación perfecta. Luego de eso momento excitante me corrí de nuevo.

—¡Mierda, no recuerdo la última vez que me sentí tan satisfecho!—pronuncie para mi mismo.

Me senté en la bañera a recuperar el aliento, el agua lucia sucia y eso era fascinante. Evangelina se acercó a mi y volvió a colocarse sobre mis piernas. Me dio un leve beso en los labios, se lo correspondí enseguida. En ese momento se me ocurrió algo.

—El fin de semana es la boda de un amigo, ¿ Te gustaría acompañarme?—le propuse seguro de mi decisión.

—Me encantaría—respondió ella con una sonrisa.

—Solo que tendríamos que irnos desde el viernes por la tarde para que estemos presentes en la noche a la despedida de solteros de ambos—le comente—. Ellos tienen algo especial preparados para sus amigos más cercanos, será una despedida de soltero poco peculiar-le recalque esto último con un tono de diversión.

—A que te refieres con ese, explícame—me pidió con curiosidad.

—Ellos son como nosotros, pertenecemos al mismo "círculo social" nos gustan los mismos juegos y todas las personas que asistirán también son apasionadas a esto—le explique—. Así que nos divertiremos a lo grande—agregue.

Ella esbozo una gran sonrisa.

—Eso se escucha fascinante, será un placer acompañarte—respondió volviéndome a besar—. Ahora si no te importa quiero que me folles una vez más—fue lo último que pronunció antes de morderme el labio superior.

—Evangelina Müller, creo que tu eres la horma de mi zapato—pronuncie para mi mismo

Capítulo VIII

Narra Evangelina

Después de salir de la bañera, Dalton me curo las heridas con algo de alcohol. El ardor en mi piel era excitante, tuve que resistirme en no lanzarme de nuevo sobre él para que me follara: el dolor era mi pasión. Luego nos vestimos y salimos de ese lugar.

—¿Tienes hambre? Conozco un buen restaurante—me preguntó una vez que arrancó el motor.

—De hecho si, con tanto ejercicio me despertó el apetito—afirme con una pequeña risa.

Él también sonrió un poco. Llegamos al restaurante y ordenamos algo de comer. Estando ahí comenzamos hablar sobre negocios.

—Un inversionista vendrá la próxima semana para que invirtamos en una línea de farmacias y como representas a tu padre que es experto en ese tema me gustaría que estuvieras presente en la

reunión—me dijo llamando mi atención.

Está era una de las oportunidades que tenía para llevarlo a la quiebra; sin embargo mi estrategia variaba según fuese el negocio que se presentará: si el este era factible y generaba ganancias, debía convencerlo en invertir y así mi padre ganaría cierto porcentaje. Pero si el negocio era no factible de igual manera debía convencerlo de invertir y así generarle perdidas a Dalton.

—Claro, me encantaría estar presente—le respondí de inmediato.

Cuando terminamos de comer, él me llevo a mi departamento. Cuando baje del auto, me despedí de él.

—Buenas noches te veré mañana—fue lo último que le dije ingresando al edificio.

Cuando llegué a mi departamento, me encontré con Alfred uno de los hombres de mi padre, él residía aquí y verlo en el lobby no me sorprendió. Alfred era conocido por el sinónimo del Fantasma por ser un buen espía. Seguramente mi padre le había pedido que me vigilará, tenía que tener mucho cuidado con él.

—Buenas noches señorita—me saludó de inmediato

—Sube conmigo—le ordené pasando a su lado. Odiaba que mi padre enviare niños.

Cuando ingresamos me quite los tacones.

—Espérame aquí—le dije para luego dirigirme a mi habitación me acerque a mi closet y tome una crema hecha con ingredientes naturales. Salí para acercarme a la cocina donde tenía guardado hojas de eucalipto.

Luego me acerque a Alfred y le dije que me ayudara a juntarme la crema. Me quité el vestido para quedarme casi desnuda. Él era un hombre ciertamente atractivo, pero no era de mi gusto, no obstante sabia que lo ponía nervioso. Y no me equivoqué, su mano comenzó a temblar.

—Creo que necesitas relajarte—le dije al momento que me daba vuelta para mirarlo.

Él desvió su mirada hacía mis senos descubiertos. Me acerque a él lentamente, donde ponía sentir su aliento. Le di un leve beso en los labios a lo cual él correspondió de inmediato, el beso fue intensificandose hasta que lo detuve. Lo miré a los ojos con diversión: él evidentemente estaba excitado.

—Ahora que estas relajado haz lo que te ordené—le dije seriamente.

Él sabía de lo que era capaz de hacer, sino hacia lo que le pedía. Me gustaba jugar con los

hombres: eran tan simples y físicos que los podía manipular fácilmente. Me di media vuelta para ponerme de nuevo de espaldas. Poco después me terminó de huntar la crema, luego me acosté sobre el sofá mientras él me colocaba las hojas secas sobre las heridas. Me quedé en esa posición, le pedí que se fuera y eso hizo, decidí dormir en el sofá cosa que no me molestaba ya estaba acostumbrada a dormir hasta en el piso. Cerré mis ojos y me deje llevar por el cansancio.

Desperté, me levante y me di una ducha. Mis heridas ya casi no eran visibles, en dos días más estarían curadas completamente. Si te gusta el dolor como a mi entonces debes aprender trucos para curar heridas rápidamente. Faltaba dos días para que fuera viernes así que debía ir a la compañía a trabajar, esto me iba a servir Para conocer un poco más la compañía. Me puse un vestido azul marino largo debajo de las rodillas algo tallado al cuerpo, unos tacones altos y el cabello suelto. Cuando llegue a la compañía de inmediato subí a mi piso. Pero cuando iba caminando hacia mi nueva oficina me tope con un hombre.

—Perdón no fue mi intención—me disculpe de inmediato.

Él hombre frente a mi me vio en silencio parecía impactado, esté es alto, ojos café, algo moreno, cabello negro, traje oscuro y aparentemente tenía un buen cuerpo. La verdad era muy atractivo.

—No se disculpe, la culpa fui mía—dijo amablemente—. Todavía no nos han presentado, mi nombre es Thomas Fasher—agregó estrechando su mano.

—Soy Evangelina Müller, es un placer conocerlo—le correspondí con una media sonrisa.

—Lo sé, Dalton me ha hablado un poco de usted—comentó.

Su manera de decirlo no pasó desapercibido para mi. En ese momento Dalton hizo su aparición.

—Buenos días Evangelina—me saludó amablemente—. Veo que ya conociste a Thomas, él es el vicepresidente y mi mejor amigo— me explicó.

Ahora comprendía porque él había escuchado de mi. Lo que me hizo pensar si Thomas tenía conocimiento de nuestros encuentros.

—Si ya nos conocimos, y será un placer trabajar con él—respondí cortésmente.

—Yo también opino lo mismo y en lo personal, me ofrezco a mostrarle la ciudad—se ofreció Thomas con un tono seductor.

Dalton puso cara de pocos amigos, al parecer no le gusto su ofrecimiento.

—Claro me encantaría, me gustaría conocer más sobre esta la ciudad y sus mágicos lugares—le respondí mirándolo fijamente con una media sonrisa.

—Estupendo—respondió Thomas—. De hecho hay una boda que debo asistir y si no tiene planes para este fin de semana puede acompañarme—me invitó con un brillo en sus ojos.

Cuando le iba responder Dalton se me adelantó.

—De hecho ella ira conmigo—mencionó Dalton seriamente, la verdad tenía una expresión de enojo.

Thomas quedó algo sorprendido, lo vi por un instante como queriendo leer sus pensamientos. Luego me vio a mi.

—Eso quiere decir que asistirá a la despedida de soltero—dijo en voz alta—. Entonces sabe que será muy especial y que puede convivir con los que usted quiera—dijo en un tono seductor y en palabras claves para que no los demás empleados no escucharán ya que estábamos en el pasillo.

Sonreí ante su comentario.

—Lo sé señor Fasher, y si se da la ocasión, tendremos tiempo para conocernos mejor—le respondí sin apartar mi mirada de la de él. De reojo vi la mueca de disgusto que Dalton estaba poniendo y eso me divirtió—. Y por favor trátame de tu, así me sentiré más cómoda—le pedí—. Ahora si me disculpan caballeros es hora de integrarme a mi labores—dije para luego alejarme de ellos con una sonrisa.

Cuando llegué a mi oficina me dirigí hacia la ventana, donde una parte de la ciudad se podía ver. Suspiré con cansancio estaba harta de seguir las órdenes de mi padre pero no conocía otro mundo que no fuera este y ahora con el fantasma vigilando mis pasos tendría otra cosa en que preocuparme.

Capítulo IX

Narra Evangelina

Por fin había llegado el fin de semana, específicamente viernes. La despedida y la boda se haría en uno de los hoteles del novio, este estaba cerca de la playa. Dalton pasó por mí por la tarde luego del trabajo, ingrese al auto con una pequeña maleta, se veía muy guapo con ropa informal, disimule un poco para que no me viera mirándolo. Cuando llegamos al hotel, nos dieron nuestras llaves, según Dalton el hotel iba ser poblado exclusivamente para los invitados de la boda. Él me acompañó a la puerta de mi habitación, la suya quedaba en el mismo pasillo.

—Ya casi oscurece, vendré por ti en unos minutos para irnos a cenar y luego a la despedida—me dijo cortésmente antes de marcharse.

Ingrese y me acomode sobre la cama. En ese momento mi celular comenzó a vibrar. Era un número extranjero y sabía de quien se trataba:

— *Hallo Vater* traducción: hola padre—respondí de inmediato.

— *Wie ist alles?* traducción: ¿Como va todo ?—preguntó en un tono serio que ya era común en él.

— *Alles Gute, Vater, nächste Woche habe ich meine erste Chance, es zu zerstören.* traducción: todo bien padre, la próxima semana tendré mi primera oportunidad de comenzar a destruirlo—le informe.

— *Ich meine nicht genau diese Evangelina,* traducción: no me refiero precisamente a eso Evangelina—me recalcó.

Sabía claramente a lo que se refería.

— *Mach dir keine Sorgen, sehr bald werde ich es unter meinen Füßen haben, ich arbeite an diesem Vater.* traducción: no te preocupes, muy pronto lo tendré bajo mis pies, estoy trabajando en eso padre—respondí con una sonrisa que él no pudo ver.

— *Ich hoffe es, Tochter, versage mich nicht.* traducción: eso espero hija, no me falles—fue lo único que dijo antes de colgar.

Guarde el teléfono y me dirigí al baño a cambiarme. Elegí un vestido largo de noche color negro con un poco de brillo pero no tan ostentoso. Tenía un leve escote en los senos, deje mi cabello suelto. Poco después Dalton paso por mí, se veía tan elegante y tan deliciosamente comible que mi

coño lo deseaba.

—Estas muy hermosa—pronunció él al verme.

—Gracias—respondí por su cumplido.

Tome su brazo y nos dirigimos al restaurante del hotel, cuando llegamos puede visualizar máximo treinta parejas. Le pregunté a Dalton porque había tan poca gente si se trataba de una boda de un empresario local.

—Eso se debe porque los que estamos aquí venimos a jugar, en definitiva tenemos los mismo gustos—respondió—. Ya los demás invitados y familiares vendrá a la ceremonia mañana, así que esta despedida es solo para nosotros—agregó refiriéndose a todas las personas presentes.

Comprendí muy bien a lo que se refería: los novios al igual que todos los presentes llevábamos una doble vida. Sentí que alguien me observaba, voltee hacia mi derecha. Donde me encontré con Thomas quien se encontraba con una mujer rubia muy bella. Las mesas en ese lugar estaba organizadas en parejas. En ese momento los novios se pusieron de pie a dar la bienvenida.

—Gracias por asistir a nuestra despedida de soltero mixtos—comenzó hablar Allan Blake—. Ahora voy a explicar solamente el primer juego, los demás se los explicaré después que finalice el Primero. El primer juego se llama: el mejor postor, en este se inscribirán cinco mujeres donde podrán disfrazarse de cualquier personaje con los vestuarios que tenemos allá tras—mencionó señalado un salón detrás de ellos—. Saldrán ya vestidas a este escenario donde los demás invitados no importando el sexo pueden "comprar" con dinero a la chica que quieran y pasarán una hora de pasión con ella en una de las cinco jaulas de cristal que se encuentra en el salón principal—dijo señalado el salón a su derecha, en ese momento, dos hombres abrieron las puertas de dicho lugar dejando ver las jaulas hechas de cristal, también se encontraban sillas y mesas alrededor de estas estructuras a una distancia prudencial. El salón era el más grande del hotel—. El postor con la cifra más alta se llevará la chica que quiera, cabe mencionar que todo el dinero recaudado será destinado al hospital infantil donde siempre hacemos donaciones cada año y que ustedes son testigos—finalizó. En ese momento tomó el micrófono su futura esposa: Sabrina.

—Antes de las inscripciones, quiero darle las gracias a la mente maestra del primer juego y el encargada de realizar los diseño de las jaulas de vidrio. Un gran aplauso a Alberto Beltrán y a su esposa Emma—mencionó emocionada, todos comenzamos aplaudir en seguida, Alberto siempre me sorprendía con sus juegos ingeniosos, ¿Como lo conocí? Esa es otra historia—. Muy bien ahora las chicas que quieran participar por favor acérquense a mi para las inscripciones—finalizó Sabrina.

En ese momento, se me ocurrió una idea, una que probaría a Dalton en cierta forma. Me levante

de mi asiento pero antes él me detuvo.

—¿A donde vas?—me preguntó Dalton extrañado.

—Me voy a inscribir, venimos a divertirnos ¿no es así?—le cuestione con diversión.

No le di tiempo que hablara, me aleje de él inmediatamente. Cuando me inscribí pase junto a las demás candidatas al salón donde íbamos a vestirnos. Había mucha ropa, accesorios y zapatos. Algunas chicas fueron atrevidas y solo se taparon el coño y los senos con algunos trapos mal colocados, otras se vistieron de personajes ya trillados como la gata sexy y la enfermera: ni siquiera tuvieron imaginación. Yo opté en personificar a la Cleopatra, quien más que ella para representar la sensualidad viva. Me puse una peluca negra con flecho, le puse algunos adornos dorados para que se viera como oro, así como ella vestía. Me puse algunas pulseras doradas en los brazos. Me coloqué un top color piel donde mi abdomen quedó al descubierto, me puse un collar con piedra esmeralda, me puse una falda del mismo color con abertura en las dos piernas. Me vi al espejo y sonreí satisfecha ya que tenía parecido a Cleopatra. Me veía muy sensual opacando claramente el resto de las mujeres.

Poco después nos llamaron al escenario donde salimos a paso lento. Todas llevábamos un número en una parte inferior derecha que nos representaba, el mío era el 3. No es presumir, pero todas las miradas se establecían en mí. Dalton me veía de una manera deseosa y eso me hizo sonreír, Thomas también me miraba de la misma manera.

—Atención a todos se les pasó un papel donde debían hacer sus donativos, allí mismo debe colocar el número de la participante—explicó Allan—. Luego haremos el conteo y diremos quienes serán los afortunados que pasaran una hora con estas hermosas mujeres y por supuesto donde nosotros podemos ver lo que harán allí adentro—finalizó algo emocionado.

Todos los presentes comenzaron a escribir y a pasar los papeles hacia en frente donde eran colocados en un recipiente de vidrio. Luego se lo llevaron para hacer el conteo. No tardaron muchos minutos cuando Allan regresó.

—Muy bien ya tenemos los resultados. El ganador de nuestra bella concursante número 2 es.. —comenzó a decir los respectivos nombres—. Y por último, la candidata más solicitada, es nuestra querida concursante número 3 quien representa a Cleopatra—recalcó—. La persona que ofertó más fue... Thomas Fasher—mencionó al ganador.

Me sorprendí al instante, pensé que Dalton sería el ganador. De inmediato voltee a ver a Dalton lucía desconcertado, quizás no se esperaba que su mejor amigo ofertará por mí. Su expresión cambió

radicalmente a una de enojo, pude ver como apretaba los puños bajo la mesa mientras Thomas sonreía en la mesa viéndome en todo momento, sin importarle su amigo. La verdad no sé que tipo de relación tenían, pero eso era divertido de ver. Me pregunte si Dalton sería capaz de presenciar mientras su mejor amigo me follaba. Todo esto me favorecía, no me importaba Si Thomas no era un buen amante, solo me importaba sembrar la semilla de los celos en Dalton.

Capítulo X

Narra Dalton

No podía creer que Thomas se hubiera atrevido apostar por ella. Maldita la hora que le dije que solo éramos Precop. No sé porque me siento tan enojado, si no es la primera vez que compartimos a una mujer. Me tomo el trago de un solo golpe mientras observó con él la devora con la mirada, es que Evangelina tampoco ayuda viéndose tan deseable y bella. En ese momento nos hacen pasar al salón principal donde se llevará a cabo el primer juego. Me levanto de mi asiento de mala gana, camino hasta llegar a dicho salón. Busco un lugar disponible a los alrededores de las jaulas, especialmente frente a la que estará Evangelina. Cuando veo que todos los ganadores y sus "premios" ingresan cada uno a su jaula, que por cierto estas estaban completamente vacías, excepto por una mesa de noche con un recipiente lleno de condones, al parecer querían que los protagonistas se las ingeniaran y fueran creativos. Me dirigí a tomar asiento a ser testigo de un acto que no me terminaba de gustar porque yo no estaría allí dentro. Las luces se apagaron para dejar visibles la luz tenue que provenían de las jaulas. Los vidrios de las infraestructuras eran normales y no polarizados, así que ellos verían al público y viceversa. El sonido del interior también se escucharía.

—Tienen una hora para disfrute de sus respectivas parejas, tocaré esta bocina indicando que el tiempo se ha terminado. En el caso que quieran finalizar antes pueden salir de la jaula sin problema —informó Sabrina con el micrófono.

En ese momento el tiempo comenzó a correr y me concentre en Evangelina. Ella se acercó a Thomas y le dijo algo en voz baja, él sonrió levemente, luego ambos comenzaron a quitarse la ropa. Evangelina quien todavía estaba vestida de Cleopatra se dejó la peluca, tomó un condón y lo puso en el suelo, luego tomo su top y se lo puso a los ojos a Thomas para cegarlos.

Él se encontraba de pie en casi en medio de la jaula, Evangelina se arrodilló levemente hasta quedar frente a su polla, comenzó pasando su lengua lentamente sobre está, luego se lo introdujo en su boca donde comenzó a chupársela mientras que con sus manos tocaba sus bolas, Thomas al parecer lo estaba disfrutando ya que su polla se puso dura completamente. Luego ella hizo una técnica muy excitante y placentera en el sexo oral: El Humming.

Comenzó a hacer pequeñas vibraciones con su boca en la polla de Thomas. Él hizo un gesto con su rostro que indicaba que le había gustado. Evangelina continuó alternando entre las vibraciones y chupadas, Thomas no resistió mucho ante su técnica y acabó dentro de su boca, ella saboreó hasta la última gota. Luego abrió la envoltura del condón y se lo puso a Thomas. Conocía a Thomas, él era muy agresivo con las mujeres, y no en una forma sana ni sexual como yo lo hago. Recuerdo en una ocasión cuando le rompió la nariz a una mujer durante el sexo ya que le había pegado demasiado fuerte. Estaba preocupado por Evangelina no sabía como iba a manejarlo, pero ahora que lo pienso ella me ha dominado varias veces, no creo que tenga problemas con él. En ese momento Evangelina se puso de pie para quitarle la prenda de sus ojos. Thomas la tomó rápidamente de la cintura y la acorraló bruscamente contra una de las paredes de la jaula, la tomó del rostro y la empujó hacia el vidrio a modo que la cabeza de Evangelina golpeará contra esté, el temblor del golpe movió bruscamente la jaula. Thomas se acercó al oído de ella para decirle algo, ella sonrió y luego le respondió en voz baja, no pude escuchar lo que se dijeron. Solo vi como Evangelina le siguió el juego, ella lo volvió a besar, para luego enrollarse en su cadera, Thomas la penetraba una y otra vez lo que provocó que la jaula se moviera continuamente. Y fue allí que los gemidos de ella comenzaron a escucharse para mezclarse con el resto que salían de las otras jaulas.

Estaba pasando un momento de frenesí imparable, él la golpeaba contra la pared para lastimarla y ella simplemente lo disfrutaba. Mientras todos los presentes observaban con excitación cada jaula, yo simplemente me llenaba de furia, no podía negar que no me gustaba ver a Evangelina ser follada por otro, deseaba en ese momento ser yo quien le estuviera proporcionando placer.

Me maldije mentalmente por pensar en esas cosas, era la primera vez que deseaba a una mujer tanto como a ella. Tuve que desviar mi mirada varias veces para no llenarme de rabia. Casi todos en la jaula habían salido antes de cumplir la hora. Mientras que los únicos que continuaba con una jornada de placer eran ellos dos. Todos miraban con asombro la resistencia de ambos y la manera sádica que tenían sexo. No sé en qué momento me encontraba apretando los puños del coraje. En ese instante la bocina sonó indicando que el tiempo había finalizado. Ambos comenzaron a cambiarse mientras intercambiaban palabras con cierta alegría y satisfacción: Nunca había visto a Thomas tan feliz.

—Gracias a todos los participantes por esta increíble demostración—comentó con diversión Allan por el micrófono—. Ahora les pido que regresen al otra salón en sus respectivas mesas y con su respectiva pareja para explicarle el segundo juego—finalizó. En ese momento me puse de pie y me acerque a Evangelina de inmediato. No iba a dejar que alguien más se le acercará y mucho menos la tocará: ella me pertenecía .

Capítulo XI

Narra Evangelina

Dalton se acercó a mí con una expresión seria.

—Ven vamos a nuestros asientos—me dijo aún serio ofreciéndome su brazo.

Lo tomé un poco pensativa por su reacción anuente. Llegamos a nuestros lugares donde nos sirvieron algunos bocadillos y una botella de vino, pero Dalton quiso algo más fuerte. A lo lejos estaba Thomas levantó su copa para brindar conmigo, yo hice lo mismo desde mi lugar.

A decir verdad Thomas me sorprendió mucho con su manera de follarme, me gusto mucho sus técnicas, sin embargo prefería para un rato de placer con la bestia: él si despertaba en mí la adrenalina máxima.

—Es hora de comenzar el segundo juego—habló Allan—. Este se llama: busca a tu pareja,

consiste en que todas las mujeres presentes deberán ponerse de pie formando un círculo. Luego los caballeros deberán colocarse una venda en los ojos y deberán besar algunas de las participantes hasta encontrar a sus verdaderas parejas, las mujeres deben quedarse calladas: no deben ayudarlos—explicó—. Ganarán los que les tome menos tiempo en encontrarse. El premio será un bono en efectivo, ahora chicas póngase de pie y los caballeros deben estar en medio del círculo para comenzar la búsqueda—nos pidió Allan—. Cabe mencionar que nosotros también participaremos—dijo refiriéndose a su futura esposa.

Me puse de pie como todas las otras mujeres en el lugar, en la parte frontal del escenario hacia espacio para realizar el juego. Los hombres se pusieron en medio y se vendaron los ojos con unos pañuelos negros que les dieron, por la tela pude notar que era difícil que ellos vieran algo y lo comprobé cuando inició el juego y más de uno se desvió. Los hombres comenzaron a besar a varias mujeres sin tener éxito. Varios tipos me besaron unos levemente y otros metían sus lenguas. Dalton se dirigía hacia mí a paso lento, seguramente estaba analizando donde me vio antes que lo venderán, cuando estaba cerca besó a otra mujer, pero luego la dejó para intentarlo con otra. Sonríe ante lo sucedido ya que ellas querían devorarlos, y no las culpo él besaba exquisito. Cuando finalmente llegó a mí sonrió.

—Te encontré—pronunció besándome apasionadamente como nunca lo había hecho, había mucho deseo en ese beso que me robó la respiración.

Cerré los ojos besando tratando de no gemir, pero en ese momento me dejó de besar, abrí los ojos y vi cuando él se quitó el vendaje mientras me sostenía por la cintura.

—¿Como me encontraste?—le pregunte con curiosidad ya que en comparación a los otros él solo falló dos veces.

—Por tu perfume—respondió cerca de mi boca—. No sé qué me has hecho, pero me estas volviendo loco—agregó volviéndome a besar.

Sus palabras me ocasionaron una punzadas en el corazón ¿Acaso él se estaba enamorado de mí? Creó que eso sería demasiado prematuro, pero si fuera así entonces estaría logrando mi objetivo, no obstante ¿por que no me sentía feliz?

—Gracias a todos por haber participado, ya tenemos a los ganadores—se escuchó la voz de Sabrina, en ese instante me di cuenta que el juego había finalizado—. El ganador es, la bestia. Un aplauso para él—mencionó alegremente.

Unas de las tradiciones era no utilizar los nombre verdaderos de las personas, sino sus apodos o derribados. Dalton subió al escenario a recibir su bono, luego bajó y se me acercó al oído.

—Vamos a mi habitación, comenzaron con nuestro propio tercer juego—pronunció en un tono de desoíd

Mordí mi labio inferior por inercia luego miré directamente a los ojos.

—He esperado esas palabras toda la noche—le respondí con una media sonrisa para luego besarlo levemente.

Nos alejamos del salón rumbo a su habitación. Todo mi cuerpo lo deseaba y lo que iba a pasar no podía evitarlo. Él se estaba convirtiendo en una maldita droga.

Capítulo XII

Narra Dalton

Ingresaremos a mi habitación, deje que ella pasara primero. Me acerque y la tome de la cintura, la deseaba con desesperación. La bese apasionadamente mientras le quitaba la ropa, cuándo estábamos completamente desnudos la lance sobre la cama, visualice la cubeta de champagne que habia pedido antes de bajar al salón, me acerque a dicho objeto y tome los pedazos de hielo que todavía estaban en buen estado con mi mano. Me acerque de nuevo a ella y abrí sus piernas, pase el hielo por su coño de manera lenta, para enfriar sus labios vaginales, luego pase mi lengua saboreándolo con delicia, jale sus labios levemente a lo cual ella gimió de placer, mientras el hielo

se derretía provocándole sensación de frío, yo le daba calor comiéndole su coño, esa mezcla de sensaciones provocó que ella estuviera a punto de correrse, sus gemidos me excitaban cada vez más poniéndome la polla dura. Deje su coño para desplazarme hasta sus senos, para morderlos bruscamente, ella jadeo aún mas. Me prepare para penetrarla, pero esta vez pondría en práctica una de mis técnicas: los nueve movimientos. Solo ingrese la punta de mi polla en su coño, lo saque, lo metí de nuevo levemente, hice esto mismo en total siete veces, la octava y novena vez la penetre profundamente quedándome dentro ella por unos segundos, eso al parecer le gustó ya que jadeo deseosa de más. Hice la misma técnica un par de veces más torturarla. En sus ojos se notaba desesperación, sabía que quería que la follara duro y constante, pero me quería divertir un poco. Ella de repente, tomó mi polla con su mano y me miró fijamente.

—Ahora es mi turno de jugar—mencionó poniéndose de pie, para luego indicarme que me recostara, hice lo que me pidió, ella se colocará sobre mi para luego morder mi oreja izquierda.

Tomó nuevamente mi polla con su mano, estiró mi prepucio hacía abajo exponiendo mi glande por completo, luego ella se lo introdujo a su coño sin soltarlo: eso realmente se sintió placentero. comenzó a moverse de arriba hacia abajo, sin soltar mi polla la cual todavía estaba expuesta de esa manera. Se movió más y más rápido, sus senos se movían espléndidamente, los tomé con mi manos y pellizque sus pezones hasta endurecerlos, mientras ella gemía yo sentía más placer por sus movimientos constantes. Sentía que mi polla iba a explotar en cualquier momento, y eso paso precisamente: me corrí en ese instante y ella también lo hizo(lo sé porque sentí sus paredes contraerse). Evangelina cada vez me sorprendía con sus técnicas, ella ha sido la única mujer que me ha seguido el ritmo, y la que me ha dominado por completo. En ese momento pensé en una posibilidad, una que jamás me imaginé. Poco después ella se tiró a mi lado con la respiración agitada, la voltee a ver y le dije sin perder tiempo:

—¿Que te parece si somos exclusivos?

Mi pregunta la tomó por sorpresa ya que me vio con una ceja elevada. Se acomodó apoyándose con el brazo sobre la cama para mirarme.

—¿Estas seguro? Creí que eras un hombre que se conformaba con ser un simple Precop—

respondió ella un tanto dudosa—. No será que tu propuesta se deba porque tu mejor amigo me follo y eso no te gustó —agregó con cizaña.

Su manera de decirle me enfureció, odiaba que me llevarán la contraria, más cuando tenían la maldita razón, pero no iba a permitir que ella me subestimara ni mucho menos que se diera cuenta que verlos juntos me molestó. La tomé del cuello fuertemente, para luego acercarme a su boca, quería demostrarle quien era la bestia; sin embargo ella ni siquiera se tomó la molestia de defenderse. No comprendía su resistencia era como si el dolor y la sensación de morir no le afectara en lo absoluto y eso era extraño.

—Lo que ustedes hicieron me vale una mierda—le dije en tono serio—, y aunque tu no quieras, a partir de ahora me perteneces— finalicé con los dientes apretados.

Ella sonrió con algo de diversión cuando pronuncie esas palabras. Al parecer le divertían.

—Puedo ser tu amante, compañera, cómplice o lo que tu quieras, pero jamás serás mi dueño—respondió con la voz ronca por la falta de oxígeno pero manteniéndose firme.

Ella en todo momento parecía tranquila sin importarle que el aire no llegarán a sus pulmones. Por supuesto su respuesta no me terminó de gustar, ella era indomable: eso en lugar de ser un desafío me pareció algo excitante.

—Me conformo con eso, mi ángel caído—le respondí soltándola del cuello.

—Du *bist mein Biest*, traducción: Eres mío bestia—me dijo como disfrutando cada palabra en alemán.

No entendí lo que me dijo, ni siquiera me dejó pensar en otra cosa ya que me besó con pasión. En ese momento en que la iba hacer mía de nuevo, me sentí diferente, como si hubiera encontrado algo importante, pero no sabía si se debía a Evangelina.

Capítulo XIII

Narra Evangelina

Una luz brillante me despertó, abrí mis ojos encontrándome todavía en la habitación de Dalton. Me di vuelta para encontrármelo aún dormido, se miraba muy pacífico y algo dulce. Era la primera vez que pasábamos la noche juntos, y no fue tan malo como lo pensaba.

—No me mires así, me sentiré acosado—dijo Dalton todavía con los ojos cerrados, seguramente sintió que lo estaba observando.

—Lo siento no me di cuenta—le dije algo apenada.

Él abrió los ojos en ese momento y sonrió levemente.

—Es la primera vez que veo que te sonrojas por algo—comentó cómo si hubiera descubierto que la tierra es redonda.

—¿Cuales son los planes hoy?—le pregunte rápidamente para olvidarnos del tema.

—Bueno la boda es casi al anochecer, así que tenemos gran parte del día para conocer un poco más el lugar—respondió pensativo—. Habrán diversos torneos de entretenimiento en la playa y podríamos participar en el de tenis o el que gustes y así darle una palizas a esos imbéciles—me propuso con diversión.

Su respuesta me causo risa, la idea era muy buena y además necesitaba relajarme de otra manera.

—Me parece interesante, claro que quiero participar—respondí algo emocionada, era una persona muy competitiva y estos torneos serían ideales para divertirme un rato—. Será mejor que nos levantemos y desayunemos si queremos llegar a tiempo—le dije poniéndome de pie.

Busqué con la mirada mi ropa de Cleopatra con la que había llegado. La recogí y la doble debía devolverla para también recuperar mi vestido principal. Luego me dirigí a la puerta dispuesta a marcharme.

—Espera—me detuvo Dalton—. ¿Piensas irte así desnuda?—preguntó seriamente.

—Si, además está ropa está sucia y mi habitación queda muy cerca así que caminaré mostrando lo que ahora es tuyo—le dije guiñándole un ojo—. Te veré en una hora en el restaurante exterior—agregue saliendo de su habitación sin dejar que respondiera, solo me pude imaginar su expresión con diversión.

Camine por el pasillo como si nada, abrí la puerta e ingresé. Sobre la cama encontré mi vestido ya lavado y planchado, sobre este se encontraba una nota indicándome que dejara el traje que use

sobre la cama para que las mucamas se hicieran cargo de llevárselo. Seguí las indicaciones y luego me dirigí al baño donde me duche por un largo tiempo. Me puse a pensar sobre lo que me había propuesto Dalton sobre ser exclusivos, esa propuesta era como un cuchillo de doble filo, no podía permíteme enamorarme de él ya que eso obstruiría mi misión.

Luego salí, me puse un vestido de playa y un traje de baño por debajo, ya que el torneo sería en la playa podría aprovechar a nadar un rato.

Baje al lobby para luego dirigirme al restaurante exterior donde desayunaría con Dalton. Tome lugar en una mesa vacía, ordené café y jugo para ambos, minutos después, Dalton llegó vistiendo de manera casual con Calzoneta color crema (short para hombres) Camiseta con cuello V blanca y unos zapatos cómodos perfectos para el tenis. Cuando llegó el mesero ordenamos nuestros platos, poco después nos levantamos y nos dirigimos a la parte este de la playa donde se llevarían a cabo las competencias. Todo estaba ordenado por fases o secciones, había torneos de tenis, fútbol de playa, tiro al blanco, ajedrez entre otros. La mayoría de los invitados estaban presentes y otros que estaban por llegar, el aire soplaba levemente dando una sensación exquisita, el sol a esa hora era suave y no molesto. Decidimos inscribirnos en el torneo de tenis de pareja. Nos dieron las raquetas que íbamos a necesitar, colocaron un piso falso para dar el aspecto a una cancha. Minutos después el torneo comenzó, No me consideraba muy buena deportista pero di lo mejor de mí ya que Dalton era muy buen jugador, pero nos eliminaron en las semifinales. Estaba pasando un momento agradable y relajante como hace mucho tiempo no pasaba: no quería pensar en algo más, solo quería disfrutar del momento. El resto del día nadamos un poco y mirábamos a los demás competir. Thomas y compañía parecían pasarla bien, en una ocasión se nos acercaron y charlamos un poco. Dalton en todo momento se mantenía serio con él, eso me demostraba que era un hombre celoso, mientras Thomas se dedicaba a ignorarlo, solo me sonreía y me hablaba con simpatía. Faltaban pocas horas para la boda, así que decidimos regresar a nuestras habitaciones a descansar un poco y a prepararnos. Cuando ingresé a la mía me tiré sobre la cama con una sonrisa de felicidad, pero luego esta se desvaneció a volver a la realidad: la felicidad estaba prohibida para mí, eso me decía mi padre en cada oportunidad.

Me levante y miré por la ventana, el sol casi se ocultaba, y pronto comenzaría la ceremonia en la playa. Suspire de cansancio para luego disponerme a vestir. Todos debíamos ir de manera semiformal con colores claros. En mi caso me puse un vestido largo rosa pastel un poco suelto y liviano al cuerpo con un pequeño escote, perfecto para la ocasión y el ambiente. Me hice unas suaves ondas en el cabello y lo dejé suelto. Escuche golpes en la puerta y supuse que era Dalton, cuando la abrí él estaba ahí con un saco gris claro sin corbata, camisa blanca y pantalón claro: se veía muy

atractivo y deseable.

—Estas muy hermosa—pronunció tomando mi mano para besarla.

Su gesto me impresionó: fuera de la cama Dalton era todo un caballero.

Salimos con dirección a la ceremonia, tomamos asiento en unas de las sillas disponibles en el escenario improvisada que consistía en sillas ordenadas verticalmente, con una alfombra roja que terminaba en el altar. La ceremonia comenzó con puntualidad, los novios se miraban muy felices y eso me puso algo nostálgica. Deseaba algún día estar en ese lugar, amando a un hombre de esa manera y jurándole amor eterno, pero con mi estilo de vida no había cabida para sueños o esperanzas como éstos.

Cuando la ceremonia finalizó nos hicieron pasar a la recepción, ésta se realizó en el salón principal donde estaban las jaulas el día anterior. Nos colocaron por mesas de cuatro personas, nos había tocado con un señor de mediana edad y su esposa. Eran muy agradable decir verdad, poco después ellos se levantaron y comenzaron a bailar una melodía lenta: se miraban muy bellos como si todavía se amaran.

—¿Alguna vez te has enamorado?—me preguntó Dalton también observando a la pareja.

Su pregunta me tomó por sorpresa.

—No, creo que no—le dije pensando en las pocas relaciones que había tenido, y aunque Adler era una especie de "pareja" no sentía totalmente ese sentimiento de amor incondicional—. ¿Y tu?—le pregunte devolviéndole la pregunta.

Él se veía pensativo.

—Una vez, pero no resultó como esperaba ¿sabes? Pienso que cada relación deja una enseñanza o por lo menos algo importante—respondió mirándome fijamente—. En mi caso me dejaron lo que más amo en este mundo—finalizó con una sonrisa de felicidad.

—¿Y que sería eso?—interrogue de nuevo realmente intrigada.

—Mi...

Sin embargo, cuando me iba a responder nos interrumpieron con un comunicado por el micrófono:

—Todas las solteras vengan frente al escenario, la novia arrojará el ramo.

Me quedé con la curiosidad de saber su respuesta, todas las mujeres se desplazaron de inmediato

realmente emocionadas. Dalton al ver que no me levantaba me animo a ir también. Me puse de pie de mala gana: este tipo de cosas no me gustaban. Después del lanzamiento donde más de una se arrojó al suelo Para la épica batalla, regrese a la mesa. En ese momento música romántica invadió el salón.

—¿Me permites esta pieza?—me dijo Dalton antes que tomara asiento.

Sonríe levemente y acepte su invitación, nos colocamos en medio del salón donde bailaban los demás. Tomó mi cintura mientras yo rodeaba su cuello, estábamos tan cerca que no pude evitar dejarme llevar por él y su magnífica mirada. Era un momento mágico que se expandió cuando él me beso: fue un beso diferente suave con delicadeza, uno indescriptible que causó que mi corazón se acelera más de la cuenta. Cuando el beso término nuestras narices se juntaron. Ninguno dijo nada, lo miré de inmediato. Dalton se miraba como si estuviera teniendo una batalla interna, su mirada transmitía miles de sentimientos reprimidos que no supe cómo interpretar. Espere a que él me dijera algo, pero no sucedió, continuamos bailando como si nada hubiera pasado. Mientras bailábamos, pensé y analice lo que había pasado hace unos segundos, pero no tenía respuesta Para eso y ni siquiera sabia lo que estaba sintiendo en ese momento por él.

Capítulo XIV

Narra Dalton

Al día siguiente por la mañana regresamos en el auto a la ciudad, deje a Evangelina en su departamento, luego me dirigí a casa. Mire mi reloj, pasaba un poco más del medio día, mi pequeña se encontraba en el jardín jugando con nuestro perro Bruno: un labrador. Ella al verme corrió abrazarme.

—¡Papá que bueno que regresaste!—exclamó con alegría.

—Hola mi princesa, te extraña muchísimo—le dije abrazándola de igual manera—.¿Te gustaría ir al parque de diversiones conmigo en unos minutos?—le pregunte soltándola Para luego colocarme

a su estatura.

—¡Si, me encantaría papi!—exclamó emocionada.

Le dije que se fuera a cambiar mientras yo hacia lo mismo. Siempre trataba de pasar tiempo con ella a pesar de mi trabajo, sin embargo ella siempre sería mi prioridad. Llegamos al parque de diversiones donde inmediato nos subimos a varios juegos. En el tiro al blanco me gane un oso blanco para ella, mi pequeña Sofia lucia feliz. Luego nos sentamos en una banca a comer un helado.

—El festival de baile será en un par de semanas ¿cierto?—le comenté recordando su presentación de ballet.

—Si—respondió con nostalgia.

—¿Qué pasa princesa?—le pregunte preocupado.

—Es que, me gustaría que mami estuviera presente en el festival—contestó mirando hacia abajo—¿Cuando podre verla?—preguntó está vez viéndome con esperanza.

La comprendía perfectamente, se que extrañaba a su madre y sabia que se sentía triste cada vez que veía a sus amiguitas con sus madres en los eventos de la escuela y aunque yo siempre asistía, se que no es era lo mismo. Sofia anhelaba conocer a su madre, lo único que sabia de ella es que estaba internada en un lugar porque estaba enferma, pero no sabia de que y tampoco cuando la podría conocer. Quería protegerla de muchas cosas, pero ella estaba creciendo cada día más, en un par de meses cumpliría siete años y ahora comprendía mejor las situaciones que la rodean y era difícil ocultarle información.

—Se lo que sientes y se que la quieres ver, pero debemos esperar a que el doctor nos autorice para que la puedas visitar—le dije colocando un mechón de su cabello detrás de su ojera—. Aunque ella no pueda estar presente en tu vida me tienes a mi en cada paso que des ¿sabes por que? —le pregunte dulcemente.

Ella negó con la cabeza.

—Porque tu eres mi mundo y mi razón de vivir. Te amo hija—le dije con todo el amor que sentía por ella mientras le limpiaba las lágrimas que comenzaban a deslizarse por sus mejillas.

—Yo también te amo papi—dijo abrazándome por el cuello fuertemente.

Yo también la abracé, ella era mi debilidad y haría cualquier cosa para que nada le pasará hasta dar mi propia vida. Después nos alejamos un poco, cuando se tranquilizó me vio.

—La mamá de Lucy está saliendo con alguien más dice que es su novio—me comentó—.¿ Y si tu

haces lo mismo saliendo con una mujer?—me preguntó como si fuera la mejor idea del mundo.

Sonreí incrédulo, nunca pensé en esa posibilidad ya que nunca me interesó conocer a alguien más después de su nacimiento

—¿Estas segura que quieres que tenga novia?—le respondí con otra pregunta.

—Si mami va a tardar en venir a casa, entonces si me gustaría que tuvieras novia —respondió—. Además así no estarías siempre solo—agregó con algo de pena.

Sabía a lo que se refería y aunque en ocasiones me sentía solo, trataba de no pensar en eso ya que mis propiedades eran ella y mi trabajo, mi hija solo me tenía a mi y si algún día faltará no quedaría desprotegida económicamente hablando.

—Lo pensaré princesa—le respondí acariciado su mejilla—. Esta oscureciendo es hora de irnos a casa—le dije para marcharnos.

Mientras conducía miraba a mi princesa por el espejo, me preguntaba si ella tenía razón en buscar una mujer para tener a lo que muchos llaman una relación. Quizás mi hija necesitaba tener a una especie de madre y yo una mujer a quien amar.

Capítulo XV

Narra Evangelina

Han pasado ya varias semanas. Llegué al edificio e ingresé a mi oficina. Hoy llegaría el representante de la línea farmacéutica a darnos su propuesta empresarial para que invirtiéramos en ella. Cesia mi secretaria me informó que me estaban esperando en la sala de juntas. Inmediatamente me levante y me dirigí hacia dicho lugar. Cuando ingrese ya estaba Thomas, Dalton y un hombre que suponía que debía ser el representante.

—Evangelina te presentó al señor Stuart—mencionó Dalton.

Salude al invitado cortésmente con un estrechamiento de mano. Lo que me sorprendió de este hombre con aspecto serio, elegante y varonil fue el tatuaje que tenía en su muñeca, el mismo de la

organización de mi padre. Este tatuaje de un símbolo de pica (como el de las cartas) los que los tenían significaba que eran empleados mi padre. Las mujeres no llevábamos esa marca para no ser descubiertas. Sus integrantes eran asesinos, espías, estafadores entre otros. Cada uno tiene una misión específica, algunos eran grandes agentes policiales otros empresarios adinerados y otros asesinos expertos, en el caso de las mujeres solo teníamos dos misiones: seducir y asesinar.

Me senté en mi lugar en silencio, escuchando las propuestas, sin embargo era difícil concentrarme. No entendía porque mi padre enviaría a unos de sus secuaces a dar una propuesta falsa para llevarlo a la ruina tan pronto. Tendría que hablar con él para conocer estos cambios repentinos.

—No comunicaremos con usted cuando tomemos una decisión—le dijo Dalton despidiéndose de él amablemente.

Stuart se marchó de la sala de juntas dejándonos a los tres en silencio.

—Hay que pensarlo y analizarlo bien para votar y tomar una decisión—comentó Thomas poniéndose de pie tomando sus carpetas—. Nos veremos luego—pronunció esta vez mirándome y guiñándome el ojo.

Desde la despedida no se me había vuelto a insinuar, seguramente Dalton le dijo que ahora estamos exclusivos.

Dalton por su parte también guardó sus cosas.

—¿Estas bien te miro pensativa?—me dijo observándome con curiosidad.

Trate de disimular con una leve sonrisa, pero mis pensamientos estaban en otra lado.

—Si, solo estoy algo cansada ha sido una semana muy larga—no le mentí totalmente, esta semana habíamos tenido mucho trabajo sin descanso.

—¿Sabes? tengo un pasatiempo que te puede ayudar a botar todo el estrés, solo que debemos ir a un estudio que tengo en el centro de la ciudad Para mostrártelo—me prostré

—¿Pasatiempo?—le recalque incrédula.

—Si, pero no te diré nada hasta que lleguemos. Ven vamos a escaparnos estas últimas horas que quedan de trabajo, para relajarnos un rato—mencionó—. Te veo en tres minutos en la puerta del elevador, iré a guardar estas carpetas—agregó mostrándomelas y saliendo de la sala de juntas.

No me quedó de otra que irme también a recoger mi bolso y seguir sus órdenes. Tenía curiosidad

de conocer el pasatiempo que él tenía. Los minutos pasaron, Dalton y yo salimos del edificio. Ingresamos en su auto donde manejo hasta llegar al centro de la ciudad, se estacionó frente a local de una sola planta. Bajando del auto e ingresamos a ese sitio. Cuando entre mire con asombro un salón amplio con muchas pinturas pegadas en la pared, otras en proceso, instrumentos de pinturas como pinceles, caballetes entre otros utensilios.

—¿Eres pintor?—le pregunte asombrada viendo las pinturas ya terminadas.

—No me considero un gran artista, solo hago esto como un pasatiempo—respondió—. Ahora has lo que te diga haremos un ejercicio para votar el estrés y a la vez disfrutar un poco de sexo—agregó con una leve sonrisa.

Me pidió que me desnudará por completo, él también estaba haciendo lo mismo. Nos acercamos a una mesa donde habían botes de pinturas, pinceles entre otras cosas. Cuando estábamos desnudos él se colocó frente a mi, tomó un pincel con punta gruesa y lo baño de pintura verde.

—Tu serás mi lienzo, y yo seré el tuyo, puedes tomar el pincel que quieras—me explicó.

Él comenzó pintando líneas sobre mis pezones en forma circular, lo frio de la pintura más sus movimientos se sentían tan bien que me comenzaba a excitar. Volvió a tomar el pincel y lo baño de color azul, esta vez paso el pincel sobre mi vagina en la parte superior, la sensación fue muy placentera.

¡Maldición quería que me follara ya mismo, no estaba de humor para seguir este tipo de juegos! En ese momento visualice la pintura roja, era un frasco mediado a simple vista parecía sangre. Y si quería que la bestia saliera entonces debía acelerar el juego.

—En ocasiones no soy muy paciente con los juegos—le dije tomando el frasco para bañarme con la pintura—. Es hora que la bestia sea liberada—mencione al mismo tiempo que con mis manos termine de untarme la pintura sobre mis pechos, brazos y abdomen como si fuera una especie de crema. Ese color rojo parecido a la sangre iba a despertar a la bestia, de eso estaba segura.

Dalton me veía fascinando, su mirada cambio de repente, sus ojos se oscurecieron, me tomó de la cintura y me acorraló en la pared, me comenzó a besar con desesperación. Me enrollé en su cintura, mientras su cuerpo también se teñía de rojo, en ese momento me tomo con una de sus manos del cuello con fuerza, ahogándome en ese instante, comenzó a follarme bruscamente sin ninguna delicadeza mientras seguía ahorcándome. El placer crecía cada vez más, la sensación de ahogo era tan excitante, me mordí el labio, luego mis gemidos retumbaban por el salón provocando más

adrenalina. Cuando Dalton se transformaba era un hombre violento en el aspecto sexual. Una transformación que me encantaba ver cada vez mas. No paso mucho tiempo cuando él se corrió, nuestras respiraciones era agitadas y algo cansadas. Pero no tanto para no continuar. Tomé su polla y la frote para para volverla mas dura después que recién había eyaculado. La frote más y más rápido provocando más excitación. Me di vuelta de inmediato, abrí mis piernas y me sostuve con las manos en la pared. Él de inmediato me follo duro, lo hico una y otra vez mientras tomaba mi cabello y lo jalaba fuertemente dominándome por completo.

Cuando todo terminó, nos bañamos juntos en su tina con burbujas. Este lugar era pequeño pero tenía todo lo básico que una casa común.

—¿Ahora estas relajada?—preguntó mientras me frotaba la espalda para quitarme la pintura.

—Por supuesto—le respondí satisfecha por lo ocurrido.

Guardamos silencioso por un momento hasta que el habló.

—Quizás lo que de diga te parezca extraño, pero me gustaría invitarte este feriado nacional a la casa de campo de mi familia, irán algunos primos, tios, y otros miembros—me propuso.

No era muy buena socializando fuera de estilo sexual, pero mi misión era ganarme su confianza así que acepte ir con él esté fin de semana. No sabía como era su familia ni mucho menos si podía convivir con ellos, pero no tenía otra opción que seguir con mi objetivo.

Capítulo XVI

Narra Dalton

Termine de colocar las maletas en el auto, mientras mi princesa se puso el cinturón. Ingrese y encendí el motor, nos íbamos a dirigir a la parte sur del país donde todo era silencioso, hogareño y pacífico. Este fin de semana nos iba a servir para alejarnos del ruido de la ciudad y a divertirnos un rato, Sofía estaba emocionada por ver de nuevo a sus primos, tíos y abuelos. Le dije a Evangelina que pasaría por ella a su departamento, ella no conocía el país así que era mejor que se fuera con

nosotros. Todavía no le había comentado que tenía una hija y posiblemente se iba sorprender. Cuando llegué le envié un texto indicándole que ya estaba afuera, poco después salió con una pequeña maleta, vestía con pantalón de mezclilla, tacones de plataforma y una camisa blanca algo holgada. Salí del auto para ayudarla, coloqué la maleta en su lugar.

—Espero que no te moleste, pero nos acompañe alguien más—pronuncie abriendo la puerta dejando frente a ella a Sofía, Evangelina puso cara de confusión al ver a mi princesa ahí —.Te presento a mi hija Sofía—agregue esperando su reacción.

Evangelina tardó unos segundos en reaccionar, se acercó al auto donde estaba Sofía y se puso a su estatura.

—Es un placer conocerla señorita—le dijo con una sonrisa—. Mi nombre es Evangelina.

—El gusto es mío, mi papi me habló de ti y me dijo que nos acompañarías al viaje—respondió mi pequeña educadamente.

—Excelente, espero que nos divirtamos mucho juntos—contestó Evangelina con una sonrisa radiante.

Poco después volvimos al camino, en la carretera había tráfico liviano y eso permitió que llegáramos rápido a nuestro destino. Podíamos observar las áreas verdes del campo, baje un poco los vidrios para respirar el aire puro. Evangelina y mi pequeña iba hablando sobre los animales que tenían mis padres en su casa de campo. No pude evitar sonreír verlas felices y llevándose tan bien. Poco después ingrese a un camino de tierra donde era la entrada de la casa, puse el código para abrir el portón y luego ingresamos rápidamente.

Bajamos del auto, donde mi primo Edgar fue a nuestro encuentro. Nos ayudó con las maletas y nos dijo cual sería nuestra habitación, Sofía se quedaría con sus primos en otra, lo que significaba que Evangelina y yo estaríamos juntos. También nos comunicó que todos los demás estaban en el patio asando carne y nadando en el arrollo, poco después salimos al patio, todos al vernos se nos acercaron y nos recibieron con alegría, les presente a Evangelina como una amiga y socia de la compañía, pero todos se sorprendieron por el hecho que estaba acompañado por una mujer, ya que después de Mireya no me habían visto con alguien más.

—Bienvenida lindura, espero que te diviertas al máximo este fin de semana, tenemos muchas

juegos y tradiciones que vamos a realizar—le dijo mi abuela Mary a Evangelina dulcemente.

Todos los demás hicieron lo mismo y rápidamente todos socializaron con ella. Tenían un poco abrumada a Evangelina con tanta atención, pero a pesar de eso ella parecía contenta y agusto con ellos.

—Papi ¿Puedo ir a nadar con mis primos?—me preguntó mi pequeña.

—Por supuesto princesa, pero ten cuidado ¿Si?—le dije.

Ella me dio un beso y se fue a cambiar de ropa para nadar un poco en el arrollo donde caía una cascada a pocos metros de donde estábamos. Decidí ayudar a cocinar la carne, no me preocupe por Evangelina ya que se miraba cómoda con mis primas y algunas tías: mi familia era muy numerosos y amable.

Mi padre se encontraba volteando las costillas en la parrilla cuando me acerque.

—Dime la verdad ¿tienes algo con esa chica?—me preguntó con curiosidad poco después.

En ese momento no le pude contestar ya que escuchamos un grito de uno de los niños acercándose.

—¡Sofía se está ahogando!—gritó el pequeño Alejandro de ocho años.

Todos corrimos hacia el arrolló, estaba angustiado y desesperado por rescatar a mi princesa quien se encontraba en la parte profunda tratando de salir del agua. Cuando llegamos a la orilla, mire que alguien se había lanzado al agua de inmediato sin darme tiempo de ingresar yo primero. Me di cuenta que la persona que ingresó a rescatar a mi hija había sido Evangelina, ella nadó rápidamente con movimientos preciosos y con mucha habilidad, pronto llegó donde estaba Sofía, la tomó del abdomen y la trajo con ella hacía la orilla. Me llene de nerviosismo, sentía que mi vida se iba con mi pequeña en ese momento tan terrible, ingrese al agua ayudarla a sacarla de allí más rápido. La colocamos en el suelo, y verifiqué que todo estaba bien . Cuando la tuve en mis brazos, fue el lo mejor del mundo, ella todavía escupía el agua que había tragado.

—Lo siento papi no quise hacerlo—se disculpó mi princesa preocupada , empapada y asustada.

Me pasaron una tolla y la acobije con ella.

—No te preocupes por eso mi amor, lo importante es que estás bien—le dije dándole un largo beso en su frente.

Por dentro el miedo a perderla todavía estaba latiendo en mi interior, no me imaginaba una vida

sin mi princesa. Miré luego a Evangelina quien se encontraba de pie cerca de nosotros.

—Gracias—le agradecí de corazón, si no hubiera sido por su rápida acción mi hija se hubiera ahogado.

Evangelina tenía la mirada perdida junto a un sentimiento de dolor.

—No tienes nada que agradecer, hice lo que tenía que hacer—respondió mirando hacia un punto vacío—. Iré a cambiarme de ropa—pronunció algo aturdida y con algo de prisa, era como si quisiera salir corriendo de allí.

Su actitud me pareció extraño. La vi entrar a la casa con una extraña sensación. Miré de nuevo a mi pequeña y la abracé fuertemente. Evangelina era una mujer misteriosa, pero con un gran corazón, fue sin duda: Un ángel de la guarda.

Capítulo XVII

Narra Evangelina

Ingresé a la casa, fui a la habitación que nos habían indicado cuando llegamos, abrí la puerta y mire nuestra maletas. Entre y cerré la puerta, mi corazón continuaba latiendo desenfrenadamente. Nunca me espere que Dalton tuviera una hija, ella era un dulce ángel que no quería lastimar y por alguna razón la había salvado de ahogarse, y si no hubiera tenido esos entrenamientos que mi padre me obligaba a tomar no hubiera llegado a tiempo. Tomé mi maleta y busqué ropa seca, mientras me cambiaba recordaba la sensación de ahogamiento que me hicieron pasar los hombres de mi padre. Pero lo que jamás voy a olvidar fue lo que me dijo cuando me adoptó:

—*Escúchame Evangelina, serás entrenada para seducir, matar, resistir al fuego, dolor, hambre y torturas. Serás mi gran obra de arte.*

Con esas palabras comenzó todo mi tormento y una vida sin salida. Salí de la habitación después

de cambiarme y secarme un poco el cabello con la secadora ya que estaba empapado, por suerte mi cabello no necesitaba de mucho calor, era lacio y rojo por naturaleza, me maquillaje levemente y salí de nuevo al exterior, vestía con una camisa color crema y unos shorts cortos, juntos a unos tenis bajo.

Todos ya había superado lo ocurrido, algunos platicaban, otros preparaba la mesa para comer, la cual era enorme hecha de caoba, está estaba bajo un techo de paja y otro material que no pude identificar el lugar era muy hermoso, daba una agradable sensación de paz y relajación.

Dalton se encontraba sentado en la mesa con su hija, era un poco extraño verlo en su faceta de padre, se notaba que ella era su mundo.

—¿Estas bien?—le pregunte a Sofía quien ya se miraba mejor, al parecer el susto ya había desaparecido.

—Si—afirmó—. Gracias por haberme salvado—me agradeció ella con dulzura.

Sonríe como respuesta, era inevitable no encariñarse de ella. Luego de eso comenzamos a comer.

—¿Quieres caminar un poco?—me preguntó Dalton con una sonrisa.

—Si, pero siempre y cuando Sofía vaya con nosotros—le dije guiñándole un ojo a la pequeña.

Ella se puso feliz, ingresó a la casa a ponerse ropa seca. La verdad no quería pasar tiempo a solas con Dalton, lo mejor sería alejarme de él lo más que pueda y así evitar que mi corazón sintiera algo más por él. Cuando Sofía salió, caminamos los tres con dirección detrás de la casa donde un campo con algunas flores y árboles se visualiza y dejaba ver su belleza. Me quedé anonadada viendo eso. Sofía salió corriendo a recoger alguna flores, parecía una hermosa hada volando por el jardín.

—¿Que es eso de allá?—le pregunte a Dalton visualizando una torre de punta a los lejos.

—Es la capilla, mi madre la mando hacer hace muchos años. Se han celebrado muchas bodas ahí—me explicó—¿Quieres que vayamos a conocerla?.

—Claro, me encantaría— respondí.

Caminamos por unos minutos más hasta llegar frente a la hermosa capilla de color blanco y crema. En su interior se encontraba sus respectivas bancas y santos en el altar.

—Es muy hermosa y espaciosa— comenté admirando su infraestructura—. ¿Miembros de tu familia se han casado aquí?—le pregunte con curiosidad.

—De hecho si, se ha vuelto como una tradición—mencionó.

Fue ahí que tenía curiosidad de saber sobre la madre de Sofía.

—¿Tu también te casaste aquí?—le pregunte verificando que Sofía no estuviera cerca.

Él sonrió con mi pregunta.

—Nunca me he casado—respondió—. Sofía llegó a este mundo en circunstancias un poco difícil—mencionó.

Él me explicó que Miyera quien era la madre de Sofía había sido una de mujer importante en su vida. Me contó que fueron novios en la universidad, pero a medida que pasaban el tiempo ella tenía alucinaciones y decía que escuchaba voces, ella quedo embarazada durante ese proceso, él hizo todo lo posible por mantenerla a la salvo de ella misma, pero su salud iba empeorando, semanas antes de su fecha de parto ella misma se hirió en el abdomen lo que provocó que le hiciera una cesaría para salvar a Sofía. Gracias a Dios la niña se salvo, pero Mireya tuvo que ser internada inmediatamente Para su tratamiento, pero a pesar que han pasado ya siete años ella sigue igual.

—Sofía desconoce esa parte de la historia, ella esta muy pequeña para conocerla—finalizó su relato.

Su historia me sorprendió y lo admire como persona.

—Debes sentirte orgulloso, has criado a una hermosa niña—le dije volteando a ver a Sofía.

Él sonrió como agradecimiento ante mi comentario. Salimos los tres de nuevo de regreso a la casa. Sofía se colocó en medio, nos tomó de la manos y Caminábamos como si fuéramos una familia, no pude evitar conmovirme. Cuando era una niña en el orfanato mi sueño siempre fue tener una familia que me amará y me protegería y cuando fuera adulta tener la mia propia, pero mi destino fue otro: ese siempre seria un sueño imposible.

Capítulo XVIII

Narra Dalton

La noche había llegado, la casa era muy amplia y contaba con muchas habitaciones, los niños

que eran en total seis iba a compartir una ya que harían una especie de pijamada con palomitas y otras golosinas. Mientras los adultos nos íbamos a divertir afuera con música y bebidas. Encontré a Evangelina recostada sobre en el pasto contemplando el cielo estrellado, sin las luces de la ciudad y los inmensos edificios el cielo y el paisaje eran extraordinario. Luego me acerque a ella.

—Te traje una cerveza—le dije sentándome cerca, ella se sentó y tomó la botella—.¿Te gusta este lugar?—le pregunte observando también el cielo.

—Si, es muy hermoso—respondió.

—¿Sabes? Este es mi lugar favorito, bueno todo lo que tenga naturaleza me gusta, desde niño me imaginé vivir en un lugar así, pero cuando crecí mis sueños fueron otros—le confesé—. Quizás algún día retomé mi sueño, y pueda mudarme al campo—agregue recordando mi niñez en este lugar.

Ella me vio con detenimiento, como si estuviera teniendo una batalla interna.

—Estoy un poco cansada, iré a dormir— dijo de repente poniéndose de pie para luego ingresar a la casa.

Me pareció extraña su actitud, decidí seguirla y averiguar que le pasaba. Abrí la puerta, ella estaba en la oscuridad, volteo a mirarme. Me acerque a ella de inmediato, solo la luz del exterior iluminaba levemente la habitación.

—¿Es mi imaginación o me estas evitando?—le pregunte dejando poco espacio entre nosotros.

—No se de que hablas—contestó algo nerviosa—¿Por que lo dices?—interrogó.

—Después que rescataste a mi hija saliste prácticamente huyendo y lo mismo hiciste hace unos minutos—explique—.¿ De quien huyes Evangelina?¿ A que le tienes miedo?—interrogué está vez tocando su mejilla.

Solo quería saber que le pasaba y conocerla mejor así como ella ahora conoce mi vida. Evangelina se miraba venerable como si necesitase que alguien la protegiera de algo que la estaba lastimando.

—Huyo de mi misma—respondió con la voz quebradiza—. No me conoces por completo y no quiero hacerte daño— agregé dejando caer las lágrimas que se habían acumulado en sus ojos.

—Entonces cuéntame, dime quien eres, y si te puedo ayudar lo haré—le dije limpiando sus lágrimas.

Ella guardó silencio por unos segundos más. Luego simplemente me abrazó, la escuché sollozar en mi pecho. No le dije nada más solo la console. Esa noche dormimos abrazados, en silencio. No quería agobiarla con más preguntas.

Al día siguiente, me levante temprano a correr un rato antes que todos en la casa despertarán. Evangelina había quedado dormida. Pensé en ella toda la noche, casi no sabía sobre su vida, pero deseaba hacerlo. Cuando regrese a la habitación, la encontré de pie envuelta en toalla y sacándose el cabello con otra.

—Regresaste—dijo ella—¿Saliste a correr tan temprano?—preguntó ella.

Se veía tranquila y algo alegre y eso me gustó. Quizás no podíamos comunicarnos verbalmente, pero si había una forma de hacerlo. Me acerque a ella rápidamente, la tomé por la cintura y la besa con deseo, ella me correspondió de inmediato, le quite la toalla y pude apreciar su cuerpo, me comencé a desvestir también.

—Estoy algo sudado espero que no te moleste—comente mientras nos seguíamos besando.

—Eso no me importaba, me gusta tu oler y tu me encantas—respondió con frenesí.

Su respuesta me gustó más de lo que esperaba. La sostuve y la lleve hasta la cama, me coloque entre sus piernas y la folle suavemente. Busque sus labios y la bese, luego me aleje de ella y la folle de nuevo de la misma manera. Su piel estaba suave, y esta vez la mire con otros ojos, se miraba diferente y delicada que quería pintar un lienzo sobre su piel. Mi corazón latía de una manera que sentía que me salía del pecho y fue allí que comprendí que ese sentimiento que estaba sintiendo era: amor.

—Esta vez no habrá técnica, simplemente te haré el amor—le dije susurrando sobre sus labios y cuando dije eso me sentí liberado.

Esta vez no lo besamos con deseos carnales, sino más bien con sentimientos de por medio, lo se porque ella siguió mi ritmo, ella se estaba dejando llevar por algo en su interior. Mis embestidas eran suaves y nuestros besos nos transportaban a otro mundo. Nuestros cuerpos parecían uno solo y dentro de mi crecía un calor que se instalaba en mi pecho y llenaba mi alma. Hace mucho tiempo que no me sentía de esta manera, me estaba enamorando de Evangelina y eso ya no lo podía evitar.

—Creo que me estoy enamorando de ti—le dije mientras la embestía.

Sus ojos se cristalizaron en un par de segundos guardando silencio.

—Yo también siento lo mismo Dalton—respondió dejando caer las lágrimas por sus mejillas.

—Entonces ya no pongas más excusas y sé mía por completo—le dije besándola como si no hubiera un mañana.

Capítulo XIX

Narra Dalton

Nos duchamos juntos después de nuestro encuentro, era la primera vez que hacíamos el amor y también que sentía estos sentimientos dentro de mí de esta manera tan fuerte. Luego de cambiarnos, salimos a desayunar. Todos ya estaban degustando de la comida.

—Hoy es el último día del feriado debemos irnos antes que anochezca—mencionó mi madre, era una señora un poco mayor pero muy bella sus ojos eran iguales a los míos color miel—. Haremos los juegos en unos minutos para que nos divertimos un rato—comentó con alegría.

Como era tradición en la familia los juegos recreativos siempre se realizan por la mañana, estos consistían en carrera en sacos, otros de obstáculos, de cuerdas entre otros. Después de desayunar, comenzamos a formar los grupos de cuatro personas, Evangelina, Denis, su esposa y yo formábamos el quipo rojo, nos colocamos nuestra respectivo camiseta de ese mismo color para identificarnos de los demás. Evangelina se acercó a mí y me acomodó el cuello.

—Este color me encanta, me trae recuerdos deliciosos—me dijo en un tono que conocía muy bien, y eso realmente me excito.

La tome de la cintura y la cerca más a mí.

—Ya habrá tiempo de dejar salir a la bestia—le dije dándole un beso en los labios.

Nos quedamos unos segundos viéndonos, sin duda mi corazón sentía algo por ella.

—Oigan tórtolos es hora de jugar—comentó mi primo Denis con diversión.

Nos alejamos momentáneamente Para organizarnos. Los juegos dieron inicio, ver a Evangelina divertirse fue genial, siempre tenía una expresión de angustia como si esperaba que algo malo pasaría y verla relajarse me llenó de paz. Mi pequeña se me acercó en el momento que se llevaba a cabo la competencia de equilibrio que consistía en llevar un huevo en una cucharada de un punto a otro.

—¿Papi te puedo hacer una pregunta?

—Claro princesa la que quieras.

—¿Tu y Evangelina son novios?

Su pregunta fue tan inocente que me hizo sonreír, baje a su altura y acaricie su cabello.

—Todavía no se lo he pedido—respondí—. ¿Te gustaría que lo fuéramos?—interrogué.

—¡Eso me encantaría!—exclamó entusiasmada.

Sonríe ante su reacción, ver ilusionada a mi pequeña con este tema me indicaba que necesitaba una figura materna.

—De acuerdo pequeña así será—le dije con una decisión tomada.

Después de un pequeño descanso, nos dispusimos a almorzar antes de regresar a casa. Después de despedirnos de los demás, ingresamos al auto rumbo a la ciudad, la carretera estaba un poco transitada lo que provocaba estancamiento.

—Oye Evangelina, en dos semanas tendré una presentación en la escuela, me gustaría invitarte ¿Quieres ir?—le dijo mi pequeña Sofía a Evangelina desde el asiento de atrás.

—Me encantaría asistir, gracias por invitarme—le respondió ella con una sonrisa.

En ese momento visualice un Nombre de un zoológico a pocos millas de allí y en ese momento se me ocurrió una idea.

—¿Qué les parece si vamos al zoológico mientras el tráfico se despeja?—les propuse a las dos.

Por supuesto Sofía fue la primera en exclamar con un si, mientras Evangelina asintió con la cabeza sonriendo al ver a mi pequeña entusiasmada.

En pocos minutos llegamos a la entrada del zoológico, pague los boletos e ingresamos al lugar. Bajamos del auto y nos dispusimos a explorar cada una de las exposiciones donde se encontraba los animales. Nos detuvimos a ver los monos cara blanca, en esa misma estación había un instructor donde los niños podían interactuar con los monos, Sofía emocionada fue a verlo dejándonos solos.

Evangelina y yo nos quedamos observándola en una banca cerca de allí. Luego de unos segundos de silencio decidí hablar sobre lo que había decidido.

—Estaba pensando en la posibilidad de que no solo fuéramos exclusivos—comencé diciendo, en ese momento ella me miró—. Quiero algo más serio Contigo Evangelina como mi pareja ¿Quieres intentarlo?—pregunte

Ella bajó la mirada por un momento, como pensando en mis palabras, luego me miró de nuevo.

— Claro que quiero intentarlo—respondió acercándose a mi para besarme, yo reaccione ante su iniciativa continuando con el beso.

En ese momento sentí como una especie de flash o luz cerca de nuestro rostro, mire al rededor pero no mire nada ni a nadie.

—¿Pasa algo?—preguntó Evangelina.

—Nada importante—le dije Para no preocuparla.

No sabía que había sido esa luz, pero decidí olvidarme del asunto y concentrarme en el momento que estaba pasando junto a Evangelina. Las horas pasaron y había llegado el momento de irnos, ya estaba atardeciendo y mi pequeña estaba Cansada, subimos al auto e inmediatamente se durmió en el asiento trasero, ya no había tráfico y eso provocó que llegáramos rápido. Lleve a Evangelina primero a su departamento, me despido de ella con un leve beso, sus labios cada vez eran más aditivos. La vi ingresar al edificio y luego me marché a casa. Mañana regresaríamos a la rutina laboral donde debíamos tomar una decisión durante la semana con respecto a la inversión del señor Stuart, pero no solo dependía de mi, sino también de Thomas y de Evangelina.

Capítulo XX

Narra Evangelina

Tres meses después...

Nos encontrábamos cenando en un restaurante italiano. Habían pasado tres meses de los cuales he estado evitando a mi padre sutilmente. La inversión con el señor Stuart no se realizó, convencí a

Dalton que no era una inversión factible. Le tuve que mentir a mi padre dándole excusas para evitar estafar a Dalton en estos momentos. Aunque ya habíamos realizado tres contratos nuevos donde mi padre se llevó una buena parte de dinero eso no significaba que él se detendría en su plan: Él jamás lo hacía mi preocupación era constante y sabía que tarde o temprano me tocaría dar el golpe final.

—¿Quieres bailar?—me preguntó Dalton ofreciéndome su mano.

La acepte de inmediato, bailamos lentamente al ritmo de la música. En sus brazos me sentía protegida y feliz, habían sido unos días hermosos donde él me demostró su parte amorosa. Me sentía como una adolescente con su primera ilusión amorosa.

—Es hora de irnos—me dijo él en el oído.

—Pero es muy temprano y todavía nos falta el postre—respondí extrañada.

—Mi postre serás tú, quiero probarte cuanto antes—me dijo deseoso.

Eso me encendió de inmediato, pagó la cuota y nos fuimos a su estudio. Ingresamos entre besos y caricias, cada vez que estamos juntos nos volvíamos uno solo. Nuestros juegos eran el alimento de la pasión.

Una vez que estábamos desnudos me acosté sobre una colcha que había en el estudio, él sacó algo de un estante: era una botella de plástico que contenía miel líquida. Bañó todo mi cuerpo con su mano y mientras lo hacía tocaba zonas sensibles que me estremecían. Luego abrió mis piernas y se acomodó sobre mí, besó mi cuello lentamente saboreando la miel, luego se acercó a mi oído. Para decirme algo

— Saboreare cada parte de tu cuerpo, pero en especial te comeré el coño como nunca antes—agregó, provocando que sus palabras me excitaran y me humedeciera.

Bajó hasta mis senos y comenzó a chupar mis pezones todo mi cuerpo estaba pegajoso por la miel, gemí del placer mientras él pasaba de un pezón a otro mordiéndolos y chupándolos hasta que se endurecieron por completo. Poco a poco fue bajando por mi abdomen provocándome una mezcla de sensaciones. Cuando llegué a mi vientre abrió más mis piernas. Me mordí los labios al imaginarme como me comería el coño. Cuando comenzó a gritar de placer, chupaba frenéticamente mi clítoris, jalaba mis labios vaginales con sus dientes y en otros segundos metía la punta de su lengua en mi vagina simulando penetración, en esas tres combinaciones hicieron que me mojara más y más. Mis jugos se mezclaban con la miel y esa combinación Dalton lo saboreaba con deseo. Me sentía muy

caliente a punto de correrme. Sentía que mis paredes se contraían amenazando con explotar en cualquier momento con un orgasmo exquisito. Toque mis propios pezones para provocar más placer mientras Dalton seguía comiéndome el coño, verlo hacerlo hacia que me excitara más, hasta el punto que ya no pude más: gemí roncamente cuando me corrí, él en lugar de detenerse seguía chupando mi coño provocándome de nuevo una increíble sensación de placer, seguramente quería hacerme correr dos veces seguidas y lo estaba logrando, sentí que introdujo tres dedos en mi vagina haciendo movimientos de dentro hacia afuera, mientras que con su lengua lamía mi recién cansado clítoris. Sentía una sensación de calor en mi cuerpo que me iba a quemar de tanto placer, pero lo único que deseaba era a él dentro de mi follandome..

—Dalton, Follame—le dije en un tono de súplica—. Te necesito dentro de mi coño ahora mismo —agregue arqueándome de placer.

Él se detuvo en ese momento, se colocó de nuevo sobre y busco mis labios para besarme. Ahora que lo tenía frente a mí sentía mil sentimientos, que hicieron que lo besara con pasión. En ese instante él me follo, cuando sentí su polla dura dentro de mí fue la mejor sensación del mundo. Me comenzó a follar cada vez más duro y profundo mientras ahogaban mis gemidos con sus besos. Era una combinación perfecta. Cuando ambos llegamos al clímax, él pronunció algo con su polla todavía dentro de mí que me dejó congelada.

—Te amo Evangelina—dijo cerca de mis labios con un brillo especial en sus ojos.

Acaricié su rostro con mi mano, mi corazón latía tan rápido que sentía que me salía del pecho. Sus palabras provocaron que las lágrimas se escaparan de mis ojos, yo también sentía lo mismo que él a pesar que hemos pasado pocos meses juntos, pero para enamorarse no importaba el tiempo.

—Yo también te amo Dalton—respondí dejándome llevar por lo que sentía.

En estos momentos no me importaba las consecuencias ni mucho menos mi deber, solo quería amarlo libremente. Esa noche dormimos en estudio después de bañarnos, dormí sobre su pecho donde me sentía protegida e inmensamente feliz.

Al día siguiente nos levantamos temprano para irnos cada uno a su hogar y así cambiarnos de ropa para llegar a la empresa. Cuando ingrese encontré a Adler esperándome sentado sobre el sofá y junto al él de pie se encontraba Alfred. No me acordada de Alfred, el maldito fantasma.

—Siéntate Evangelina tengo que hablar contigo—me pidió Adler con una expresión seria y de la

cual sabía que significaba.

Capítulo XXI

Narra Evangelina.

Adler me mostró su portátil donde una videollamada estaba en curso. Ver a mi padre al otro lado de la pantalla no era una buena señal.

—Hola padre—dije lo más tranquila posible.

—Mandare otro señuelo estos próximos días, y esta vez quiero que Wilson firme ese contrato—dijo seriamente—. Necesito eliminar otro más de mi lista y así apoderarme de todo el mercado inversionistas de la zona, así como lo hecho en otros países—comentó—. Tu hermana Ángela ya terminó su misión en Inglaterra ahora todo Londres me pertenece y espero que tu también cumplas con tu misión—dijo haciendo una pausa, como ya les había mencionado yo no era la única hija adoptiva de mi parte, él reclutaba niñas desde pequeñas Para entrenarlas e introducirlas a su organización, Para luego usarla como un instrumento de seducción en cada país, con el objetivo de llevar a la quiebra a las grandes empresas—. Ich hoffe, du hattest all diese Monate Spaß, liebe Tochter, und denk dran, dass Gefühle nicht dazwischen kommen können und ein Verrat zu einer fatalen Konsequenz führen würde, traducción: espero te hayas divertido todos estos meses querida hija y recuerda que los sentimientos no pueden interponerse y una traición conllevará a una fatal consecuencia-agregó en un tono amenazante.

En ese momento Adler tiró sobre la mesa muchas fotografías donde Dalton y yo salíamos. Las tomé y le di un leve vistazo, algunas eran cuando fuimos a cenar, otras cuando fui al recital de Sofia entre otras que me indicaban que me estaban vigilando de cerca. Fue cuando me di cuenta que Alfred

era el que les proporcionó las fotografías.

—¡Ese maldito fantasmas siempre estuvo detrás de mi sin darme cuenta!-grite para mi misma.

Deje las fotografías en su lugar, y mire a mi padre.

—Te juro que no te fallare padre—respondí ocultando mi rabia.

Si yo no hacía lo que él me pedía Dalton y su hija correrían peligro y jamás me perdonaría si ha ellos les pasaba algo. He presenciado la crueldad de mi padre y él no tiene compasión con nadie. Prefería cumplir con mi misión antes que mi padre los asesinara. Cuando la llamada finalizó, permanecí en mi lugar por unos segundos más fingiendo tranquilidad.

—Déjanos solos—le pidió Adler a Alfred.

Él lo obedeció como siempre y salió del departamento. Adler me veía fijamente como solía hacerlo y eso me puso algo nerviosa.

—No esperaba verte aquí—le dije todavía no comprendiendo su presencia, si ya había hablado con mi padre.

—Tu padre me dio dos ordenes, la primera vigilarte de cerca y verificar que cumplas con tu misión y la segunda es llevarte conmigo de regreso a Alemania—respondió poniéndose de pie para dirigirse a la cocina donde se sirvió un trago.

Su respuesta no me sorprendía en lo absoluto, sabía que mi padre no confiaría en mí, bueno en general no confía en nadie excepto Adler, a él le tenía respeto y mucha confianza. Pero lo que si me pareció extraño es que dijera que regresaría a Alemania y no a New York.

—¿Alemania? ¿Por que allí?—pregunte con curiosidad.

Adler se sentó en el borde de la mesa para quedar frente a mí, tomó su trago y lo dejó a un costado.

—Regresaremos a Alemania para casarnos—me informó tomando mis manos—. Tu padre esta de acuerdo con nuestra relación y me ha dado su bendición de casarme contigo—me dijo con una leve sonrisa.

Me quedé pasmada ante sus palabras.

—¿Hablaste con él sobre lo nuestro antes de pedir mi opinión?—pregunte molesta.

—Creí que tu también deseabas estar conmigo y así como yo lo deseo—respondió algo desconcertado—. Ya habíamos hablado de la posibilidad de casarnos ¿Lo recuerdas? O ¿es que ahora tus sentimientos han cambiado a causa de él?—interrogó molesto refiriéndose a Dalton.

Lo vi a los ojos y pude ver dolor en su mirada, Adler a pesar de ser un asesino me amaba intensamente, siempre me lo había demostrado, en ese momento me di cuenta que no podía huir de mi vida y de mi destino así nada más. Me acerque aún más a él y toque su mejilla: eso siempre lo

calmaba.

—Mis sentimientos hacia de ti no han cambiado en lo absoluto—mentí—. Lo que pasa es que me sorprendió que hayas hablado con mi padre sobre lo nuestro y que él haya aceptado nuestra unión, eso es todo—le dije con una sonrisa falsa.

—Espero que solo sea eso Evangelina, sabes lo importante que eres para mi ¿cierto? Tu eres la única persona con quien puedo ser yo mismo y no ese maldito y cruel hombre que todos conocen—dijo sin dejarme de ver—. Quizás no sea un hombre cariño y detallista, pero mi amor por ti es sincero y daría mi vida por ti sin pensarlo amor mío—dijo sacando una caja de su bolsillo para luego mostrarme un hermoso anillo—. Te amo Evangelina, y quiero que me hagas el honor de ser mi esposa—finalizó algo nervioso.

Era agradable verlo así, con una personalidad diferente y como él lo había mencionado solo yo sabia como realmente era; y él me conocía también de la misma forma. Desde niños hemos sido muy unidos, muchas veces me consolaba y curaba mis heridas cuando los fuertes entrenamientos terminaban. Ambos crecimos un mundo de muerte, presenciando cosas inhumanas e injustas. Todos lo que pertenecíamos a la organización Råbe éramos unas simples marionetas de mi padre.

Quizás no amaba a Adler como amaba a Dalton, pero si le tenía cariño y agradecimiento. Si Dalton me conociera realmente jamás se hubiera enamorado de mi. Era una realidad que no podía ocultar. Mi tiempo ahora era limitado y no me quedaba otra opción que seguir con mi misión y sé que eso significaba que mi relación con Dalton había llegado a su fin. En ese momento sentí un nudo en la garganta, mis ojos comenzaron a derramar las lágrimas de dolor que sentía por alejarme de él.

—Acepto ser tu esposa —le respondí a Adler entre lágrimas de tristeza, que él seguramente creía que era de felicidad, pero que sin duda eran por darme cuenta mi cruel realidad.

Capítulo XXII

Narra Dalton

Faltaban dos semana para el cumpleaños de Sofia. Ella por supuesto estaba emocionada, el

tema eran precisamente de princesas. Vi mi reloj y me dirigí hacia la sala de juntas donde nos reuniríamos con el señor Allan Villeda donde nos expondría un nuevo negocio para que invirtiéramos. Los últimos meses hemos realizado tres nuevas inversiones exitosas que nos han dejado muy buenas ganancias. Cuando ingrese a la sala Thomas ya estaba presente y junto a él mi bella Evangelina con un hermoso vestido menta me acerque a ella y la salude con un beso. Mi secretaria llegó poco después anunciado la presencia de Allan Villeda, esté ingresó a la sala, era un hombre de mediana edad, cabello negro con algunas canas visibles, pero con mucha presencia, él comenzó su presentación y su propuesta que consistía ventas de maquinaria pesada para construcciones de muy buena calidad, todos los documentos estaban en orden y parecía una buena inversión.

—Lo llamaremos cuando tengamos una respuesta para usted—le dije cortésmente.

Él se despidió y se marchó poco después.

—¿Qué opinan?—les pregunte a Evangelina y a Thomas.

—Es una inversión muy factible que nos dejaría buenas ganancias, pero hay que invertir mucho más dinero de lo hemos establecido—respondió Thomas pensativo.

Evangelina se había quedado en silencio por un momento se miraba un poco triste.

—Yo opinión lo mismo que Thomas, es muy buen negocio y aunque es mucho dinero debemos arriesgarnos e invertir en ello—contestó sin mirarme.

—Muy bien, votaremos el próximo jueves para tomar una decisión—mencione dando por finalizado la reunión.

Evangelina tomó sus cosas y salió de la sala de juntas rápidamente. Me pareció extraño su actitud, debía ir a ver que le pasaba.

—Oye Thomas recuerda que el próximo sábado es el cumpleaños de Sofia, no vayas a faltar—le dije recordando que los viernes por la noche suele salir a divertirse y a emborracharse.

—No te preocupes, jamás faltaría al cumpleaños de mi sobrina—respondió dándome una palmada en el hombro.

Eso hizo que me riera.

—Hablando de otra cosa, me alegro verte feliz. Hace muchos años no te miraba tan enamorado—comentó con una leve sonrisa.

Le respondí con una igual, él tenía razón me sentía contento y enamorado, estos meses junto han ella han sido los mejores y Sofia disfruta pasar tiempo con Evangelina creo que la quiere más que yo. Salí de la sala a ver a Evangelina. Abrí la puerta poco después.

—¿Estas bien?—le pregunte ingresando a su oficina.

Ella se puso de pie y se acercó a mí.

—Si lo estoy ¿Por que lo preguntas?—respondió con una sonrisa, pero había algo en su mirada que me indicaba que algo estaba mal.

—Sabes que puedes contar conmigo para lo que sea ¿Cierto?—le dije tocando su cabello.

Ella guardó silencio por un momento. Bajando la mirada.

—La verdad si ocurre algo, te lo iba a decir después del cumpleaños de Sofia, pero creo que es mejor decírtelo ahora—dijo algo nerviosa—. Mi padre quiere que me haga cargo de otro de su negocios en Alemania y debo irme cuanto antes—me informó.

Lo que me dijo no me lo esperaba. El trato que firmamos no cumplía una fecha exacta Para que ella se quedará ya que perfectamente el señor Müller podía supervisar sus acciones desde su residencia.

—Entiendo, pero no te preocupes podemos seguir teniendo una relación a distancia mientras te estableces y podemos viajar para vernos en cierto tiempo, estoy seguro que funcionara—le comenté tomando sus manos.

Ella se veía triste y con un dolor inexplicable.

—Por supuesto que funcionara—respondió dándome un leve beso en los labios.

—¿Estas segura que estas bien?—le pregunte preocupado.

—Solo estoy triste porque estaremos lejos nada más—respondió—. Ahora regrese a trabajar señor Wilson, me dijo mordiendo mi labio.

—¿Acaso me va a obligar señorita Müller?—le dije acercándola más a mí.

Ella sonrió, antes de besarme apasionadamente. Aunque no quería que se fuera sabia que como

adultos teníamos responsabilidades profesionales que cumplir. Pero pondría todo de mi parte Para que nuestra relación siguiera adelante sin importar la distancia.

Dos semana después...

Habíamos firmado el contrato con el señor Villeda y habíamos reembolsado una fuerte cantidad de dinero. Ahora solo debíamos esperar a que la inversión diera frutos.

Ahora nos encontramos celebrando el cumpleaños de Sofía, mi niña estaba muy feliz con sus amigos. Evangelina me había ayudado con los preparativos, pero solo faltaba un día para que ella se fuera a Alemania y eso me hacía sentir realmente nostálgica. La fiesta había finalizado y los invitados se habían ido, Evangelina también se había marchado Para terminar de empacar, solo quedaba el personal recogiendo la basura. Me senté en el sofá, a descansar de un largo día, en ese momento recibí una llamada de Thomas.

—¡Dalton te envié una información a tu correo revisa nuestra cuenta, nos han robado!—exclamó Thomas realmente alterado.

No podía creer lo que me decía, rápidamente fui a buscar mi laptop y la encendí sin soltar el teléfono. Cuando abrí los documentos mi mundo se vino abajo. Nuestras cuentas estaban en cero.

—Esto no puede ser—dije impactado.

—Ya llame a la policía y nos reuniremos con ellos en unos minutos—me informó Thomas.

—De acuerdo— fue lo único que pude decir.

Colgué el teléfono, sin poder salir de mi asombro. De un día para otro estaba la quiebra y eso fue un fuerte golpe.

Capítulo XXIII

Narra Evangelina

Termine de empacar ente lágrimas, habían sido dos semanas realmente difíciles. Tuve que fingir ante Dalton que todo estaba bien, y cuando firme ese contrato para la inversión fue el final de todo. Tenía que irme esta misma noche antes que Dalton descubriera del engaño financiero. No quería estar durante ese proceso, no lo soportaría. En ese momento el timbre sonó. Pensé que seguramente era la pizza que había pedido, pero no lo era, frente a mi estaba Dalton. Él desvió su mirada hacía las maletas que estaban en el suelo cerca de la puerta.

—¿Ya te marchas? Creí que mañana era tu vuelo-me preguntó con una expresión de desconcierto.

En ese momento Adler salió de la habitación.

—¿Amor ya estás lista?—dijo acercándose a mi.

Dalton se miraba aturdido. Mi cuerpo temblaba del nerviosismo. Debía deshacerme de él de una manera cruel Para alejarlo de mi vida.

—Ya conoces a Adler el socio de mi padre ¿Cierto?—le pregunte.

—Si lo recuerdo—respondió Dalton—. Lo que no entiendo que es lo que él hace aquí—replicó.

Estaba a punto de contestarle, pero Adler se me adelantó.

—Vine a recoger sus maletas para irnos a Alemania a terminar de organizar nuestra boda.

—¿Boda?—pronunció Dalton sin entender nada —. ¿Que diablos esta diciendo este tipo Evangelina?—preguntó.

—Cariño puedes adelantarte con las maletas mientras hablo con el señor Wilson—le dije lo Adler lo más calmada posible.

—Claro amor te espero abajo—respondió dándome un beso en los labios para luego tomar las maletas

Dalton se hizo a un lado para dejarlo pasar.

—¡Dime que mierda está pasando Evangelina!—dijo con dolor en sus palabras—¿como es que te vas a casar?—preguntó realmente molesto.

Sentía un nudo en la garganta, quería llorar y decirle que lo amaba, pero no podía hacerlo su vida y la de Sofía estaban en peligro y lo única manera de alejarme de él era lastimarlo de esta manera. Como pude tragué todos mis sentimientos para poder decirle las palabras que lo destruirían.

—Adler y yo hemos estado comprometidos desde hace un tiempo, y hemos decidido que ya es tiempo de casarnos y de forma una familia—le explique con una expresión tranquila—. Tú fuiste solo una distracción que disfrute en mi estadía en este lugar—le dije resistiendo a llorar, aunque mis ojos estaba brillosos debía demostrar indiferencia.

Dalton, me acorraló a la pared y me tomó del cuello fuertemente, tenía una expresión de enfadado y sus venas sobresalían.

—¿Me estas diciendo que has jugado conmigo todo tiempo?!—gritó apretando más mi cuello—. ¿Todas esas palabras de amor, tus caricias y la manera de entregarte a mi fue fingido?—interrogó de nuevo.

En ese momento ya no pude retener mis lágrimas, el pecho me dolía más que el dolor físico que me estaba causando. Estos juegos turbios que había creado solo sirvieron para lastimarlo. Sin embargo, no había vuelta atrás debía continuar.

— Si—le afirmé—. Simplemente fuiste mi juguete con el cual me divertí en el tiempo que estuve aquí—respondí en un susurro ya que me comenzaba ahogar

Él al escuchar mis palabras me soltó, se veía realmente afectado. Guardó silencio por un momento como analizando algo en su cabeza.

—¿Tuviste algo que ver con el robo le han hecho a la empresa?—me preguntó con los puños apretados.

Me sorprendió su pregunta ya que pensé que se enteraría sobre el fraude en un par de días más.

—No—le mentí tocando limpiándome las lágrimas, sentía ardor en mi cuello por las marcas que había dejado.

—Espero que me estés diciendo la verdad todavía no me conoces realmente—me amenazó—. En cuanto a lo otro, fuiste un gran error en mi vida—pronunció con resentimiento y dolor, nuestras miradas se conectaron por unos minutos. Luego cerró lo ojos por unos segundos, pero luego los abrió—. Espero no volver a ver jamás—finalizó marchándose del lugar.

No le pude decir nada solo lo mire alejarse y desaparecer por el pasillo. Fue allí que lloré con fuerza maldiciendo mi vida, acababa de decirle adiós para siempre al hombre que amaba; sin embargo todo lo había hecho para protegerlo y eso era lo único que me reconfortaba. Seque mis lágrimas y salí del departamento, debía irme con Adler a cumplir con lo que le había prometido. Cuando llegué afuera Adler me esperaba fuera del auto.

—Estas bien amor—me preguntó.

—Si cariño, no te preocupes—respondí un beso en los labios.

Lo mejor sería olvidarme de Dalton y continuar con mi vida. No sabía que me deparaba el destino, pero estaba segura que no podía ser peor que esto.

Capítulo XXIV

Narra Evangelina.

Cinco años después...

El viento soplaba fuertemente moviendo las hojas de los árboles del bosque levender. Mis hombres bajaron de las camionetas junto a mi siguiente víctima: Frederick Bastell. Ellos lo tomaron a la fuerza y lo arrodillaron frente a mí. Frederick se encontraba bañado en su propia sangre, estaba agonizando. Solo bastó dispararle una vez en medio de la cien para finalizar con su vida, años anteriores hubiera sentido culpa y remordimiento por haber acabado con una vida humana, pero ahora ya no era la misma Evangelina de antes.

Regrese a mi auto sosteniendo aun mi arma, la miré un momento recordando como había llegado hasta aquí. Después de mi casamiento subí de rango, ya no me encargaría de seducir a los hombres como estaba establecido, sino que ahora me haría cargo de ejecutar y hacerme cargo de los asuntos sucios de gran importancia, con el tiempo me fui ganando el sobrenombre del ángel de la muerte. Mi padre ahora me tenía mucha confianza, siempre cumplía con sus órdenes sin protestar ni fallar en mis objetivos. La organización Råbe cada vez se fortaleció, su funcionamiento era igual: chicas asignadas a seducir para llevar a la ruina a grandes empresarios, compañías falsas que ayudaban a cumplir con el primer objetivo y asesinos listos para cumplir las órdenes que les daban.

Ahora me dirigía hacia el aeropuerto rumbo a un evento social de inversionistas en New York. Mi deber eran concretar los acuerdos de un negocio con un nuevo cliente de mi padre quien buscaba que invirtiéramos en una línea farmacéutica de productos de cuidados de la piel, el nombre de este hombre era Vicent Black.

—Chef, wir sind am Flughafen angekommen, traducción: Jefa hemos llegado al aeropuerto-me avisó uno de mis hombres.

Bajé del auto, cuando salí Adler estaba esperándome.

—Hallo schatz, traducción: hola cariño—me saludó con un beso en los labios, estos años él se ha tratado como una reina, Adler ahora tiene más poder y ahora trabaja lado a lado con mi padre y no como un simple asistente—. Dies sind die Dokumente, die Sie benötigen, traducción: estos son los documentos que vas a necesitar—me dijo una vez entregandome un sobre, él tenía otros asuntos que atender aquí en Alemania y no podía acompañarme—.

Pass auf dich auf, ich liebe dich, traducción: cuídate mucho, te amo—agregó despidiéndose de

mi.

Le respondí que también lo amaba aunque no fuera cierto, si lo hacía era proteger a esos dos seres humanos que me robaron el corazón hace unos años atrás, especialmente al hombre que había destruido. Poco después subí al avión privado, este alzó vuelo casi de inmediato.

Horas después el avión aterrizó en New York, un auto negro con algunos guardaespaldas me esperaban. El vehículo me llevó al departamento que tenía en una área exclusiva, me duché y me vestí adecuadamente para el evento. Cuando estuve lista me miré por última vez en el espejo: mi cabello ya no era rojo, sino castaño corto-con ondas, con un fleco que me hacía lucir diferente, mis ojos verdes resaltaban como siempre, el vestido era color ocre con un escote en la espalda que dejaba visible mi tatuaje de alas negras en mi espalda. Luego baje al lobby donde el auto me llevó al salón donde se llevaría a cabo el evento, había mucha gente de alta sociedad bebiendo licor sumamente costoso y hablando de sus imperios. Me acerqué a una mesa de bocadillos donde tome una fresa. Después de comerla sentí la presencia de alguien detrás de mí.

—Usted debe ser la señora Bähn—pronunció una voz masculina algo ronca mi apellido de casada, volteó y frente a mí estaba un hombre de cabello negro, ojos avellanas, era muy atractivo—. Soy Vicente Black, su padre me dijo que vendría—agregó estrechándome su mano.

Correspondí su saludo cortésmente.

—¿Como supo que era yo?—pregunte curiosa.

—Bueno, no es muy frecuente ver a una alemana tan hermosa en estos eventos—respondió con una sonrisa.

Después de su cumplido buscamos una mesa donde podíamos hablar sobre los acuerdos. Él me mencionó que Pronto se nos uniría su socio a la reunión, mientras tanto me habló un poco más de la línea farmacéutica, la cual era muy interesante y factible para obtener ganancias.

—Mi socio acaba de llegar—mencionó Black observando a alguien quien se estaba acercando.

Volteo hacia el mismo lugar que él miraba, pero el alma se fue de mi cuerpo cuando mire de quien se trataba: Dalton Wilson se acercaba a la mesa, su físico no había cambiado mucho, sus ojos claros resaltaban por su cabello negro bien peinado, pero su aura era otra. Cuando se acercó tuve que disimular mi nerviosismo al tenerlo frente a mí de nuevo después de cinco años.

—Le presento a mi socio Dalton Wilson—dijo Black.

Mi corazón latía más rápido de lo normal, comencé a sudar como nunca antes.

—Es un placer conocerlo—le dije a Dalton como si no lo conociera.

—El gusto es mío señora Bähn —recalcó mi apellido de casada lentamente y de manera seria—.

Pero téngame la confianza de tutearme—agregó.

Dalton tomó asiento y ordenó algo de beber. En todo momento me miraba fijamente y eso me podía nerviosa. Como pude me concentré en hablar de nuestro futuro negocio, aunque mi cuerpo temblaba por su presencia tuve que resistir. Los minutos pasaron lentamente me parecían eternos. En todo momento Dalton no cambiaba su expresión de seriedad. Después de concretar las primeras líneas de inversión, me apresure en salir de ahí. Pero en ese momento el celular de Black sonó lo que hizo que se pusiera de pie y se alejará un poco de nosotros: él colgó unos segundos después.

—Fue un placer conocerla, pero debo irme tengo otro asunto que atender—se disculpó Black amablemente.

Y fue así que Dalton y yo nos quedamos solos completamente en esa mesa, donde la tensión era muy fuerte.

—Veo que cambiaste de look—comentó Dalton tomando de su trago sin dejarme de ver.

—Uno cambia después de tantos años—logre responder aunque por dentro mi corazón quería salir de mi cuerpo.

—Me enteré que tu esposo no pudo viajar, es una lastima me hubiera encantado volver a verlo —dijo después con sacarnos.

—Él también hubiese deseado lo mismo, pero tenia otros compromisos que atender—lo excusé—. ¿Y tu tienes esposa?—le pregunte esta vez tomando el valor de hablarle sin nerviosismo. Durante estos años decidí no informarme sobre su vida personal, ya que así seria mas fácil olvidarme de él, pero tenerlo tan cerca aumento mi curiosidad de saber sobre su vida.

—Si, y esta en casa esperándome con nuestras hijas—respondió para luego tomar otro sorbo de su bebida, cuando escuche eso sentí un pinchazo en mi corazón.

—¿Tiene más hijas? —le pregunté con curiosidad.

—Esta Sofía ya la conoces, pero ahora tiene doce años y esta mi pequeña Mia de tres años—me informó.

Saber que estaba casado y que tenía otra hija me rompió el corazón. Sabia que todo esto era mi culpa, pero no tuve otra opción que hacer lo que le hice.

—Me alegre por ti—fue lo único que pronuncie—. Ya es algo tarde debo irme—dije poniéndome de pie para marcharme antes de comenzar a llorar frente a él.

Sin embargo, cuando di unos cuantos pasos, Dalton me detuvo del brazo. Su tacto erizó mi piel. Lo que me hizo recordar sus caricia y eso hizo que mirara de nuevo a los ojos.

—Si quieres divertirte durante tu estadía, puedes ir a este fin de semana a este Club Ferrer en el local llamado " el paraíso". No todos hemos cambiado señora Bähn, la diversión siempre es la misma—dijo refiriéndose a sus fetiches y prácticas sexuales—.Espero que el Ángel de la muerte deje un lado su rol por un momento y deje salir al ángel caído—mencionó con media sonrisa, sus palabras me indicaba que él sabía sobre mi " profesión" y eso significaba que sabia más de mi de lo que pensaba.

No sabía como lo había averiguado, y eso me llevó hacerme miles de preguntas mentales. Eso me hizo pensar si esta reunión era para acercarse a mi y vengarse por lo que le hice; Sin embargo no sabía con certeza cuenta información sabía. Me solté de su agarre y me marché del lugar. Sabia que la única manera de saberlo era asistir al lugar que me indicó. Nunca me imaginé ver a Dalton en estas circunstancias y peor aun darme cuenta que todavía lo seguía amando intensamente.

Capítulo XXV

Narra Dalton.

Verla de nuevo después de cinco años me hizo recordar el odio que siento por ella. Tuve que mentirle que seguía practicando fetiches y juegos sexuales, aunque no era cierto y no sabía porque se lo había dicho. Después de que se fue, tuve que comenzar desde cero. La policía no pudo hacer nada. Para comprobar que ella estaba involucrada en la estafa que me habían hecho, así como la existencia de la empresa fantasma con la cual había firmado. Esta situación fue difícil para mi, Thomas trato de ayudarme en todo lo que pudo, pero él tampoco podía recuperar lo que había invertido, un familiar en España le ofreció un empleo a lo cuál tuve que convérselo que aceptará porque no quería dejarme

solo.

Sin embargo, no todo fue negativo. Después de varias semanas me encontré con un viejo amigo que teníamos gustos sexuales similares: Vicent Black, aunque nuestras actividades eran distintas de cierta manera se entrelazaban. Él era miembro y maestro de una institución que brindaba clases privadas de sexo a mujeres. Le conté mi historia y la gran pena que cubría mi alma. Él al parecer tenía una cliente (alumna) de la cual se había enamorado, pero cuando le conté los detalles de mi historia nos dimos cuenta que esa mujer también tenía las mismas características de plan de " inversión " que Evangelina. Fue entonces que nos dimos a la tarea de investigar si pertenecían a la misma organización. Con el tiempo tuvimos respuesta: ellas pertenecían a una organización criminal especialista en estafa llamada: Råbe.

Y no solo eso, también descubrí que Evangelina era hija del jefe de dicha organización, y que Adler era su mano derecha. Eran personas peligrosas y aunque quería vengarme no podía arriesgarme por mi hija Sofía, ella sólo me tenía a mí en esta vida. Black me convenció de no hacer nada y olvidarme de ella. Me ofreció convertirme en su socio en su compañía de inversión con el poco dinero que pude recuperar, fue así que gracias a él mi estabilidad económica fue mejorando poco a poco. Los meses pasaron y emocionalmente me encontraba mejor, un noche en una reunión de la escuela de Sofía conocí a una de las mamás que asintieron: Fabiola, era una madre soltera, segura de su misma, trabajadora y una gran mujer; sin embargo no pertenecía al mundo de fetiches y juegos que yo estaba involucrado, pero después de lo que me pasó, decidí darme una oportunidad con ella y vivir un mundo sin juegos sexuales extremos. Estaba dispuesto a renunciar a mi "costumbres" y llevar una vida monótona como la mayoría de las personas, y eso significaba encerrar a la bestia. Poco después nos casamos y tuvimos a nuestra hija: Leyla. Es una niña hermosa y Sofía siendo la mayor la cuida y la quiere como lo esperaba. También tenía una buena relación con Fabiola, en ella tenía ese aspecto maternal que necesitaba. Mi hija también le afectó la desaparición de Evangelina, le había tomado un cariño especial y eso fue lo que más me dolió, por supuesto que no le dije la verdadera razón por la cual ella se había ido y lo que me hizo, no quería que le tuviera el resentimiento y el odio que yo le siento.

Ahora mi familia de había convertido en mi presente.

Ahora que han pasado cinco años todo había cambiado. Me estacioné frente al portón del "Club Ferrer" un lugar donde solo se ingresaba con membresía, era conocido por tener muchas actividades

recreativas como el golf, carrera de autos, y ahora tenía una nueva atracción "El paraíso" era un espacio privado donde se podía practicar juegos sexuales. Este fue el único lugar que se me ocurrió cuando se lo Propuse a Evangelina, aunque llevaba años sin pisar un lugar así, por alguna razón me hacia falta practicarlos. Dentro del lugar había un hotel, ingrese y me hospede. Tuve que decirle a Fabiola que iría a un viaje de negocios este fin de semana, era de las pocas veces que le mentía.

—Amigo llegaste—me saludo Black en cuanto me vio, él también quizo acompañarme y pasar un rato de relajación en el club; a pesar de haberse enamorado, siguió con su " profesión" y ahora tenia una nueva alumna: Ericka Lozano, su familia y nosotros tenemos negocios en común—.¿ Estas seguro de hacer esto?—preguntó preocupado.

—Si—le respondí muy seguro de mi decisión—. ¿Y tu asistirás esta noche al paraíso?—le pregunte.

—Quizás, todavía no lo se—respondió pensativo.

Luego de eso fuimos a jugar un poco de golf en uno de los campos. El club tenía manzanas de terrenos. Habían muchos edificios con atracciones diferentes para todas las edades y gustos. Era impresionante.

Cuando la noche se hizo presente, me desplace hasta llegar al edificio donde " el paraíso" estaba su logotipo consistía en manzana mordida. Ingrese y me quedé sorprendido por la cantidad de gente que habla, era un lugar que me hacia sentir en mi ambiente, habían sillas para que la gente pudiera disfrutar ver a las parejas tener sexo dentro de unas jaulas de cristal que se encontraba enfrente, había un bar, y meseros. La lujuria recorría mis venas como antes y eso me hizo sentir vivo. Sentía que la bestia estaba despertando de nuevo; sin embargo faltaba que ella llegara, no sabía con exactitud cuales serian los resultados de estar con ella de nuevo, pero estaba decidido a liberar a la bestia y que él se encargará de hacerla sufrir.

Capítulo XXVI

Narra Evangelina.

Salí de ese lugar con un dolor en el pecho. Sé que no tenía derecho a enojarme porque él habia rehecho su vida y formado una familia, pero aún así me rompía el corazón, nunca lo deje de amar y

eso nunca sucedería. Maldije en ese momento, llevar esta vida, una manipulada por un demonio. Estaba atada por él y su maldita organización. Si otra persona me hubiese adoptado, quizás mi vida hubiese sido diferente y tal vez el destino me hubiese unido a Dalton de una manera menos dolorosa. Ahora él sabía que era una asesina y eso también me dolió. Regrese al departamento donde me hospedaba. Me quité los tacones y me tire a la cama, no estaba segura si asistir a ese lugar que me había mencionado Dalton; sin embargo, mi cuerpo lo extrañaba y mi corazón lo anhelaba. Decidí ir y estar por lo menos él aunque sea por una noche. Sin importar si tenía planes contra de mi. No sabía cómo era su relación matrimonial y porque él estaba dispuesto a engañarla de esa manera.. o no ser que ella tuviera los mismo gustos y prácticas que él. Pero era suposición, no sabía nada de su vida. Tenia muchas dudas que no me dejaron dormir. Pero luego pude cerrar los ojos y pude conciliar el sueño.

El día llegó, sabia que este fin de semana no seria ordinario. Localice el Club Ferrar, que quedaba un poco alejado de la ciudad y el cual era conocido por tener varias atracciones para distintas edades. Actualmente habían inaugurado una nueva llamada " El paraíso" donde se podía observar a otras personas teniendo sexo o ser protagonista de dicho acto. Cuando llegue al portón, me pidieron mi nombre para ver si era miembro del Club. No sabía de esto, pero el encargado me dijo que alguien me había otorgado una membresía, me imaginé que había sido Dalton. Luego ingrese con mi auto y busque estacionarme, miré el cielo y casi era de noche.

El lugar era inmenso y contaba con un hotel, después de hospedarme y de decir que vestido ponerme, fui al paraíso. Una vez que ingresé miré a Dalton sentado en una de las filas de adelante. Nerviosamente me acerque y me senté a su lado.

—Me alegra que hayas venido—dijo en cuanto me vio—¿Quieres algo de tomar?—preguntó amablemente.

—Si—pude responder.

Él le hizo una señal a un mesero y le pidió unos tragos. Frente a nosotros habían unas jaulas de cristal, en su interior habían parejas follando sin parar, y una de estas jaulas estaba vacía. Ver todo eso me hacia revivir viejos recuerdos, aunque mi trabajo ya no era la seducir a hombres y que

incluía este tipo de prácticaba, extraña este tipo de diversión. Aunque mi vida sexual era muy buena, y donde Adler y yo seguíamos practicando este tipo de juegos, había algo dentro de mi que no dejaba disfrutar por completo ese acto. No sabía si era porque no lo estaba experimentando con Dalton o era otra cosa. Creo que esta noche despegaría todas mis dudas.

—Me gusta tu nuevo look, te ves muy bella—dijo poco después Dalton pero sin apartar su mirada de las jaulas.

—Gracias—agradecí brevemente.

Un incómodo silencio se instaló después.

—Si, decidiste venir es porque estas dispuesta a follar conmigo como en los viejos tiempos ¿O me equivoco?—pronunció está vez mirándome fijamente.

Su mirada todavía me estremecía, me sentía como una gelatina.

—No te equivocas—le dije firmemente ocultando mi ansiedad.

Él se puso de pie poco después.

—Entonces no perdamos más tiempo, y divirtámonos —dijo dándome su mano.

Trague en seco nerviosamente. No sabía si estaba preparada para esto. Pero ya me encontraba aquí y no podía dar vuelta atrás.

Tomé su mano y me puse también de pie, nos dirigimos a la jaula vacía donde ingresamos. Como en las otras que habia estado, está estaba equipado con una cama personal, juguetes y accesorios sexuales y por supuesto condones. Dalton comenzó a quitarte la corbata y el saco.

—Déjame ayudarte a desvestirte—se ofreció colocándose detrás de mi. Mi vestido era descubierto de la espalda donde mi tatuaje de mis alas se visualizaban a la perfección. Él recorrió mi espalda con sus dedos, y con ese simple tacto me estremeció. Luego fue bajando mi vestido lentamente mientras besaba mi cuello, cerré los ojos cuando lo hizo, sentir sus labios en mi piel de nuevo hizo que sintiera miles de emociones.

En pocos minutos ambos nos encontrábamos desnudos. Él tomó el control de la situación, dejé que él fuera el dominante por los momentos. Me arrinconó a la pared de vidrio, fuertemente, este tembló con el golpe. Me tomó del cuello con fuerza, luego ingresó sus dedos en mi vagina de una manera brusca. Con ese acto me había quedado claro que su intención no era precisamente ser dulce Conmigo, pero si él si me llegó a conocer un poco, sabría que su agresividad no me afectaba en lo

absoluto. Pude ver que su polla estaba erecta y verlo de nuevo de esa manera me excitaba aún más.

—No me digas que ya olvidaste que la agresividad me fascina —le pude decir a pensar de la falta de aire.

Él se acercó aún más a mi.

—No lo he olvidado, la pregunta es: ¿Estas preparada para volver a sentir a la bestia?—preguntó en un tono desafiante.

Sonreí antes sus palabras, todo esto me llenaba de adrenalina.

—Claro que si—respondí quitándome uno de los broches que tenía en mi cabello, la punta era de metal un poco filoso, hice un corte en mi mano algo profunda con el. La sangre comenzó a salir de ella, luego pase mi mano por sobre mis pechos frotándolos para que se tiñeran de mi propia sangre. Mientras lo hacía pude ver que los ojos de Dalton cambiaban a un tono oscuro, mi propósito era ayudarlo a sacar a la bestia que estaba dentro de él, y mi propósito estaba dando frutos.

—Entonces prepárate—me dijo poco después levándome levemente para que enrollara mis piernas en su cintura.

Después de eso me penetro de golpe, sentirlo de esa manera brusca me estremeció por completo. La lujuria iba creciendo mas entre nosotros olvidándonos del pasado. Mi coño se humedecía cada vez más, él me follaba una y otra vez sin parar. Gemí varias veces ante sus embestidas, él también estaba sumergido en un estado de placer, después me di vuelta y deje que me follara de la manera que mas le gustaba, cuándo lo hice, me tomó de mis muslos y me follo por el ano agresivamente. Esta noche quería que me hiciera suya de muchas manera y no lo iba a desaprovechar. Pasaron los minutos y el placer y el sudor recorrían nuestro ser. Las manos de Dalton recorrían cada parte de mi cuerpo estremeciéndome por completo. En ese momento, él me pidió que me diera vuelta de nuevo y lo que lo mirara. Cuando estuve frente a él, me vio fijamente, me arrinconó de nuevo, fue dejando besos sobre mi cuello. Frotó mi clítoris el cual estaba sensible y a punto de explotar en un delicioso orgasmo con sus dedos.

—Di mi nombre, y sabré que todavía me amas—me susurró en el oído torturándome con los movimientos de sus dedos.

Aunque habían pasado ya cinco años, ni mi cuerpo ni mi corazón lo habían olvidado, pero decirle que lo amaba significaba que él moriría.

No respondía su pregunta. Él al ver que no respondí dejó de tocarme. Se acercó a mis labios

provocativamente, a distancia deseaba que me besara, ya en toda la noche no lo había hecho y extrañaba sus labios.

—Eso es todo, ya obtuve lo que quería—dijo alejándose de mí.

Me quede estática sin comprender sus palabras. Me había dejado excitada y con ganas de más. Comenzó a vestirse y yo también hice lo mismo

—¿Y que querías exactamente?—me atreví a preguntar.

Él se había vestido rápidamente dejando de último el saco.

—Comprobar que todavía me amas, a pesar que no hayas dicho mi nombre—dijo con una sonrisa de satisfacción—. Aunque una asesina como tu no puede sentir amor—pronunció con odio en sus palabras, me quede congelada después de eso—. Hasta luego Evangelina —fue lo último que dijo antes de salir de la jaula dejándome con un dolor en mi pecho que provocó que mi vista se nublara y que sintiera un nudo en la garganta.

Salí del ese lugar, aturdida, y dolida por sus palabras. Aunque sabía que me merecía esas palabras, era difícil no sentir el corazón romperse en mil pedazos ante su odio. Como pude salir prácticamente corriendo, para llegar a mi habitación, cuando llegué deje escapar las lágrimas de dolor que estaba reteniendo. Si él supieras que lo que hice fue para protegerlo, la situación seria diferente, Pero eso él nunca lo sabrá.

Capítulo XXVII

Narra Dalton.

Después de salir de club, fui directo al bar del hotel, necesitaba olvidarme de ella con unos tragos. Se veía muy hermosa ahora con su cabello Castaño con fleco, sus ojos verdes resaltaba aún más, su piel su cuerpo y sus movimientos eran iguales de exquisito como lo recordaba. Creí que la había olvidado, pero mi corazón todavía latía por ella, no sabía si se debía al calor del momento que

sentí que ella correspondía a mis sentimientos como antes, pero era imposible. Evangelina es una asesina, no puede tener ningún tipo de sentimientos, no cuando mata a sangre fría. Pedí una botella completa y me dirigí a mi habitación. Me tomé todo el contenido. Luego de eso caí en un sueño profundo.

Al día siguiente...

Me desperté con un fuerte dolor de cabeza, tenía una resaca tremenda. Me levanté, me duché y me fui del club. Tenía que llegar a casa, Fabiola y las niñas me estaban esperando para dar un paseo al zoológico. Cuando llegue Sofía me vio y me dio un abrazo, ahora ya no era necesario agacharme, ella ya había crecido mucho y pronto sería una señorita. Luego visualice a Lizbeth, la hija de mi esposa, ella estudiaba en la misma escuela que Sofía pero con el tiempo Fabiola la cambió de escuela (en un internado de música) tenía un talento indiscutible, sus abuelos amantes de la música le ofrecieron pagarle dicho internado, así que los fines de semana Lizbeth venía y las pasaba estos días con nosotros. A pesar que no era mi hija le tenía mucho cariño y ella a mí. Su padre biológico nunca se hizo cargo de ella ni siquiera la ha visto.

—Cariño llegaste, ¿Cómo te fue?—me preguntó Fabiola acercándose y dándome un beso en los labios, en sus brazos traía a mi otra hija: mi hermosa Leyla.

—Bien, todo salió como esperaba—respondí mintiéndole en cierta parte, me sentí mal por hacerlo, pero como le iba a decir que estuve con otra mujer y no cualquiera, sino la que me destruyó. Había faltado a mis votos, y eso me hacía sentir más mintiéndole.

Poco después ingresamos al auto, las niñas subieron en la parte de atrás. Las miraba en ciertos momentos por el retrovisor. Ellas tres eran mis pequeñas y Fabiola era mi esposa, no podía seguir haciéndoles daño, ellas eran mi familia, y tenía que olvidar de Evangelina de una vez por todas antes que fuera demasiado tarde.

Han pasado varios días de la última vez que vi a Evangelina. Mi secretaria me trajo unos documentos para firmar, pero debía discutir algo con Vicent antes de concretar este negocio. Me puse de pie y salí de mi oficina, la compañía era muy grande y los negocios iban muy bien, fue una buena decisión asociarme con él eso me ayudó a tener algo de lo que había perdido.

—Elvia, ¿Vicent está ocupado?—le pregunté a su secretaria.

Pero ella no me respondió, ya que en ese momento la puerta de la oficina de Vicent se abrió, dejando ver a una mujer que conocía muy bien: Evangelina.

Nuestros ojos se conectaron por un momento como Solían hacer antes.

—Gracias por haberme recibido—le dijo ella despidiéndose de Vicent con la mano, y alejándose del lugar.

La seguí con la mirada hasta que subió al elevador.

—¿Que hacía ella aquí? ¿Acaso estaba por negocios?—le pregunté a Vicent.

—No exactamente—respondió de inmediato—. Ven vamos adentro—me ofreció.

Ingresé enseguida, él me dio un trago y luego tomó asiento.

—Estuvo aquí para advertirme sobre Denia, ¿Recuerdas que te mencioné que había regresado y que me ha insistido a qué volviera con ella?—me preguntó refiriéndose a la mujer que no solo era parte de la organización Råbe y que contrato los servicios de florentino dónde Vicent es maestro para enamorarlos y estafarlos, sino que también que le roto el corazón.

—Si lo recuerdo— le respondí—. Pero ¿ Para que quería ella saber sobre Denia? ¿Acaso no pertenecen a la misma organización? Debería tener contacto con ella—le dije analizando la situación.

—Al parecer Denia desde que se fue de mí vida, no regresó a Alemania con la organización y al parecer la andan buscando. Ella me advirtió que tratará de no estar cerca de ella, o frecuentar lugares donde me la pudiera encontrar, ya que al parecer le están pisando los talones y podrían atentar con la vida de las personas que estén cerca de ella— me explicó, lo que me dijo eso me sorprendió ya que no creía que Evangelina pensará en el bienestar de los demás, no después de lo que me hizo—. También me dijo que no iba aceptar ninguna oferta comercial de nuestra parte para la nueva línea farmacéutica—agregó.

Eso sí me pareció extraño. Nuestra intención era invertir para hacerle una trampa para que su organización quedarán en evidencia públicamente y así de cierta manera poder vengarme de Evangelina por lo que me hizo.

—¿Te dijo por qué?—interrogué.

—No me dio ninguna explicación—respondió—. Nuestros planes se han venido abajo con esto, así que no tiene caso seguir con lo que teníamos planeado. Es mejor olvidarnos de todo y seguir adelante—mencionó en un tono que me indicaba que sabía algo que yo no, pero conociéndolo sabía que me lo negaría si se lo preguntaba directamente.

—De acuerdo, quizás eso sea lo mejor—respondí no muy convencido de poder olvidarme de lo que ella y su organización le hizo al patrimonio de mí familia.

Salí de la oficina de Vicent, pensando en otra posiblemente de poder vengarme de ella. Una parte de mí sabía que mí amigo tenía razón que lo mejor era olvidarme de ella y de vengarme, pero otra parte de mí me decía que continuará con mis planes. Ahora debía pensar en alguna posibilidad de encontrarme con ella de nuevo y entablar una cercanía que me permitiera vengarme. Sabía que por negocios no podría ser ya que rompió lazos de ese tipo así que solo había una opción y esa era: enamorar a Evangelina y así vengarme de ella definitivamente.

Capítulo XXVIII

Narra Evangelina.

Luego de enterarme que Denia huyó después tenía la misión fallida contra Vicent y que la organización la estaba buscando para asesinarla, fui de inmediato a verlo. Lo convencí de no invertir en la línea farmacéutica, era mejor que él y Dalton estuvieran lo más alejado posibles de nosotros. Especialmente Dalton quién ahora era padre tres pequeñas, no podía permitir que algo malo le pasará, ya que había sufrido mucho por mí culpa. Cuando me lo encontré en el pasillo de la compañía mí corazón quería salirse de mí pecho, tuve que irme rápidamente antes que perdiera la razón por él. No podía evitar sentir las punzadas de culpa, y dolor en mí pecho cada vez que lo veía.

Cuando llegue al departamento me tiré al sofá, ahora debía informarle a Adler que no se había concretado el negocio para irme de aquí lo mas pronto posible y así regresar a mí país. Pero en ese instante un mensaje interrumpió mis pensamientos, lo abrí y pude verifica que era un correo electrónico de la confirmación de la membresía que compre para el club Ferrer. En este mensaje

salió un boletín semanal de las actividades o eventos que se iban a llevar a cabo, como por ejemplo: esta noche se llevaría a cabo una tanda de Stip poker, me pareció interesante ya que era un juego de mesa donde el perdedor se quitaba la ropa. Decidí ir ya que pronto me iría y así quizás podría olvidarme por un instante de mis remordimientos.

Eran las nueve de la noche, llegué a una de las sedes del Club Ferrer, este era un edificio de cinco pisos muy moderno. En la recepción había una mesa donde dos personas atendían, me pidieron mi número de cliente y lo introdujeron en una computadora. Uno de ellos me comenzó a explicar que los juegos de poker se llevarían a cabo por cubículos privados, y que teníamos la opción de follar ahí mismo. La dinámica era la siguiente: a cada mujer le daban un cubículo, los hombres serían quienes iban a desplazarse de lugar en lugar. En la puerta se encontraba una luz que se encendía en rojo o en verde a través de un interruptor que la mujer encendía para indicar que estaba libre o que estaba ocupada y así llevar un mayor orden.

—Su cubículo es el número quince, aquí está su llave—dijo entregandome una tarjeta electrónica.

La tomé y me dirigí hacia mi cubículo, llegué a un pasillo algo estrecho, había muchas puertas cada una tenía un foco (luz) los hombres ingresaban en los que estaban en verde luego cerraban la puerta y esta luz se volvía roja. No había límite de hora o minutos para cada jugador y eso era bueno. Abrí la puerta, el interior no era muy grande, solo contaba con una especie de sofá acolchonado que había en una esquina, en medio había una mesa y dos sillas de metal, sobre la mesa había un juego de cartas y fichas, también había un recipiente lleno de condones y, eso era todo. Por el tamaño del lugar literalmente parecía un cubículo. Después de observar todo, Tomé asiento en la silla principal sobre la mesa habían dos botones que eran los interruptores. Encendí el verde y espere que alguien llegaría, no pasó mucho tiempo cuando la puerta se abrió, mi corazón se detuvo cuando vi al jugador: se trataba de Dalton.

—¿Que haces aquí?—pregunte nerviosa por tenerlo Frente a mí

—Vine a jugar como todos ¿Prefieres a otro jugador?—preguntó sin dejarme de ver.

Trague en seco, quería decirle que se fuera, que preferiría a otra persona, pero lo que salió de mi boca fue todo lo contrario:

—Quédate.

Él sonrió levemente y tomo asiento. Podía oler su perfume, ese que siempre me había gustado, mi corazón comenzó a latir rápidamente y mis manos comenzaron a sudar, no sabía si su presencia en este lugar era coincidencia o él me había buscado por alguna razón.

—Bien, comencemos el juego ángel—pronunció en un tono que me indicaba que tramaba algo.

Comenzamos a jugar, tomé mis cartas un poco nerviosa por tenerlo frente a mí.

—¿Te quedarás mucho tiempo?—me preguntó.

—No, debo regresar pronto—pude responder.

Ambos guardamos silencio por un momento.

—Te quiero hacer una propuesta—dijo dejando las cartas sobre las mesas sin importarle realmente el juego.

—¿Cual sería esa?—le pregunté curiosa por saber que me diría.

—Quiero proponerte pasar un fin de semana juntos en una cabaña a las fuera de la ciudad ¿Aceptas?—interrogó.

Su pregunta me sorprendió y más lo directo que fue.

—Lo que me propones no lo comprendo por completo—respondí pensando en su esposa e hijas.

Él me vio y sonrió por un momento. Luego se puso de pie y se acercó a mí, para luego tomarme de la barbilla.

—Si lo dices por nuestras relaciones, no te preocupes. Será un secreto entre los dos ¿Acaso no me deseas?—preguntó Acercándose a mis labios donde pude sentir su aliento—. Yo muero por follarte una y otra vez—pronunció con deseo—. Piénsalo, y si decides ir aquí te dejo la dirección de la cabaña—finalizó sacando un pedazo de papel de su saco para dejarlo sobre la mesa.

Luego me vio por última vez y se marchó del cubículo. Mí corazón latía muy rápido y mí respiración era agitada. No sabia que pretendía Dalton con todo esto, no sabia si era una trampa o si de verdad solo quería pasar unas horas conmigo. Estaba confundida y no sabia que hacer.

Capítulo XXIX

Narra Dalton.

Regresé a casa esa noche. Había logrado lo que quería, estaba seguro que Evangelina asistiría a la cabaña. Fabiola se despertó cuando me sintió llegar.

—Perdón si te desperté—le dije quitándome la ropa en la oscuridad—. Mañana tengo que viajar para concretar un negocio—le dije ingresando en la cama, para luego abrazarla.

—Esta bien cariño, no te preocupes—me dijo ella aún adormilada.

Luego de eso, guardamos silencio, ella se volvió a quedar dormida. Sabía que estaba mal hacer todo esto, pero algo dentro de mí no podía estar en paz hasta que hiciera sufrir un poco a la mujer que me había roto el corazón.

Al día siguiente me levanté y empaque una pequeña maleta. Me despedí de Fabiola y de mis hijas, luego subí a mi auto y me dirigí a las fuera de la ciudad, durante el camino me sentía algo ansioso, no sabía si era por volver estar con ella o se debía salgo más. Una hora después había llegado, el lugar era campestre lleno de árboles y aire puro algo frío, la cabaña era de madera algo rústica, a los alrededores no habían nada más: era una zona privada. Pero poco a poco el clima fue cambiando, el cielo comenzó a oscurecerse. En cualquier momento llovería. Ingresé y coloqué mi maleta en la habitación, el interior no era muy grande pero era muy acogedora. Revisé el refrigerador para asegurarme que me habían traído todos los alimentos que íbamos a necesitar. Mire mi reloj, casi era medio día y Evangelina todavía no había llegado. Decidí preparar algo de comer mientras la esperaba. Minutos después escuché un auto estacionarse, me asomé por la ventana y pude ver qué era ella, así que salí para recibirla. Llevaba una chaqueta, unos Jeans, botines y el Cabello lacio.

—Me alegro que hayas venido—le dije amablemente.

—Debo confesarte que tuve muchas dudas—respondió mirándome fijamente.

Era comprensible no tenerlas después de lo que pasamos juntos.

—Tus dudas pronto se aclararan, ahora entremos, el almuerzo está casi listo—le dije invitándola hacerlo.

Ella caminó a paso lento, se veía insegura.

—Es un lugar muy hermoso—dijo ella observando el interior.

—Estoy de acuerdo contigo, me lo habían recomendado y no dude en alquilarlo—respondí—.

Siéntate por favor—le pedí para servirle el espagueti que había hecho, luego tomé asiento. En ese momento comenzó a llover, pude observar la lluvia por la ventana. Luego la mire a ella estaba sumamente pensativa—.¿En qué piensas ?—interrogué al verla en ese estado.

—Dime cuáles son tus planes, ¿Cual es la verdadera razón por la cual me has invitado venir?—disparé las preguntas que había anticipado que me diría.

Sonreír levemente, ya que era la situación que había previsto. Por supuesto ya había pensado en las respuestas con anterioridad. Mi objetivo era dejarle conversarla de ser mi amante, solo de esa manera podría hacerle el daño que me había impuesto como meta.

—No tengo un plan en manos Evangelina. Simplemente quería estar contigo y que nos divirtiéramos como en los viejos tiempo, aunque sea por unos cuantos días—le dije—. Pero si tu no quieres estar conmigo durante el tiempo que te quedes en el país, yo no tengo ningún problema—agregué—. Puedes irte cuando tu quieras—le dije sin importancia poniéndome de pie para apagar el café que había puesto hacer, me serví un poco y lo lleve a la mesa.

Cuando me acerque de nuevo ella me vio como buscando algo en mi mirada.

—¿Entonces solo quieres que follemos y nada más?—preguntó.

—Si—afirme.

Ella al escuchar mi respuesta se puso de pie y me dio la espalda, luego caminó hacia la ventana, dónde afuera llovía fuertemente.

—¿Estas consciente que nuestra situación ahora es diferente? Lo que me propones es que seamos amantes poniendo en riesgo nuestros matrimonios—dijo dándose la vuelta para mirarme—. Tu tienes una familia, él más afectado serías tu si esto se descubre—me recalcó.

Me acerqué a ella hasta quedarme a pocos centímetros. Estaba consciente de mi situación, sabía que yo sería el más afectado pero el odio que sentía era mucho más fuerte. La tomé de la cintura, con mi otra mano tomé su barbilla y la mire a los ojos.

—Lo sé perfectamente, pero entiende que te deseo intensamente. No he podido olvidarte en todos estos años—le dije pasando mi dedos sobre sus labios rojos, ella había quedado en silencio dejándose llevar por ese pequeño tacto—. Tu me vuelves loco Evangelina, no sabes cuánto—le dije al acercándome a sus labios, pude sentir su respiración agitada y excitada.

En ese momento fue ella quién me beso. Le correspondí de inmediato besándola con intensidad, nos comenzamos a desvestir entre caricias y el deseo expandirse por nuestro cuerpo. Una vez desnudos la tomé de los glúteos y la lleve cargando al comedor donde tire algunas cosas que habían ahí bruscamente. Ella abrió sus piernas para que me acomodara entre ellas, comencé a chupar sus pezones hasta ponerlos duro, luego los jale y los mordí levemente ella gimió de placer.

Luego le pedí que se recostara sobre la mesa. Cuando lo hizo abrí sus piernas, ver su coño me excitó aún más. Tomé de la mesa hielo de la cubeta del vino que había servido, lo metí a mí boca y lo mastique levemente, iba hacer una técnica tradicional pero muy placentera. Me acerque a su coño una vez que termine de masticarlo, la boca me quedo fría, chupe su clítoris una y otra vez sin parar, ella se estremeció al sentir esa sensación. Luego tomé la taza de café que me había servido, la tomé y espere un par de segundos hasta que mi boca se calentó, con esa sensación volví a chupar su clítoris, luego jale sus labios vaginales para luego devorarlos con fervor. Chupe hielo y luego tomé café varias veces dándole el placer que ella necesitaba. Sus jadeos cada vez eran más fuerte, eran como música para mis oídos, su humedad cada vez era más, tener sus jugos sobre mis labios era increíblemente excitante. Pude sentir como ella estaba a punto de correrse, en ese momento deje todo a un lado, me puse de pie tomé sus piernas y la atraje hacía mí, la penetre fuertemente, mí polla se puso más dura cuando sentí su interior, estaba tan húmeda que la lujuria creció en mí, la folle y otra vez, en cada ocasión más fuerte. Sus jadeos retumbaban por la sala de estar, la mesa temblaba en cada embestida, podía sentir mí sangre recorrer mí cuerpo a gran velocidad. Me introduje en un momento de frenesí hasta que me corrí, ella también lo había hecho. Pero necesitaba más sexo, y ella como leyendo mis pensamientos hizo algo que hace mucho tiempo no veía.

—Déjame ver a la bestia de nuevo—dijo tomando un cuchillo de la mesa para cortarse la mano profundamente, la sangre comenzó a salir, ella lo expandió sobre sus pechos y su cuerpo: parecía una obra de arte.

Algo dentro de mí despertó, esa otra personalidad comenzó a apoderarse de mí controlándome por completo. En ese momento la tomé del brazo y le di vuelta, Evangelina se sostuvo de la mesa y abrió sus piernas. Comencé a follarla bruscamente dejando salir por completo a la bestia, esa que hace mucho tiempo había encerrado.

Capítulo XXX

Narra Evangelina

Después de nuestro encuentro, observé el exterior, todavía continuaba lloviendo. Nos duchamos juntos, mi maleta la había dejado en mi auto, no creí que me iba a quedar, así que Dalton fue a traerla rápidamente bajo lluvia. Mientras Dalton se cambiaba de ropa regrese a la sala de estar, ingresé a la cocina y tomé agua. Esta decisión de venir y estar con él no estaba en mis planes, pero mi corazón y mis sentimientos eran más fuerte que mi propia cordura. Sabía perfectamente que ser amantes nos traería serio problemas, hasta podía poner su vida de nuevo en riesgo y la de su familia. Me sentía totalmente confundida y por dentro tenía muchos temores de las posibles consecuencias.

—¿Quieres ver una película?—me preguntó Dalton, ingresando a la cocina.

—Si, claro—le dije nerviosamente.

—De acuerdo, tu escógela mientras yo hago chocolate caliente. Al parecer seguirá lloviendo —mencionó observando la Vescógel

Me acerque al televisor y elegí una película de comedia. Dalton llegó poco después trayendo los chocolates calientes con malvaviscos y unas galleta con chispas. Nos sentamos en el sofá y comenzamos a ver la película. Estar juntos de esta manera tan tranquila me hizo olvidar todas mis preocupaciones, decidí relajarme y disfrutar de estos momentos que quizás nunca más se repetirían.

Pasamos toda la tarde viendo películas, unas estuvieron muy buenas y nos reímos mucho. Cuando la noche mi vista comenzaba a cansarse, decidimos ir a dormir. Esa noche me recosté en su pecho, extraña estar con él de esta manera, pude escuchar su corazón, poco a poco me fui quedando dormido.

Al día siguiente el clima había mejorado, dimos una caminata por el bosque, era muy bello y de sentía mucha paz, pero lastimosamente las horas Pasarón muy rápidas y tuvimos que regresar a la ciudad por la tarde.

—Gracias por haber venido, espero que la hayas pasado bien—dijo Dalton colocando su maletín dentro de su auto —. Nos volveremos a ver, como habíamos quedado ¿Cierto?—me preguntó para confirmar que tendríamos los encuentros que habíamos quedado de acuerdo.

Solo pude asentir con la cabeza, quizás no pronunciar las palabras me haría sentir menos culpable. Luego subí a mí auto y me marche de ahí, él iba detrás de mí en su auto, pero nos separamos en la carretera. Comencé a sentir una opresión en mí pecho, como si algo malo estuviera a punto de pasar. No sabía si era por la mezcla de mis temores o era por algo más.

Capítulo XXXI

Narra Dalton.

Llegué a la casa, por la tarde. Las niñas estaban en el patio.

—¿Y Fabiola dónde está?—les pregunté.

—Salió temprano, dijo que regresaría por la tarde—me respondió Sofía.

Tomé mí celular y la llamé, pero no respondió. Era muy raro que no respondiera o que no estuviera en casa un fin de semana, ya que generalmente Lizbeth venía para estos días para pasar tiempo con nosotros.

—Iré a cambiarme y ordenaré pizza, hoy veremos la saga de su libro favorito —les mencioné a Sofía y a Lizbeth, ellas se emocionaron con los que les dije.

Luego visualice a Leyla, aunque tenía tres años seguía siendo mi pequeña bebé. Su habla cada vez iba mejorando, me encantaba cuando me decía papá. Era muy parecida a mí físicamente, era un pequeño ángel.

Después de ordenar la pizza, Catrina la nana, se llevó a Leyla para que tomara su siesta. Así que me quede con Sofía y Lizbeth viendo la película. Pasaron un par de horas frente al televisor, hasta que escuche un auto estacionarse. Me puse de pie y vi que se trataba de Fabiola, deje a las niñas en la sala mientras hablaba con mí esposa.

—¡Dalton! Pensé que llevarías más tarde—mencionó ella nerviosamente.

—Termine antes de lo esperado y decidí llegar temprano y pasar tiempo con ustedes—respondí—. Te estuve llamando, ¿Dónde estabas?—le pregunté extrañado.

—Bueno yo...tengo algo que hablar contigo—me dijo de repente—. Vamos a la habitación—me pidió viendo a las niñas en la sala de estar, por su voz sabía que se trataba de algo serio.

Cuando llegamos, cerré la puerta.

—¿De que quieres hablar conmigo?-le pregunté. Ella se miraba muy tanto nerviosa. Nunca la había visto así—. Dime qué pasa, me estás preocupando—le dije acercandome a ella.

—Esta bien—respondió tomando aire—. Hace un par de meses, Robert el padre de Lizbeth me contacto para conocer a nuestra hija—comenzó diciendo—. Sin embargo las cosas entre los dos fueron cambiando, al principio nos veíamos para ponernos al día de nuestras vidas y para que le contara sobre la personalidad de nuestra hija, pero las cosas fueron tomando otro rumbo y...tuvimos un romance, o mejor dicho tengo un romance con él—pronunció algo tartamuda, no podía creer lo que me estaba diciendo—. Tu has sido un buen hombre, buen esposo y un buen padre, he pasado años bellos junto a ti, pero siempre he sentido que no has sido completamente tu, siento que hay una parte de ti que nunca me has contado, como si la hubieras ocultado y eso no ha permitido conocerte como realmente eres y ahora que Robert regresó me he dado cuenta que mis sentimientos por ti nunca fueron tan fuerte como lo que siento por él, a pesar de que me haya abandono estando embarazada lo he perdonado y ahora queremos estar juntos y forma una familia. Perdóname Dalton yo.....

—No digas nada más—la interrumpí, no podía escucharla más, aunque no la amaba, la quería y me dolía que de cierta manera me hubiese engañado cuando yo todavía no lo hacía, pero no podía reclamarle, o decirle algo porque, ella tenía razón, nunca he me abierto con ella completamente, tuve que ocultar muchas cosas de mí para "comenzar de nuevo" pero ahora me doy cuenta que eso nunca funcionó.

Tampoco podía reclamarle su infidelidad, porque yo la había estado engañando estos días con la mujer que realmente amaba y que a la vez odiaba por haberme roto el corazón. Si Fabiola quería irse y ser feliz, pues yo no me opondría, ya que eso sería injusto, en ese momento pensé en las niñas. Ella me dijo que me daría la custodia de Leyla, ya que ella estaría mejor conmigo, y con mi hija Sofía quién es una excelente hermana mayor. En cuanto Lizbeth, Fabiola hablaría con ella y le presentaría a su padre biológico, quizás si ella deseaba conocerlo pasaría el fin de semana con él después del internado. Aunque Lizbeth se alejará independiente de mí por el tiempo que pasaría con su padre biológico yo jamás dejaría de verla o de comunicarme con ella, siempre sería como otra hija para mí y otra hermana para Sofía. Además tenía que ver a su media hermana Leyla y esas serían las oportunidades que aprovecharíamos para pasar tiempo juntos.

Después de definir los papeles de divorcio y la custodia de Leyla y las visitas que tendría,

Fabiola preparó una maleta para irse ese mismo día. Mientras ella hablaba con Lizbeth sobre estos nuevos cambios, observé a Leyla dormida en su cama era muy pequeña, di gracias porque ella no entendía todo lo que estaba pasando y los cambios que vendría. Poco después Fabiola ingresó, se despidió de ella y la besó entre lágrimas ¿Cómo se atrevía a dejarla siendo tan pequeña? Me pregunté en ese momento, pero una parte de mí no le dio importancia a esa pregunta, ya que está situación ya la había vivido antes, cuando tuve que cuidar a Sofía desde bebé mientras su madre estaban internada en un centro de reposo, Mireya murió hace un año de un infarto dentro del centro, para Sofía conocer a su madre en esas circunstancias fue difícil, pero le di todo el apoyo y el amor que necesitaba.

Fabiola se marchó junto a Lizbeth, unos minutos después, Sofía había quedado muy triste ante la partida de la que fue su madre durante estos años, otra figura materna la dejaba. Y yo de nuevo me había quedado solo, pero en lugar de una hija eran dos las que tenía que cuidar. Mi vida había cambiado repentinamente, de una manera que no imaginaba.

Capítulo XXXII

Narra Evangelina.

Semanas después..

Los encuentro con Dalton cada vez se volvían más intensos. Mis sentimientos por él aumentaban cada vez más. Sin embargo lo sentía diferente, como si algo le hubiese pasado, pero no me atrevida preguntarle nada, quizás había discutido con su esposa, o tal vez era el estrés del trabajo. Tuve que mentirle a Adler sobre que necesitaba un par de semanas más como vacaciones antes de regresar a Alemania. Aunque creo que está sospechando que no era así y para ello debía tener cuidado. Teníamos una red de espías que podría fácilmente informarle a él sobre mi romance con Dalton. Encendí el televisor y luego fui a la cocina por algo de comer.

—En otras noticias se ha encontrado el cuerpo de una mujer, semi quemada, según informe preliminares fue torturada con anterioridad. En la escena del crimen ha se encontrada la siguiente identificación—escuche decir a la presentadora de noticias a la vez que mostraban una identificación cuyo rostro era de Denia, me quedé congela al ver lo que le había pasado.

Tomé el teléfono y llame a Alex, uno de los matones de la organización. Le pregunté sobre quién había dado la orden de asesinar a Denia, y él me respondió que había sido mi padre, siguiendo una de las reglas de la organización: si fallas en una misión o simplemente quiere huir de la organización, tu destino es la muerte. Lamentablemente, Denia había fallado más de una vez en sus misiones, y ahora formaba parte de la larga lista de muertos de esta organización nefasta. En ese momento recibí una llamada internacional:

—Hola—respondí

—Evangelina, du musst dringend zurückkommen. Traducción:

Evangelina, necesito que regreses urgentemente —me dijo Adler, debía ser algo serio ya que me llamó por mi nombre.

—Was ist los?. Traducción: ¿Que pasa?— quise saber porque su llamada fue inesperada.

—Es geht um die neuen Pläne deines Vaters, das kann ich dir am Telefon nicht sagen. Traducción: Se trata sobre los nuevos Planes de tu padre, es algo que no puedo decirte por teléfono. Traducción: —me dijo, él tenía razón una de las reglas era hablar personalmente sobre temas importantes, ya que era peligro hablar con teléfono.

—Okay, ich werde morgen früh ankommen. Traducción: De acuerdo, mañana temprano llegaré. —le respondí antes de colgar.

Tenía cierta preocupación sobre todo esto, ¿ Que planes tendría ahora mi padre? Cada vez se volvía más ambicioso, provocando más enemigos. Tendría que irme muy temprano para mi país y eso significaba despedirme de Dalton esta misma noche, no sabía si regresaría o me quedaría en Alemania, todo dependía de lo que iba a descubrir estando allá. Esa noche Dalton llegó, abrí la puerta inmediatamente me arrinconó en la pared, cada vez que nos encontramos no nos sentamos a charlar, íbamos directo al grano, la pasión y el deseo estaban al máximo, pero en esa ocasión sería posiblemente la última vez que estaría con él, así que esta noche me entregaría completamente.

Nos desvestimos con urgencia, en medio de la sala de estar, sus besos y sus caricias eran excitantes, luego tomó mis glúteos y los apretó por un momento.

—Date la vuelta—me ordenó. Cuando lo hice, me penetró de golpe, gemí cuando lo sentí dentro

—.Jugaremos a Slow Sex—me dijo, cosa que me excitó.

Luego sentí su polla de nuevo dentro de mí, cada segundo me sentía más húmeda. Mis jugos era el lubricante perfecto, su ritmo comenzó aumentar provocando que casi me viniera, pero él siguiendo el juego se detuvo, me dio vuelta de nuevo, me vio por un momento de forma agitada, me sumergí en su mirada por un instante, hasta que nos besamos con desesperación. Me enrollé en su cintura, Dalton me llevó hacia la habitación y me tiró sobre la cama, luego se acomodó entre mis piernas y me follo de nuevo, mis gemidos retumbaron por toda la habitación, la pasión era cada vez más intensa, pero lo más complicado era seguir el juego. Luego se detuvo de nuevo, pude ver su polla completamente dura, me acerque a él y lo masturbé con mi mano, él disfruto de mi acto, pero si eyaculaba el perdería el juego, así que quito mi mano para que me detuviera. Me tomó de la mano fuertemente y me puso de pie, luego se sentó a la orilla de la cama, dónde yo me senté sobre él, ahora yo dominaba el ritmo, Dalton chupaba y mordía mis pezones con fuerza, algo que realmente me fascinó mientras yo me movía con frenesí. Él dolor en mis pezones me excitaba aún más. Después beso mi cuello, subió hacia mi oreja dónde la mordió. Después de unos minutos placer, me tomó de la cintura y me volcó de nuevo hacia la cama, colocándose de nuevo sobre mí, me beso con pasión y lujuria, sus penetraciones fueron exquisitas y profundas, después se acercó a mi oído para decirme algo.

—Di mi nombre y sabré que todavía me amas— dijo de repente las mismas palabras que pronunció en el club. Sus embestidas eran cada vez más profundas y placenteras unas que me llevaban a otro mundo—.Respóndeme—me pidió de nuevo, pero las palabras no salieron de mi boca, no debía decírselo porque eso complicaría más las cosas—. Acaso no sientes nada cuándo te toco—dijo pasando sus mano por mis senos—. O cuando te beso—pronunció besándome con pasión—. Solo di mi nombre y sabré que amas—mencionó penetrándome de nuevo, gemí cuando lo sentí—. Di ni nombre y sabré que tu cuerpo y tú corazón todavía me pertenecen— dijo haciendo una embestida profunda que ocasionó que me viniera, Sentía la adrenalina y el deseo recorrer mis venas. Mi corazón latía rápidamente debatiéndose en pronunciar aquellas palabras que tanto quería decir

— Dalton—exclame entre gemidos de placer y con mis sentimientos a flor de piel.

—Dilo de nuevo—me ordenó follando me exquisitamente.

—Dalton—pronuncie de nuevo sin importarme nada más.

Él sonrió levemente continuando con sus embestidas.

Esa noche, Dalton se quedó a dormir, me encontraba sobre su pecho escuchando su corazón. Lo mire por un momento y estaba profundamente dormido. Luego vi la hora de mi reloj de mesa, pronto saldría el sol. Me levanté despacio sin hacer ruido, me vestí, y luego deje una carta para Dalton que

había escrito con anterioridad y la dejé sobre la mesa de noche. Después tomé mi maleta y me dirigí hacia la puerta, cuando llegue al umbral me quedé viéndolo por un momento... a pesar que lo amaba, debía alejarme de él por su bien. Yo era peligro y muerte, no podía envolverlo de nuevo en esta especie de esfera oscura que me rodeaba.

—Te amo Dalton—dije en voz baja, con un dolor en el pecho.

Salí del departamento con el corazón roto, porque lo tendría que dejar de nuevo, y esta vez quizás para siempre. Me dirigí rumbo al aeropuerto donde un avión privado me esperaba.

Capítulo XXXIII

Narra Dalton.

Me desperté por la luz del día, busque a Evangelina cuando establecí la vista, pero no la encontré en la habitación.

—¡Evangelina! —la llamé fuertemente, pero no tuve respuesta de su parte.

En ese momento visualice una carta sobre la mesa de noche, tenía mi nombre en ella. La tomé y la leí.

Dalton, tuve que irme de nuevo quizás esta vez no te vuelva a ver. Tal vez esta no sea la manera de decirte la verdad sobre mi vida, pero no tengo otra opción. Una verdad que te oculte para poder salvarte. Crecí en un orfanato en Alemania, fui adoptada por Müller a una edad

pequeña. Pensé que por fin tendría una familia, pero me equivoque, él era peor que Satanás. Me entrenaron para matar y seducir con el único propósito de apoderarnos de las empresas más importante llevándolos a la quiebra. Al principio tu fuiste uno más de mi lista, pero me enamoré de ti perdidamente, contigo por primera vez tuve esperanza y sueños, pude imaginarme una vida normal, con una familia, mascotas en un lugar tranquilo lleno de naturaleza, viviendo al máximo cada segundo. Sin embargo, esta organización que pertenezco es muy peligrosa y salir de ella solo se hace mediante la muerte. Estoy rodeada por ella, siempre ha estado conmigo desde que tengo memoria, hasta he llegado a pensar que su compañía terminará cuando me lleva a su lado. ..Ahora tengo un deber que debo cumplir para no seguir afectando a más personas y para no volver a exponerlos a Sofía y a ti a este peligro, la única manera de protegerlos es irme de nuevo como lo hice hace cinco años.

Pensé que te olvidaría durante este tiempo, pero no fue así. Volver y estar contigo despertó y aumento el amor que siento por ti. Perdóname por engañarte, perdóname por casarme con otro hombre, perdóname por destruir tu vida y tu familia... perdóname por mentirte y lastimarte tanto. Dejarte con el corazón herido ha sido lo peor que he hecho en mi vida. Solo te pido que aceptes la ayuda que pronto te enviaré para protegerlos. Cuidate Dalton.. quizás no me creas pero te amo con todo mí ser y siempre te amaré.

Termine de leer la carta, con sentimientos encontrados. Ahora sabía porque ella me había llevado a la quiebra, ella solo me estaba protegiéndome. Me levante de la cama aturdido por la información, había sido un imbécil, debí decirle la verdad, debí confesarle que era un hombre libre, debí decirle que...la amaba. Ahora era demasiado tarde, no sabía dónde estaba, ni que estaba planeado hacer para destruir la organización, tenía miedo por su vida...por perderla para siempre.

Capítulo XXXIV

Narra Evangelina

Cuando el avión aterrizó en Alemania, un auto me esperaba, de este bajo Adler con moretones en su rostro y el labio partido, solo estaba acompañado de dos hombres más, situación que me

pareció extraño, ya que normalmente tenía más seguridad.

—¿Que te pasó?—le dije cuando lo tuve cerca, parecía que había tenido una gran pelea.

—Debemos irnos, lo más pronto posible—dijo observando por todos lados y abriendo la puerta del auto para que ingresara.

Cuando lo hice él se sentó a mí lado. Tye se encargó de conducir.

—¿Me vas a decir que está pasando?—le volví a preguntar. Mientras los miraban a los tres un poco tenso y viendo los retrovisores.

—Tu padre, se dio cuenta que lo estaba espiando. De alguna manera de entero que vendrías y posiblemente nos estén buscando en este momento—me explicó.

—¿Espiendo?—pregunte sin comprender nada.

Me contó que lo había espiado porque se había dado cuenta que mí padre estaba haciendo tratos con el líder de una organización rusa y que tenía planeado engañarlo para apoderarse de sus negocios.

—Pero, eso significaría una guerra—le dije una vez que terminó de contarme lo. Mí padre era cada vez más ambicioso, tenía sed de poder y no le importaba la guerra que comenzaría con esto.

—Lo sé, es por eso que no dude en llamarte. Pero debes tener cuidado él sabe lo que sientes por Dalton y quiere matarte—sus palabras me llenaron de miedo.

—¿Como lo sabe?—le pregunté temerosa.

—El fantasma le informó tus encuentros con él hace cinco años y cuando se enteraron que Dalton estaría en New York y que posiblemente se volverían a encontrar, él simplemente te siguió y se lo reportó—comentó—. Cuando tu padre se enteró, fue a visitarme con compañía. Lo negué todo, te defendí pero ya sabes que él no es imbécil, así que me dejó a solas con sus hombres para asesinarme mientras él se iba hacer su otros negocios—añadió—. Pero como verás no pudieron acabar conmigo—dijo refiriéndose a los golpes que traía en su cara y que seguramente en su cuerpo también tenía debajo de su ropa.

Me dio rabia, tristeza en ese momento por todo lo que le había pasado, también significaba que Dalton estaría en peligro, me alegre haber pedido ayuda antes de subir al avión, solo esperaba que esa ayuda llegará antes que los hombres de mí padre. Fui una tonta en no haber tenido cuidado, por mi culpa Dalton y Adler estaban en peligro.

—Lo siento Adler, yo...

—No es necesario que te disculpes, se lo siempre lo has amado. Se que tu cuerpo, tu mente y tu corazón le pertenecen— respondió viéndome con amor.

Sus palabras me conmovieron y llenaron de tristeza.

—¿Por que no me dijiste nada? —le pregunté.

Él me vio y me tomó de la mano.

—Quizás porque tenía la esperanza que te enamorarás de mí, así como en los viejos tiempo cuando éramos niños ¿Lo recuerdas?—pronunció con una sonrisa llena de recuerdos.

—Lo recuerdo, todo era un poco más sencillo—le dije conmovida, me dolía lastimarlo, él siempre fue más que un amante para mí, fue mi confidente y amigo, siempre me protegió y amo a pesar de todo lo malo que habíamos vivido, a pesar de haber crecido juntos en este infierno.

Cuando me iba a responder, un auto de la nada apareció y choco con nosotros, quería hacernos salir de la autopista.

—¡Rayos, nos han encontrado!—gritó Tye.

En ese momento, Adler me pasó un arma, mientras Allan se encargaba de dispararle al auto enemigo. Cargué el arma para disparar, pero en ese momento le dispararon a Tye en la cabeza, provocando que el auto se desviará.

—¡Allan toma el control del volante!—le ordenó Adler, este hizo caso.

Mientras nosotros dos les disparábamos al auto. Por la hora del día no habla mucho tránsito, pero aún así habían muchas personas inocentes en la autopista, muchos al escuchar la balacera aceleraron. Sin embargo uno de los sujetos saco una ametralladora por la ventana, eso complicaba la situación.

—Dime que traes más armas en el auto—le dije a Adler, preparándome para lo peor.

—No tengo ninguna que evite lo que pasará—respondió volviéndose a sentar, me tomó del brazo y se acercó a mí—. Pero si puedo salvar tu vida, dijo besándome levemente, sus labios se unieron con los míos por unos segundos, sabía que era una despedida—. Tu eres la única que puede acabar con Müller—añadió cuando se alejo de mí—. Te amo Evangelina—cuando dijo esto estiró su brazo, abrió la puerta y me empujó hacia afuera.

Solo pude sentir el pavimento golpear mi cuerpo, unos segundos después escuché una explosión.

Mire de inmediato a la carretera, el auto donde estaba Adler estaba en llamas. Mí corazón se detuvo en ese momento, al igual que el tiempo. Solo pude escuchar a los lejos la sirena de la policía y los gritos de las personas aterradas y corriendo. Adler se había sacrificado por mí.

Capítulo XXXV

Narra Dalton.

Salí del departamento de Evangelina con los sentimientos revueltos. Me dirigí a la casa a estar con mis hijas, no tenía cabeza para nada más. Cuando llegue fui a buscar a Catrina, seguramente estaba en la habitación de Leyla. Pero cuando iba a subir las escaleras, algo atravesó las Paredes de concreto de la sala, provocando que hubiera polvo y escombros. Él ruido fue muy fuerte, no sabía exactamente que había pasado.

—¡Señor Dalton, venga conmigo!—escuche de repente la voz de una voz masculina arriba de la escalera, era un hombre vestido de negro, me preocupe al verlo, pensé en mis hijas.

—¿Quien eres tu?—le pregunté.

—Me llamó Alexis, trabajo para el señor Köhler—respondió con algo de prisa—. Puede hacerme las preguntas que quiera cuando estemos seguros dese prisa antes que ellos ingresen—dijo refiriéndose a los que estaban atacando.

Tuve que arriesgarme hacerle caso, pensé que quizás era la ayuda que Evangelina me habia mencionado en la carta.

Subí a buscar inmediatamente a mis hijas. Pero no estaban.

—¿Dónde están mis hijas?—pregunte preocupado.

—Están en el aeropuerto esperándolo, tuvimos que llevarlas antes que ellos la encontrarán—respondió.

—¿Ellos quienes son?—pregunte intrigado buscando mí arma en mí habitación.

—Ellos trabajan para el señor Müller—respondió, su respuesta me confirmaba que todo lo que me había dicho ella era verdad, ese hombre era muy peligroso, luego me asome por la ventana, pude ver varios hombres derivando el portón de metal con una arma militar, lo que significaba que muy pronto ingresarían-. ¿Y quién es Köhler?—le pregunté queriendo saber quién lo había enviado.

—El señor Köhler, es el hermano de Evangelina—contestó, su respuesta me dejó sin habla, no tenía conocimiento que ella tuviera un hermano—. Debemos irnos, ahora—dijo saliendo de la habitación, lo seguí con el arma cargada y lista para disparar si esos hombres nos interrumpían el paso.

—Mach das Auto fertig, lass uns dorthin fahren. Traducción: Ten listo el auto, ya vamos para allá—escuche que dijo Alexis por un micrófono que tenía en el oído—. Afuera nos está esperando un auto, debemos salir por la parte trasera—me dijo esta vez viéndome directamente.

—De acuerdo—le dije.

Bajamos por las escaleras rápidamente, pero escuché pasos ingresar a la casa. Ellos estaban cerca, y debíamos salir antes, pero cuando llegamos al patio, un disparo rozó mi hombro, sentí inmediatamente el dolor, me escondí en una pared.

—¿Está bien?—preguntó Alexis.

—Si, solo me rozo—respondí observando a los hombres que nos atacaban—. ¿Cuál es el plan?—le pregunté, pensando que él tenía más experiencia que yo en armas y en ataque, en ese momento, él se sacó una granada de su ropa.

—Este es el plan—dijo mostrándomela—. Una vez que la lance correremos hacia el portón trasero que da a la calle—me dijo—. ¿Está listo?—Preguntó poco después.

Asentí con la cabeza. Salimos de nuestro escondite, cuando lo hicimos varios salieron a nuestro paso, dispare mi arma, fallando en algunas ocasiones, Alexis hizo lo mismo. Luego él no tardó en lanzar la granada, una vez que hubo la explosión, salimos corrimos de prisa hacia nuestro objetivo, cuando salimos un auto negro polarizado nos estaba esperando. Ingresamos a él y en seguida se puso en marcha. Mi casa había quedado destruida, pero eso no era lo que me preocupaba, sino mis hijas. Minutos después llegamos al aeropuerto, un avión privado nos esperaba.

—¡Papá!—gritó Sofia al verme, la abrace fuertemente en cuanto la vi, me alegraba y tranquilizaba verla a salvo—. ¿Estás bien? Estás sangrando—me preguntó, en ese momento pude ser la sangre en mi camiseta.

—Estoy bien cariño, no te preocupes—le respondí.

—¿Que está pasando papá?—volvió a interrogar.

—Es complicado hija, pero te prometo que todo estará bien—fue lo único que le puse responder.

Acaricié su rostro para indicarle que así sería. Luego visualice a catrina con Leyla, me acerque a ella y tome a mí hija. Sino hubiera sido por la intervención de Evangelina y su misión de rescatarnos mis hijas y yo estuviéramos muertos en estos momentos. No sabía que pasaría o donde nos dirigiáramos, pero confiaba en ella.

Capítulo XXXVI

Narra Evangelina.

Me desperté con un fuerte de cabeza. Mire a mí alrededor y me encontraba en una habitación que me parecía conocida. En ese momento recordé todo, me había podido comunicar con Alec, después de la explosión dónde Adler había perdido la vida. Me levanté de la cama, me vi en el espejo, tenía algunos raspones de mis brazos por la caída pero nada más. Me puse una chaqueta y unas botas y salí de la habitación.

—Hermana ya despertaste ¿Quieres algo de comer?—me preguntó Alec levantándose de su silla donde estaba desayunando.

Alec, no era mí hermano biológico, pero nos queríamos como tal, crecimos juntos en el orfanato.

Él al igual que yo, fue adoptado por mafiosos, convirtiéndose en uno de los más grandes de Alemania, si puedo terminar con la vida de mí padre él sería el rey del país, ya no tendría competencia. Alec, y yo siempre nos hemos mantenido en contacto, por supuesto que mí padre no lo sabe, es por ello que acudí a él para que me ayudará a derrotarlo, ya que necesitaría armas y gente para afrontarlo, y todo esto lo tenía Alec.

—No te preocupes así estoy bien—le respondí—. ¿Sabes algo sobre Dalton?—le pregunté recordando que algunos hombres de Alec, irían por ellos a New York y los traería a Alemania.

—Él y sus hijas ya vienen en camino, ya tardan en llegar, aunque los hombres de Müller hicieron su aparición antes de tiempo—agregó. Sus palabras me preocuparon, le pedí que me explicará con más detalles lo que había pasado. Cuando terminó de contarme me sentí aliviada—.Debes amarlo mucho, para hacer todo esto por él—añadió observándome con sus ojos azules, mí hermano era muy atractivo, pero sumamente peligroso.

Suspiré y me quedé en silencio. Solo quería ver a Dalton y comprobar con mis propios ojos que él y sus hijas estaban bien.

En ese momento, escuchamos pasos con dirección hacia el comedor donde nos encontrábamos. De inmediate vi el rostro de Dalton y de sus hijas. Quería salir corriendo hacia él, pero no me atreví, él quedó viéndome fijamente como congelado, mientras nuestras miradas se conectaron.

—Los dejaremos solos—mencionó Alec, llevándose a las niñas y los demás.

Una vez que se fueron Dalton se acercó a mí hasta quedar a pocos centímetros de distancia. Paso sus dedos por mí mejillas y me vio con amor. Sentirlo hizo que mí cuerpo se estremeciera.

—Evangelina, perdóname. Nunca debí alejarte de mí, me llene de odio sin conocer realmente la verdad, fui un imbécil por no buscarte antes, por no decirte que te amo y que nunca deje de hacerlo—me dijo con palabras que me conmovieron—. Gracias por proteger a mis hijas, por siempre pensar en nosotros primero, perdóname Evangelina... perdóname todo—agregó acercándose a mis labios dónde pude sentir su aliento, mí corazón latía a mil por hora, escucharlo decir todo eso me llenaba de alegría.

—No hay nada que perdonarte, porque yo también cometí errores... Te amo Dalton con todo mí alma—le respondí besándolo con todo el amor que siento por él.

Nos sumergimos en un beso profundo lleno de amor y deseo. Tenía la esperanza y el sueño que al final pudiéramos estar juntos.

Después de ese momento especial, Dalton me contó lo que había pasado con Fabiola y yo le conté lo que había pasado con Adler.

—Lamento lo de Fabiola, pero comprendo porque te dejó a Lesly, ella sabía lo buen padre que eres. Creo que yo hubiese hecho lo mismo—le dije comprendiendo su decisión.

Él sonrió levemente.

—Y yo lamento lo de Adler—dijo también en un tono comprensivo.

Recordar lo que le había pasado, me ponía triste. Adler fue muy importante para mí, estos años que había pasado a su lado, se portó como un verdadero esposo, él siempre me demostró su amor. Me sentía culpable por no haberle correspondido como él se lo merecía. Una parte de mí siempre se sentiría así.

—Prefiero no hablar sobre él—le dije limpiándome las lágrimas que estaba derramando por él.

—De acuerdo—dijo comprendiéndome—. ¿Quieres ver a las niñas? Sofia se podrá feliz de verte de nuevo—comentó Dalton.

Sonreí ante la idea, nos dirigimos a buscarla, ellas se encontraban instaladas en unas de las habitaciones de la mansión, su nana Catrina las estaba cuidando. Sofia me abrazó fuertemente y yo hice lo mismo. Me disculpé con ella por no haberme despedido hace unos años, y por no haberla saludado hace unos minutos cuando llegaron al comedor. Luego conocí a la pequeña Lesly tenía, era una niña muy hermosa y muy parecida a Dalton. Nos quedamos un rato con ellas tratando de compartir tiempo juntos. Sin embargo, tenía mucho trabajo que hacer, tenía un plan de ataque que debía comenzar a preparar.

Después de dejarlas cómodas en la amplia habitación con todo lo que necesitaban. Busque a mí hermano, Dalton quiso acompañarme y ser parte de todo esto, aunque la idea no me había gustado no pude decirle que no.

Alec, me esperaba en su despacho junto a sus hombres de confianza.

—¿Estás seguro que quieres estar aquí?—le pregunté a Dalton, porque sabía que escucharía cosas que quizás no estaba acostumbrado.

—Si—afirmó—. Además no estoy dispuesto a dejarte sola en esto. Y si es necesario ser parte

del ataque lo voy hacer—dijo muy decidido.

No estaba descuerdo con él, pero lo dejaría involucrarse hasta cierto punto, pero después no, porque está guerra era entre mí padre y yo, además no podía dejar a las niñas sin su padre.

—De acuerdo—le dije por los momentos.

Terminamos ingresando al despacho. Comenzamos a planificar nuestro plan, la localización de mí padre ya la teníamos, los hombres para enfrentarlos también, el día del ataque sería en tres días.

—Solo falta comprar más armas. Pero no cualquiera, sino las más poderosas y de última tecnología y solo hay una persona que las vende—mencionó Alec mirándome con una sonrisa.

—¿Quién es esa persona?—preguntó Dalton queriendo saber.

—Su nombre es Abdiel, mejor conocido como el monstruo—respondí de inmediato recordando los negocios anteriores que tenía con él—. Debo viajar a Centroamérica esta misma tarde para poder llegar a tiempo y conseguir lo que necesitamos—mencione.

—Yo te acompañare—se ofreció Dalton muy decidido.

Lo vi fijamente, sabía que sería difícil convencerlo en no ir. Así que tuve que aceptar. Cuatro personas más nos acompañarían, así que Alec, llamó a unos de sus hombres para que tuviera listo el avión para poder viajar. Yo decidí llamar personalmente al monstruo, para avisarle de mí llegada y del cargamento que necesitaba. Su número me lo sabía de memoria, tomé el celular que me había dado mí hermano y marque su número de inmediato.

Después de dos timbres él contesto.

—*Soy Evangelina, necesito comprar unos dulces con urgencia—le dije en clave.*

—*¿Dime para cuando lo necesitas y los tendré listo?—respondió.*

—*Para mañana a primera hora—le dije por la diferencia de horario.*

—*De acuerdo te espero en el mismo lugar—contestó.*

—*Muy bien—dije antes de colgar.*

Todo estaba casi listo, si todo salía como lo esperábamos en tres días mí padre estaría en el infierno, dónde él pertenecía.

Después de unas horas de vuelo, ingresamos a los autos negros polarizados que nos estaban

esperando. Luego de unos minutos llegamos a una de las bodegas de Abdiel, él salió a recibirnos. Bajamos de los estos autos, después nos acercamos a él. Abdiel lucía igual que la última vez que la vi (él tenía una malformación en su rostro) pero no solo por su aspecto físico tenía el sobrenombre del monstruo, sino también por su crueldad.

—Bienvenida—me dijo una vez que lo tuve cerca.

—Es un placer verte Abdiel—respondí—. Él es Dalton y a los demás ya los conoces —agregue señalándolos, él saludó cortésmente a Dalton—. ¿Te importaría si hablamos a solas primero antes de hacer la compra?—le pedí a Abdiel, Dalton solo me vio sin entender nada, pero no podía permitir que él escuchará nuestra conversación, así que no tuvo otra opción que quedarse.

—Claro, ven vamos a mí oficina—contestó Abdiel invitándome a ingresar, pero antes le pidió a Xander uno de sus mejores hombres que se encargará de darle algunos tragos a los invitados, una vez que llegamos a su oficina, me ofreció un trago... lo tomó enseguida.

—Vaya te ves algo ansiosa ¿Que pasa?—me preguntó con curiosidad.

En ese momento, le contó que tenía un plan para destruir la organización de mi padre. También le conté todo lo que me había pasado en estos últimos cinco años y el motivo de proteger al hombre que amaba.

—Como veras, mi hermano me apoyará en todo esto, pero necesitamos las mejores armas para atacar a mí padre. Depende de ti si me quieres ayudar sabiendo que si fallo en mí objetivo, mí padre se vengará y tu vida puede estar en peligro—le advertí porque sus armas para este tipo de guerra era únicas y fácilmente lo rastrearían.

Mi relato al parecer le sorprendió, quizás nunca se imaginó que una persona como yo se enamoraría.

—Te apoyaré no solo en esto, sino también que no te cobraré ningún centavo por las armas, puedes llevarte las que quieras—me dije, esas palabras me sorprendieron.

—¿Estás seguro de eso?—le pregunte extrañada por su regalo.

—Tu no eres la única que ha cambiado por amor—respondió con una leve sonrisa.

Su comentario me dejó pensativa. El comenzó a contar cómo su vida ha estado cambiando por una mujer; él también había encontrado el amor y eso me daba gusto, porque personas como nosotras que hemos crecido en este mundo sangriento, teníamos derecho amar y ser amados.

—Es bueno saberlo—dije.

—Confío en que lo destruirás, te deseo mucha suerte—me dije convencido de que así sería.

Sonreí ante sus palabras.

—Gracias Abdiel, te lo agradezco. Y si logro salir con vida de esto, puedo regresarte este favor cuando tu lo desees—le dije dándole mi mano, él me correspondió el saludo de inmediato.

Después de eso elegimos las armas y las llevamos dentro de las camionetas. No íbamos a perder tiempo, así que volveríamos al aeropuerto rumbo a Alemania, ahora que teníamos las armas solo quedaba definir algunos detalles para atacar a mí padre. Pero había algo que tenía que hacer y eso era evitar que Dalton me acompañará en este objetivo, ya que sabía que él tenía deseos de hacerlo.

No quería que él estuviera presente en ese ataque, jamás me perdonaría si él muriera, no podía dejar a las niñas sin su padre, prefiero morir yo que él en esta guerra mortal.

Capítulo XXXVII

Narra Dalton

Días después...

Todo estaba listo, faltaban pocas horas para esa guerra que tendría Evangelina contra su padre. Conocía cada detalle de su plan de ataque, todos los que participarían estaban debidamente entrenados, la convencí de acompañarla a esta guerra aunque al principio no le gustó la idea, no podía quedarme aquí sin hacer nada, sabiendo que ella estaría en peligro. La idea de perderla de nuevo me destrozaba el corazón. Sabía que mis hijas se quedarían huérfanas si me pasará algo, pero tampoco podía quedarme aquí sin hacer nada, no cuando la mujer de mí vida estaba en peligro, así que también aprendí más a disparar con mayor precisión y otros tipos de técnica de defensa personal. Ver a Evangelina disparando y entrenando con sus "compañeros" me hizo ver otra parte de su ser, una que no conocía, ahora que la veía con mis propios ojos me di cuenta que estuvimos viviendo en

mundos diferentes, pero aún con esta diferencia mis sentimientos por ella no cambian en lo absoluto.

Ingresé a la habitación después de haberles dado las buenas noches a mis hijas. Encontraré a Evangelina de espalda observando la ventana, me acerqué a ella de inmediato.

—¿Estás bien?—pregunte aunque sabía que estaba nerviosa y pensativa ante el mayor acontecimiento de su vida.

—Si, solo estaba observando las estrellas—respondió dándose la vuelta para mirarme, en ese momento acaricie su mejilla, sabía que tenía nervios—. ¿Estás seguro que quieres acompañarme en esto?—me volvió a preguntar.

—No he cambiado de opinión mí amor, no te dejare sola en todo esto—respondí firmemente.

Ella me vio con ojos de tristeza y bajó la mirada.

—Si te pasa algo por mi culpa jamás me lo perdonare—dijo con la voz quebradiza.

Tomé su barbilla y la obligue a que me viera.

—Todo saldrá bien, ambos regresaremos con bien —le dije con la esperanza de que así fuera, este era el momento de decirle lo que sentía por ella y proponerle algo importante—. Quiero que sepas que tu eres la mujer de mí vida, la que me ha enseñado amar y con la que he deseado formar una familia. Es por ello que quiero hacerte una pregunta, una que podría cambiar nuestras vidas—comente poniéndome de rodillas y sacando el anillo de compromiso que había comprado hace cinco años antes que de ella se fuera—. Evangelina, amor de mí vida ¿Quieres ser mí esposa?—interrogué con los sentimientos a flor de mí piel.

Su cara de sorpresa fue indescriptible, Evangelina comenzó a llorar. No sé esperaba este tipo de propuesta, mucho menos en un momento como este. Pero no podía quedarme con esta propuesta dentro de mí y lamentarme después.

—Acepto ser tu esposa —contestó poco después realmente conmovida.

En ese momento me puse de pie y la tomé de la cintura para acercarla a mí cuerpo.

—No llores—le dije secándole las lágrimas con mis dedos—. Espero que sea de felicidad—añadí entre risas.

—Por supuesto que son de felicidad, no me esperaba algo así—respondió calmándose un poco—. Esto significa mucho para mí, jamás imaginé que alguien me amara por lo que soy, por lo que he hecho, creí que el amor solo les pertenecía a las personas buenas—contestó—. Tu me has devuelto

la esperanza y los sueños que estaban enterados dentro de mí alma, te amo demasiado Dalton no te imaginas cuanto—finalizó con palabras llenas de amor.

Escucharlas decir todo eso me hizo darme cuenta lo mucho que nuestro amor había crecido en los últimos días.

—Tu sabes que no me importa lo que fuiste, ni mucho menos lo que has hechos o lo que harás. Mí amor va mucho más que este tipo de cosas. Tu eres maravillosa, eres buena persona aunque no lo veas así, mereces amor y una vida llena de dicha y felicidad, y todo eso yo quiero dártelo—le mencioné—. Solo prométnos que regresaremos con bien para poder por fin formar la familia que tanto hemos soñado—le dije para que lo hiciéramos como una promesa.

Ella me vio con cariño y algo más.

—Te lo prometo—respondió, besándome intensamente, correspondí sus besos sin protestar, disfruté de sus labios cada segundo.

Después de ese momento, ella se alejó de mí y se acercó a una mesa que había en la habitación donde había varias bebidas. Sirvió unos tragos para celebrar.

—Brindemos Por nuestro amor y por la promesa de volver a salvo—le dije para brindar.

—Salud—dije ella chocando las copas.

Me tomé el trago de un solo golpe. Ella no lo hizo, solo tomo nuestras copas y la devolvió a la mesa.

—Tengo una petición que hacerte —dijo acercándose a mí seductoramente, me encantaba cuando hacía eso.

La acerqué a mí, acariciando su espalda dónde los bordes de su vestido sobresalían.

—¿Cuál es esa?—le pregunté acercándome a su boca.

—Solo hazme el amor —me pidió—. Quiero que me hagas suya sin ningún juego de por medio—agregó.

Sonreí antes sus palabras, la tomé de cuello levemente.

—Eso haré precisamente, te haré el amor—le dije besándola esta vez suavemente.

En ese momento mis caricias fueron lentas con más tacto, nos desnudamos sin prisas disfrutando nuestros olor, tacto, piel. la cama con sábanas de algodón sería el epicentro de nuestro encuentro. Me coloqué sobre ella y abrí sus piernas, bese su cuello suavemente disfrutando su perfume, luego bese

sus labios y lo mordí sin desesperación, ingresé a su coño con delicadeza, mis embestidas fueron pausadas, saboreando esta vez sus jugos lentamente. Bese sus pezones sin ningún tipo de prisa o agresividad, podía sentir su piel con más intensidad. Busque de nuevo sus labios dónde me perdí de nuevo. Era un momento único y especial para mí y sabía que también para ella lo era. Esta vez no era sexo salvaje, en esta ocasión estamos haciendo el amor.

Capítulo XXXVIII

Narra Evangelina

Cuando termine de vestirme con ropa cómoda y adecuada para la batalla que me esperaba, vi por última vez a Dalton, quién dormía profundamente. Todavía era madrugada, debía salir temprano a iniciar con el plan, no podía dejar que él fuera y arriesgara su vida en esta guerra que no le pertenecía, así que le di algo en la bebida para que no se despertará en un buen rato. Mi corazón estaba dividido, una parte se sentía feliz por su propuesta de matrimonio, era algo que había deseado hace mucho tiempo, los trámites de su divorcio estaban en un buen proceso ya que él y Fabiola estuvieron de acuerdo y eso aceleraba el proceso. Por lo lado, me sentía triste, no podía garantizar si regresaría con vida, ya que sabía que esta batalla no era fácil de ganar. Le di un beso en la mejilla para no despertarlo, y salí de la habitación sin dar marcha atrás. Alec, me estaba esperando en la sala de estar. Él quería también acompañarme en esto, pero no podía dejar que lo hiciera, suficiente había hecho con darme su apoyo con las contrataciones y la protección que le estaba dando a Dalton y a las niñas.

—Si Dalton insiste en ir a ayudarme, deténlo a toda costa—le pedí a mi hermano.

—Lo haré, pero ¿Estás segura que no quieres que te acompañe ?—volvió a preguntar.

—Lo estoy, solo cuídalos ¿Si?—le dije—. Debo irme antes que sol salga. Te quiero Alec, gracias por todo—le dije abrazándolo fuertemente, él me correspondió, aunque sabía que las despedidas no le gustaba.

Me alejé de él y salí de su casa la cual era una fortaleza sería imposible que algún enemigo pudiera ingresar atacarlo y eso está razón le pedí que los protegiera. Subí a uno de los auto acompañada con algunos hombres, especialmente uno de los mejores que tenía Alec: Cardona, un ex militar quién estaba un poco loco. Mientras íbamos en la carretera iba llamando a los demás que estaban desplazados en los diferentes puntos que habíamos planificado. Atacaríamos el cuartel principal de Råbe, dónde según la información, mí padre se encontraba. Ese era un lugar alejado de la ciudad, por supuesto fuertemente protegido, ahí era donde normalmente todos los miembros iban a practicar algunos trucos (torturas, asesinatos entre otros) era una especie de academia donde también asistían todas mujeres que como yo que fueron entrenadas para seducir. También servía para otro tipo de diversiones dónde el sexo y el alcohol era lo primordial. Varios recuerdos se me vinieron a la mente, unos que quisiera borrar para siempre ya que era un lugar despiadado. Lo único positivo de este sitio fue haber conocido a Adler recordarlo aún me dolía.

Decidimos atacar de noche, ya que a esa hora todos los que estaban en esa casa estarían algo dormidos después de tanta actividad tanto sexual como otras de entrenamientos físicos. Cuando estuvimos cerca de la inmensa mansión Colonial, rodeados de árboles y lejos de otras casas, todos nos reunimos rápidamente para definir algunos detalles, los hombres que me acompañaban en esta batalla eran en total 150, quizás no éramos muchos comparados con el ejército de mí padre, pero teníamos armas y explosivos sumamente poderosos para combatirlos.

—Es hora de dividirnos y comenzar con el ataque—les dije a todos los presentes, luego de esto cada grupo tomó su posición, me acerque al muro perimetral de rejas que había alrededor, me escondí detrás de unos árboles, a las afueras de la mansión habían unos cuantos guardias, eso me pareció extraño ya que siempre habían mucho más, eso me dio un mal presentimiento, pero no podía detenerme a pensar en ese detalle, debíamos comenzar atacar. Éramos en total cinco grupos dispersos a los alrededores de la mansión, cada grupo lanzaría explosivos al mismo tiempo para derivar las rejas, luego ingresaríamos y comenzaríamos el ataque. Mi objetivo era ingresar y buscar a mí padre para matarlo personalmente. Le di la señal a los demás por las radios comunicadores que teníamos para que lanzarán las bombas y eso hicieron precisamente, un fuerte estruendo se escuchó por todo el lugar, el humo se hizo presente a lo cual aprovechamos para ingresar, prepare mí arma lista para combatir a los que me atacarán; sin embargo, algo que no esperaba paso: a nuestro lado salieron varios de los hombres de mí padre fuertemente armados, mí mal presentimiento se había

hecho realidad, ellos claramente nos estaban esperando, todos comenzamos a disparar, esto literalmente parecía un campo de batalla, varios hombres cayeron al suelo sin vida, la sangre comenzaba a derramarse, dispare mientras me protegía en una de las columnas de concreto, pero una bala rozo mi hombro provocando que brotará sangre, sentí el dolor pero resistí a él, volví a disparar; sin embargo, ellos eran más y nosotros estábamos perdiendo.

—¡Ve y búscalos. Yo me encargaré de todo aquí afuera!—me dijo Cardona mostrándome su chaleco repleto de bombas—¡Esta noche habrán muchos fuegos artificiales!—agregó con una sonrisa de locura.

Sonríe ante sus palabras, ya que él estaba completamente loco. Aproveché ese momento en correr hacia el interior de la mansión teniendo cuidado en no recibir otro disparo, cuando estaba dentro voltee para ver a Cardona, él caminó dejando que lo viera el enemigo, quienes no se dieron cuenta que llevaba puesto un chaleco explosivo, ellos dispararon provocando que las bombas explotarán a varios metros de distancia, tuve que ocultarme para no recibir o respirar el humo de los escombros ya que la explosión había llegado hasta la entrada de la mansión. Trate de establecer mi vista, pero el humo estaba muy espeso, cuando este se despejó dejé ver un escenario sangriento: todos habían muerto, resto humanos estaban esparcidos en cada rincón, y otros que se encontraban con vida estaban mutilados, me quedé paralizado por un momento al ver tal cosa, aunque no era la primera vez que lo veía, siempre era difícil. Muchos murieron, y aunque me sentía culpable por haberlos llevado hasta ahí, no podía hacer nada por ellos. Solo me quedaba resignarme y seguir caminando hacia dentro de una mansión que conocía como la palma de mi mano, a buscar al hombre que me había robado mi vida y mis sueños.

El interior era diferente a lo que estaba esperando: tranquilo y vacío, no había nadie y eso también era extraño. Camine hacia uno de los pasillos que daba a la oficina principal donde generalmente se realizaban las "reuniones" y donde supuse que él estaría, iba preparada con el arma por si alguien salía a mi paso. El silencio adentro era algo aterrador, de repente sentí algo helado en mi nuca y luego el gatillo de un arma.

—Mein kleines Mädchen ist nach Hause zurückgekehrt. Traducción: mi pequeña, ha regresado a casa —escuche decir una voz aguda que conocía muy bien. Me di vuelta sin miedo a que me dispararán, mi padre estaba frente a mí, junto a sus dos guardaespaldas con pasamontañas evitando ver su rostro, uno de ellos me quitó el arma de mi mano y él otro me tomó de los brazos y me ató con una cuerda con las manos hacia atrás, mientras mi padre seguía apuntándome para que no me moviera, luego me llevaron al interior de la oficina donde me sentaron en una silla.

—¿Creíste que te saldrías con la tuya armando este complot? Parece que no me conoces Evangelina —pronunció entre risas, tuve que resistirme a no responderle como yo quería, comencé a desatarme las cuerdas con cuidado a que no me vieran—. Desde que descubrí a Adler metiendo su nariz dónde no debía, y al ver qué mí hija se volvía a revolcar con el hombre que debía destruir hace cinco años no tuve otra opción que mandarlos a matar en esa carretera, pero fue una lástima que solo Adler muriera —dijo con una sonrisa malvada, esto me comprobaba que él siempre supo de mí relación con Dalton desde hace muchos años, supuse que no le había hecho daño todo este tiempo, porque decidí seguir siendo parte de la organización, o sino la historia hubiese sido diferente—. Pero te conozco y sabía que buscarías la manera de buscarme para hacer todo esto-agregó refiriéndose al ataque, cualquier que lo vería con su traje negro de marca no se imaginaria que fuera un monstruo—. Debiste ser más astuta en cuanto a tu plan, es una lástima que tenga que matar a mí mejor adquisición y que toda esa belleza y inteligente se pudra bajo tierra-finalizó de una manera egocéntrico.

Apreté mí puños de la rabia, pero no podía descontrolarme. En ese momento debía buscar la forma de escapar, terminé de desatarme, en ese momento mí vista se dirigió hacia uno de los guardaespaldas, este tenía en su cinturón una granada. Lo que iba hacer era arriesgado pero no tenía otra opción: todo dependía de esto.

—¿Sabes? Muchos años pensé que yo no tenía derecho a otra vida que no fuera está, la que tu me enseñaste, pero todo cambió cuando conocí a Dalton, él me dio esperanza, y por primera vez pude conocer lo que era el amor- le dije con sinceridad-. Pero tienes razón en algo padre, he sido tu mejor adquisición y por lo tanto tu peor pesadilla, y si debo de morir he ir al infierno por todo lo que he hecho, no estoy dispuesta a irme sola, tu también te irás conmigo—le dije está vez dejando caer en el suelo las cuerdas que sostenía para golpear al tipo que estaba cerca de mí, rápidamente le quite la granada, cuando lo hice mí padre quiso huir pero antes que lo hiciera quite el seguro y lo lancé hacia su dirección, después de eso todo ocurrió en cámara lenta, solo pude cerrar los ojos y esperar que la explosión llegará hacia mí, mientras los recuerdos de mí vida y los sueños de mí futuro pasaban por mi mente, solo desee que Dalton pudiera encontrar por fin la paz y el amor que tanto se merecía.

Capítulo XXXIX

Narra Dalton

Después que me desperté, supe lo que Evangelina me había hecho, maldeci mentalmente, no podía dejar que ella fuera sin tener mí apoyo o por lo menos de su hermano. Tuve que convencer a Alec para que me prestará una camioneta y unas armas para ir a la batalla, él al final aceptó dárme las y también a acompañarme, ya que tampoco estaba de acuerdo que Evangelina tuviera que enfrentar a solas a su padre, ya que conocíamos el plan y sabíamos que cuando llegará el momento de la invasión ella lo iría a buscar sola. Ambos no preparamos, Alec dejó a varios de sus hombres al resguardo de la casa, especialmente de las niñas las cuales estaban dormidas.

Cuando llegaron a la mansión Råbe, nos dimos cuenta que se estaba llevando a cabo un enfrentamiento, conociendo el siguiente paso del plan ambos decidimos adelantarnos ingresando a la mansión, golpeamos a dos de los guardias con trajes negros con una línea amarilla a un costado del

pantalón que era indistivo de los hombres de Müller, los llevamos a una de las habitaciones cercanas, y nos pusimos sus uniformes. Me di cuenta que en el cinturón de estos sujetos habían granadas y otros artefactos. Por último nos colocaron los pasamontañas, salimos de la habitación, pensando dónde estaría Müller, pero en ese momento el destino nos cruzó con él.

—Vengan conmigo, la esperaremos en el pasillo oeste—nos ordenó, tuvimos que seguirle la corriente para que no nos descubrieran. Pero en ese momento escuchamos una fuerte explosión, nos dimos cuenta que había venido de afuera, mi corazón se detuvo, no sabía con certeza que había pasado con Evangelina.

Müller, nos ordenó que nos escondiéramos y así sorprender a Evangelina, no tuvimos otra opción que seguir las órdenes de ese tipo, nos escondimos por unos segundos hasta que Evangelina pasó por el pasillo, fue ahí que Müller le apuntó con el arma en la nuca, Alec, se acercó a ella y le quitó su arma, mientras yo ataba sus manos, por supuesto que las dejé floja para que pudiera escapar de ellas fácilmente. También me percate que ella estaba sangrado de su hombro. Cuando la llevamos adentro de la oficina Müller comenzó a decirle muchas cosas que me dieron rabia, Alec me miraba con sus ojos que apenas se visualizan para que me calmara. Atacaríamos a Müller en cualquier momento, pero Evangelina hizo algo que no me esperaba, golpeó a Alec y le quitó una granada para luego lanzarla hacia Müller quién al verlo se dirigió a la puerta que estaba abierta. En ese momento corrí hacia el artefacto para tratar de lanzarla lo más lejos aunque sabía que solo contaba con algunos fracciones de segundos antes que la granada explotará, pero al final lo pude lograr, la granada pasó por la puerta hacia el pasillo donde atacaría primero con Müller, como pude tiré a Evangelina al suelo protegiéndola con mi cuerpo, luego cerré los ojos, la explosión se escuchó casi de inmediato, solo escuché como todo se derrumbaba, sentí un peso en mi espalda y luego un fuerte dolor, segundos después abrí los ojos había humo y pedazos de escombros sobre nosotros de las paredes del lugar, casi no podía respirar, verifiqué que Evangelina estuviera bien, luego me quité de encima unos pedazos de pared que estaba sobre mi espalda.

—¡Evangelina estás bien!—grite ya que en mis oídos escuchaba un pitito por el ruido de la explosión.

—¿Dalton? ¿Que haces aquí?—dijo ella sorprendida al verme.

—No podíamos dejarte sola en esto—le respondí.

—¿Podíamos? No me digas que Alec también vino—dijo preocupada por su hermano.

—Si—afirme—era el otro guardaespaldas—le dije.

Ella lo comenzó a buscar con la mirada, pero el humo todavía era muy espeso. Se puso de pie y

comenzó a gritar su nombre, pude verificar que ellos estaba bien y que no le había pasado algo más.

—¡Alec!—volvió a gritar.

—Aquí estoy —escuchamos, bajo los escombros.

Cómo pude me puse de pie y lo comencé a buscar, Alec estaba herido de su pierna. Los tres estábamos heridos, llenos de polvo y sangre pero vivos y eso era lo que importaba. Entre Evangelina y yo ayudamos a Alec a levantarse, salimos de ahí por uno de los agujeros que se había hecho en la pared y que daba al exterior.

—Esperen— dijo Evangelina, alejándose de nosotros, se arrodilló al suelo y tocó algo.

—¿Que es eso?—le pregunté.

—Una parte del cuerpo de Müller, por fin está muerto—dijo con algo de alivio, su cuerpo había explotado junto a la granada ya que él estaba más cerca.

Luego se puso de pie y se acercó a nosotros, salimos de ahí en busca de una camioneta en buen estado, todo a nuestro paso estaba destruido realmente parecía un campo de batalla. Los dejé un momento mientras buscaba transporte, cuando lo tuve ayudamos a Alec a ingresar primero en la parte trasera del auto, luego Evangelina y yo ingresamos, arranque el auto rumbo a la casa de Alec, en el camino llamó a su médico personal para que llegaría a la casa y nos atendiera. Cuando llegamos el doctor ya estaba ahí junto a una enfermera, yo solo sufrí de un fuerte golpe en la espalda, me curaron algunos golpes que había recibido y me inyectaron una sustancia para el dolor, Alec también estaría bien de su pierna. Poco después me acerque a Evangelina cuando la enfermera terminó de curarle el roce bala y otros golpes que tenía.

—Creo que necesitaremos un baño—le dije para animarla viendo nuestro estado, sentándome a su lado —. ¿Estás bien amor?—le dije abrazándola.

—Si—afirmó ella la voz quebradiza.

En ese momento la miré, sosteniendo su barbilla.

—No llores todo estaría bien—le dije limpiándole las lágrimas—. Por fin está pesadilla terminó, ahora eres completamente libre—agregue.

Ella me vio con dulzura.

—Lo se, esto me parece un sueño. Espere tanto tiempo para hacerlo que ahora no lo puedo creer

—mencionó—. Gracias por haber ido por mí, pensé que todo estaba perdido, pero ustedes llegaron y lo cambiaron todo— agradeció.

Sonríe antes sus palabras.

—Todos necesitamos ayuda de vez en cuando—le dije—. Además nuestro amor puede ser dominante en ocasiones—añadí con una sonrisa.

Ella también sonrió.

—Lo se y eso me fascina—dijo rodeándome con sus brazos.

—Es momento de comenzar nuestra vida juntos, formaremos la familia que siempre hemos soñado. Te amo mí ángel caído —pronuncie con todo el amor que sentía por ella.

Ella comenzó a llorar, pero sabía que era de felicidad, el sol comenzó a salir en ese momento dando un toque especial.

—Yo también te amo mí bestia—respondió, nos besándome con amor, pasión y con la esperanza de un futuro lleno de felicidad.

Capítulo XL

Narra Evangelina

Meses después.

Me vi por última vez en el espejo con mí vestido de novia, era un vestido sencillo perfecto para el lugar que decidimos para casarnos: la casa de campo de los padres de Dalton, nos casaríamos en la capilla como era la tradición de su familia. Volver a este lugar me traía buenos recuerdos. Luego escuché golpes en mí puerta.

—¿Estas lista?—me preguntó Alec ingresado, se vía muy guapo con su traje, él me entregaría al

altar.

En estos meses que pasaron la situación en Alemania estaba un poco más calmada, ahora sin la organización Rabe, algunos grupos criminales habían tomado posición de algunas zonas que le pertenecían a Müller. Mi hermano no quiso reclamar esos lugares, y aunque seguía con sus negocios algo en él había cambiado.

—Lo estoy—respondí acercándome a él

—Estas hermosa—me dijo dándome un beso en la frente—. Vamos el novio te espera—agregó con una sonrisa y dándome su brazo para que lo tomará.

Sonreí antes sus palabras, salimos de la casa, cuando salí visualice el arrollo de dónde rescate a Sofía de ahogarse en aquella ocasión, esos recuerdos siempre estarían en mí menté, por que en este lugar me había cuenta cuánto amaba a Dalton. La capilla quedaba después del campo de flores, así que necesitaría transporte, subí a un carruaje jalado por caballos, que estaba preparado para la ocasión: todo parecía un cuento de hadas.

Llegué junto a Alec, frente a la capilla, las personas estaban afuera celebraron mi llegada, luego ingresaron a tomar sus lugares.

Me sentía nerviosa y al mismo tiempo feliz de que por fin me casaría con el hombre que amaba. Pude ver la enorme carpa que estaba instalada cerca de la capilla dónde se llevaría acabó la fiesta, todo estaba elegantemente decorado, ver todo eso me conmovió, pero tuve que retener las lágrimas para no estropear el maquillaje.

Llegamos a la entrada listos para ingresar. La música que anunciaba la entrada de la novia se hizo escuchar. Tomé fuertemente a Alec del brazo, estaba sumamente nerviosa. Cuando la puerta se abrió vi todos a nuestro invitados de pie, pero mis ojos solo quería verlo a él: Dalton estaba en el altar con una sonrisa de felicidad, se veía realmente atractivo con su traje gris.

Sofía, Lizbeth y la pequeña Leyla son las niñas de las flores, se veían como una pequeñas princesas con sus vestidos, lazaron los pétalos de rosas en su caminar. Habían sido meses dónde Dalton y yo los aprovechamos al máximo para pasar tiempo con ellas, me dio tiempo de pasar momentos especiales con Sofía. En cuanto a Lizbeth, ella siempre sería la hija de Dalton aunque no llevará su sangre, la niña lo quería mucho, Fabiola no tuvo problema en dejar que ella pasara los fines de semana con nosotros, ella también había reflexionado sobre las cosas que había hecho, me alegré que ella también era feliz con el padre biológico de Lizbeth. Fabiola también tenía derecho de pasar algunos días con Leyla y así lo hacía. Todo se completaba con respecto a las niñas que ahora

eran también mis hijas. Por supuesto que mi sueño de tener mis hijos propios estaban en mis planes.

Camine hacia el altar con los sentimientos a flor de piel, cuando llegue nos tomamos de las manos, él se veía también muy conmovido. Parecíamos un par de llorones. La ceremonia inició segundos después sin ningún contratiempo.

—Los declaró marido y mujer—pronunció finalmente el padre.

Nos besamos en ese momento, sellando finalmente nuestra unión. No podía pedirle nada más a la vida, tenía todo lo que había querido, y ahora estaba lista para comenzar una nueva etapa al lado del amor de mi vida.

Epílogo

Narra Dalton

Años después.

Termine de bajar las maletas en la camioneta bajo el ardiente sol de verano. Los mozos del hotel me ayudaron en cuanto me vieron, después de que verificar que todo estaba bien con las habitaciones me dirigí a la playa. Evangelina estaba tomando el sol con un diminuto traje de baño, dónde varios hombres la observando de lejos, cerca de ellos estaban nuestros hijos menores :Leyla

y Sebastián, jugando en la arena haciendo castillos.

—Al parecer serán buenos arquitectos—dije acercándome a ella y sentándome en la silla a su lado. Ella sonrió ante mi comentario—.¿ Dónde están Sofía y Lizbeth?—le pregunté ya que no las veía.

—Están allá, charlando con unos chicos—respondió tranquilamente señalándolas..

Mire de inmediato el lugar, ahí estaban ellas riendo a gusto con esos chicos más o menos de su edad.

—¿Por que le permitiste que usaran esos trajes de baños?—le pregunté ya que enseñaba todo su cuerpo.

—Todos los trajes de baño son así—respondió tranquilamente ella—. Lo que pasa es que todavía no te haces a la idea que las niñas ya crecieron y que ahora son unas adolescentes, y que ya están en edad de tener novio—agregó, su comentario no me agradó en lo absoluto, ellas eran mis niñas todavía y no iba a permitir que cualquier hombre se las llevará de mi lado—. Cambia esa cara —dijo acercándose a mí —.¿Que te parece si esta noche dejamos a las chicas a cargo de los pequeños para que nosotros nos divirtamos en el área de adultos?—me propuso con lujuria, sabía dónde exactamente quería que fuéramos a pasar un tiempo juntos, estábamos en uno de los hoteles de playa de la familia Ferrer. Por lo tanto ellos tenían un pequeño edificio cercano al hotel para la diversión de prácticas sexuales.

—Esa idea me encanta—le dije besándola levemente—. Eres increíble —le dije volviéndola a besar, nuestra vida sexual seguía siendo la misma y eso era algo que jamás cambiaríamos.

Por la noche llegamos al edificio anexo, había mucha gente, el ambiente era espectacular. Había jaulas para divertirse, alcohol y por supuesto mucho sexo. Decidimos ingresar a una de las jaulas como en los viejos tiempos. Nos desvestimos, la bese con desesperación, luego la aprisione en la pared de cristal donde presione su cuello para asfixiarla mientras la penetraba, era un sexo duro del cual nos gustaba realizar, podía sentir sus jugos con mi polla y su calidez, eso me excitaba con locura.

—¿Estás listo para dejar salir a la bestia?—me preguntó Evangelina cuando la solté levemente.

Sonreír ante su comentario, porque estaba listo en liberar a la bestia que solo ella podía dominar. Nuestra vida está llena de amor, romance, problemas, discusiones como en todas las relaciones, pero había algo que siempre sería nuestro: ella seguía siendo mi ángel caído y yo la bestia que solo ella

era capaz de dominar.

FIN